

[Avance de investigación. Favor de no citar sin permiso del autor]

**REDES, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES
DEL EXILIO APRISTA EN MÉXICO :
1934-1940***

Ricardo Melgar Bao
INAH
Presentado en el Seminario de Historia Intelectual
El Colegio de México
2003

*En memoria de Sergio Bagú,
ligado sin saberlo a esta historia.***

El APRA, a diferencia de otros proyectos políticos nacionales, tuvo desde sus orígenes una proyección continental, la cual, durante la segunda mitad de los años treinta, cobró nuevos bríos y modalidades. Por lo anterior, la trama de su exilio en México no puede ser dissociada ni de la fuerza política expulsora del régimen de Benavides ni de la diáspora aprista, la peruana y latinoamericana. Tampoco el exilio aprista puede ser tratado al margen de sus múltiples redes intelectuales y políticas transfronterizas, sin desdeñar las lealtades de los paisanajes locales o nacionales.

En este ensayo, las redes intelectuales y políticas del aprismo en México se yuxtapusieron o eslabonaron con otras de menor visibilidad para nosotros, tales como la masonería y el metodismo por lo que seguirán pendientes. Estas redes, para ser

* Mi agradecimiento a María del Carmen Díaz y María Esther Montanaro, quienes me acompañaron con entusiasmo y probada dedicación en la pesquisa de fuentes mexicanas sobre el APRA. Ellas estuvieron adscritas como ayudantes de investigación en el proyecto *CULTURA Y REDES DEL EXILIO APRISTA EN MÉXICO DURANTE EL CARDENISMO* del Centro INAH Morelos (3/2000-3/2003), desde el cual he podido elaborar este ensayo, heterodoxamente cribado entre la Antropología y la Historia.

** Hay consultas documentales que filian con más fuerza de vida los afectos del investigador, particularmente cuando sorpresivamente nos encontramos con personajes conocidos y apreciados, más allá de que su papel carezca o no de centralidad. En la consulta de la documentación del Comité Aprista de México, vísperas del deceso del maestro Sergio Bagú, lo hallé filiado como socialista, recibiendo el apoyo de los Comités Apristas de Buenos Aires y de México. Estos, deseaban apuntalar su nombramiento como delegado argentino ante el proyectado Congreso Americano de la Juventud en México a llevarse a cabo en 1939, en aras de frenar al pujante y acríptico lombardismo latinoamericano. No alcancé a decirle, Don Sergio, miré en lo que andaba, tampoco pude escuchar su testimonio, nos ganó la finitud de nuestra existencia, pero queda la memoria sentida y fragmentada, interrogantes incluidos.

consideradas como tales, debieron expresarse como ligas relevantes y, por ende, revelar su regularidad entre los actores estudiados, es decir, en ese ámbito cultural donde la acción política y las ideas interaccionaban entre sí. Salvo ciertas y circunstanciadas tensiones de cruzamiento, las redes cumplieron la función de resellar lealtades, afinidades y solidaridades múltiples a favor de los protagonistas de esta historia. Para los apristas hubo también significativas rupturas de redes, suscitadas por los giros de la vida política en los escenarios transfronterizos en que se movieron. La tarea de desanudar el ovillo de esta historia sumergida y marginal del exilio peruano durante el Cardenismo no ha sido nada fácil y no ha podido cubrir todas sus aristas más significativas. Hemos amarrado hilos que parecían rotos o ajenos. Temerariamente hemos jugado con la historia lineal y temática del Comité Aprista de México borrando fronteras nacionales.

A lo largo de este texto pasaremos revista al contexto político peruano que llevó al aprismo, al comunismo y al socialismo a la clandestinidad y al exilio; al perfil y las condiciones de vida y acción política de los exiliados peruanos, con particular referencia a los apristas; a la inserción subalterna del Comité Aprista de México en el proyecto conspirativo que dirigía el Comité Aprista de Chile, con la colaboración de los Comités Apristas de Bolivia y Argentina. Presentaremos las cargas ideológicas y simbólicas que portaban las representaciones sobre México, su Revolución y el Cardenismo en el imaginario aprista y en el mirador diplomático peruano del régimen de Benavides. Gradualmente iremos confrontado la trama peruana del conflicto entre el exilio y el régimen excluyente y represor de Benavides. Esta se expresó en los espacios públicos mexicanos particularmente en sus sordas y enconadas batallas por los medios periodísticos y radiales, aunque de estos últimos sólo hemos encontrado indicios, a pesar de su explícita relevancia. Daremos cuenta de algunas particularidades políticas e ideológicas propias de los exiliados apristas y sus oponentes, los representantes diplomáticos del régimen de Benavides. Por último, analizaremos las tensiones y virajes del Comité Aprista de México en los marcos del tejido organizacional del aprismo continental y de las redes antiimperialistas de las organizaciones juveniles y partidarias.

De la heroica lucha al blando exilio

El exilio aprista durante el Cardenismo aparece anudado a algunos sedimentos políticos que merecen tenerse en cuenta en los ámbitos de las representaciones ideológicas, las vivencias y las redes de la dirigencia aprista y de sus amigos mexicanos. Sin lugar a dudas, el exilio aprista bajo el Cardenismo no fue el primero, ni tampoco marcó el inicio de sus redes ni de sus prácticas ideológicas y políticas. En sentido estricto, fue el segundo; el primero llegó a fines de los años veinte.

El exilio aprista, al igual que otros, además de sus obvias filiaciones políticas, estuvo marcado por sus señas culturales y nacionales, las que inevitablemente activaron, en su favor o en su contra, las experiencias y redes más amplias de los mexicanos. Fue así que inevitablemente el exiliado aprista se vio en el espejo de los exilios previos, pero también en el de sus connacionales que transitaron o se arraigaron en el país receptor. Por estas razones, la historia de este exilio, al igual que la de otros, no puede dejar de lado el rastreo de las experiencias previas que distan de fungir como coreográficos antecedentes del mismo, toda vez que incidieron en la vida de esta pequeña ola de nuevos desterrados.

El aprismo peruano no parecía tener cabida política en los marcos de la llamada República Aristocrática. Fue significativo que tres gobiernos —Leguía, Sánchez Cerro y Benavides— mandasen a la clandestinidad y/o al destierro a sus líderes y militantes, también a las cárceles y a la muerte, siguiendo un parecido periplo a la accidentada vida política de los comunistas. La trama del martirologio y la cárcel hicieron blando el exilio, y el contraste de estas imágenes fue inducido por la dirigencia aprista, acaso para sembrar culpas en los desterrados y redoblar sus esfuerzos y su disciplina. El primer hito histórico que eslabonó el destierro y el aprismo tuvo que ver con la deportación ordenada por Leguía de Haya de la Torre a fines de 1923. Bajo el liderazgo de Haya, el APRA nació entre Londres y París, congregando estudiantes y desterrados peruanos, aunque México tuvo mucho que ver con sus orígenes inventados en 1924 y su primer plan bifronte de acción partidaria en el Perú de 1928, entre la rebelión y el sufragio. No por casualidad los primeros relatos sobre la experiencia de Haya en el destierro corrieron en los años treinta en la literatura aprista.

El líder máximo del APRA poseía una visión muy particular del quehacer político nacional, el cual anudaba al marco internacional de muchos modos, ya que consideraba

a éste último como su reserva estratégica. Además de lo anterior, Haya capitalizaba a su favor la presencia de un relevante capital simbólico aprista de tenor transfronterizo o *Indoamericano*, para decirlo con sus propios términos. El vehículo principal de la proyección aprista se afincó en las redes de sus desterrados y simpatizantes. La postura de Haya frente a los desterrados se insertó en su excitativa a favor de una estoica adhesión salvacionista al aprismo indoamericano, la cual apareció resumida en su “*recomendación general*” del 5 de inicios de 1935:

*No jaraneen, no se sensualicen, no pierdan el tiempo. Organicen el trabajo, y los que queden estudien, aprendan, robustézcanse, engrandezcan más y más su personalidad que nunca son lo suficientemente grandes para la tarea que tenemos. —Convézanse de que si nosotros no realizamos la obra en el Perú y en la América, nadie la realizará. Nadie.*¹

Haya, el 14 de enero del mismo y nuevamente por mediación de Luis Alberto Sánchez, insistió en la misma postura salvacionista, pero con sentidos complementarios: “*DI DE MI PARTE A TODOS LOS CC. QUE ESPERO QUE CUMPLAN CON SU DEBER Y RESPONDAN A SU DISCIPLINA. CADA UNO DEBE HACER ALGO POR LA CAUSA PERO ALGO EFECTIVO Y HEROICO.*”² Se sobre entiende que el heroísmo está amarrado al retorno a la lucha en el Perú.

Circularon también muchos relatos apristas sobre la heroicidad y el martirologio, los cuales fueron anudados y contruidos verticalmente, es decir, de los dirigentes a los militantes de base. Los apristas en el destierro sabían de la amable suerte de su destino, pero varios de ellos no rehuyeron al riesgo del retorno, y las figuras emparentadas y sacralizadas del héroe y el mártir ejercían cierta fascinación, alimentaban la fervorosa mística aprista. En el curso de la segunda mitad de los años treinta, la inmolación del líder cañero Manuel Arévalo, en manos de los policías torturadores y asesinos, se erigió en caso paradigmático. No por casualidad los apristas en México bautizaron con su nombre su sello editorial. Todos sabían que el martirologio aprista estaba vinculado a la lucha militante en el Perú, y fue exaltado en el caso de los líderes, empezando con el “compañero jefe”, Víctor Raúl Haya de la Torre. El perfil

¹ Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 5 de enero de 1935 en *Correspondencia. Tomo 1 1924-1951*, Mosca Azul editores, Lima, 1982, p. 39.

² Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, *ob. cit.*, pp. 41-42.

heroico se iba dibujando en la penuria y riesgo del accionar clandestino del líder aprista. Al decir de Townsend Escurra:

Es casi inconcebible fuera del Perú, tener una idea aproximada de lo que este puesto significa de riesgoso. Ser líder del APRA es vivir en la zozobra de los refugios blindados por pechos heroicos de compañeros de las brigadas de asalto; es no residir más que breves días en cada lugar y escapar de mil maneras misteriosas a la vigilancia policial, en procura de un nuevo escondite. Es arriesgarse todos los días en la conspiración, en los viajes sorpresivos, en el trato oculto con fuerzas que pueden ser adictas. Es dormir a medias y siempre con guardia, presta la mano a desenfundar un revólver y vender cara la vida.³

En el imaginario de los apristas en el exilio, y particularmente de los refugiados en el México de Lázaro Cárdenas, la idea del martirologio estaba asociada a tiempos y lugares específicos: Chan Chán, la conocida zona arqueológica próxima a la ciudad de Trujillo al norte del país, donde fueron fusilados varios centenares de apristas por el régimen de Sánchez Cerro, tras la fallida rebelión y toma de la ciudad en 1932.

Las prisiones formaban otros escenarios propicios para el martirologio, como las reiteradamente denunciadas en relatos e imágenes por los exiliados apristas en diversos países, México incluido: las casamatas de la fortaleza colonial “Real Felipe” en el puerto de El Callao,” la temible isla penal de *El Frontón*, la penitenciaría de Lima, el penal selvático, entre otros. Al respecto, Guillermo Vegas León, miembro del Comité Aprista de México, abrió juego a su propia representación de la isla penal en un texto escrito en febrero de 1938 y publicado dos meses más tarde en la revista *Claridad* de Buenos Aires. Pero recuérdese que la isla en el imaginario occidental y cristiano, al igual que el desierto y la selva, ha sido significado como un lugar de expiación, para aproximarnos a la dimensión simbólica que registran las palabras de Vegas León: “*Allí, en el Frontón, mil quinientos apristas purifican y gestan un nuevo Perú.*”⁴ El halo de religiosidad política de raíz cristiana que atravesaba las representaciones sobre las experiencias carcelarias de los militantes apristas se hizo más explícita en otro pasaje del artículo de Vegas León acerca del martirologio en la excepcional cotidianidad de la isla y en el elocuente lema de la hermandad aprista:

³ *Ibid.*

⁴ Vegas León, Guillermo, “Las Torturas y los Crímenes de la Isla “El Frontón”, en *Claridad*, Año XVII, núm. 324, Buenos Aires, Abril de 1938, s/p.

Siempre largos, monótonos, asesinos. Mas el alma los acoge esperanzadamente, con firmeza. Nunca decae la fe. Siempre, en dolor y sobre él, se acrecienta la indesmayable voluntad de vencer.

Se entra y se sale de la ergástula, cuando se sale. La rotación se cumple sin cesar. El martirio sólo bordea el sentimiento. Jamás doblé la conciencia.

El Frontón, peñasco de todas las torturas y de todas las angustias, es escuela formidable de superación. Todos unidos y solidarios en la lucha y en la muerte, lo viven meses y años, sin condena, sin fin. Nada amilana, todo fortalece, seguros que de nuestra resistencia dependerá la derrota del oprobio.

Los que salen, siempre a luchar, dejan, con el pesar de la partida, una promesa. Promesa responsable, promesa aprista, que cumplimos con nuestro lema: “En el dolor hermanos; en la lucha, hermanos; en la victoria, hermanos.”⁵

Sabido es que el pathos en sus diversas expresiones (odios, nostalgias, querer) aparecen en la vida militante, y en los apristas no fue la excepción. Entre ellos se expandió un abanico ritual que cohesionaba su organización y potenciaba su quehacer político. Su frase: “en el dolor hermanos”, fue recurrente pero no la única; también habían otras de mayor positividad anímica. Para los exiliados apristas, a la pérdida del desarraigo, se sumaron las frecuentes pérdidas de los compañeros que conocieron o de los que escucharon hablar, los odios, temores y filias, atraviesan sus relatos, sus anécdotas, su vida misma.

Desde México, un joven aprista, oculto bajo el pseudónimo de Juan Chicama, publicó en 1937 un artículo sobre la muerte del dirigente José de la Fuente @ Islay, en la isla penal *El Frontón*, en un fallido intento de fuga a nado. Fuentes fue llamado por el autor el “Prometeo peruano”, a quien conoció, y confiesa que con su desaparición “*sentía perderse algo de mí mismo*”. En el texto de Chicama apareció una visión de la muerte y sus atributos simbólicos, la cual gravitó con fuerza en el imaginario aprista dentro y fuera del Perú. El número de apristas muertos a partir de 1931 era bastante elevado para 1937. Este código cultural le permitió a Chicama una reelaboración de sus duelos políticos recurrentes, así como la sublimación de sus sentidas congojas:

No es que la muerte de un aprista sea un hecho sorpresivo en el Perú. Quienes como Islay se enrolaron al APRA decididos al sacrificio, viven esperándola con espera despreocupada de la zozobra hecha hábito. Para los que embarcados en la revolución peruana le brindamos nuestra vida, la ofrenda de la muerte —la hemos visto tantas veces cara a cara— puede ser tan solo una culminación. Por ello no me

⁵ *Idem.*

*conduelo. Sé que Islay se inmoló jubilosamente con la sonrisa a flor de labio, en un afán supremo de liberación. Lejos de mi empañar su heroico gesto con un público lamento que no cabe. Sea tan solo un recuerdo fraterno y un juramento de reafirmación.*⁶

Las imágenes duras y sentidas de la heroicidad y el martirologio que los integrantes del Comité Aprista de México, fueron mostradas como preciado capital simbólico en todo acto público, en todo medio gráfico o de otro tipo. Pero por lo mismo, sus representaciones del retorno, las públicas y las inconfesas debieron estar signadas por sentimientos contradictorios. La nostalgia por el terruño, tenía sus riesgos y compromisos. En los hechos el exilio aprista en México no fue tan muelle como lo pintaba interesadamente Haya, supo de penurias cotidianas y militantes durante el régimen de Lázaro Cárdenas.

*Ausencias y presencias del exilio
y la diplomacia peruanas*

Resulta relevante reiterar que el exilio aprista durante los años veinte había dejado honda huella en los escenarios mexicanos, en buena medida gracias a la presencia de Víctor Raúl Haya de la Torre, en el cual vivió el equivalente de uno de los casi siete años de destierro que padeció durante el gobierno de Augusto B. Leguía. El político peruano había sido acogido en el país en dos momentos políticos diferenciados. Nos referimos a los regímenes de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles y a su propio quehacer intelectual y político en México. El primero, entre mediados de noviembre de 1923 y fines de mayo de 1924, y el segundo, entre diciembre de 1927 y mayo de 1928. Haya, en el curso de su segunda estancia, logró la conformación de la célula aprista de México y el controvertido lanzamiento del Partido Nacionalista Libertador del Perú, fuera de dos paralelas y sonadas polémicas sostenidas con José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella en torno al carácter y proyección ideopolítica de la APRA en el Perú e Indoamérica. Los cinco ejes que centraron los debates fueron: el partido, el frente único, la revolución y el antiimperialismo latinoamericano y, por último, la internacional.

⁶ Chicama, Juan, "Islay, Prometeo Peruano", en *Grito*, núms. 5 y 6, México, Agosto-Septiembre de 1937, p. 9.

Iniciada la década de los treinta, hubo notoria ausencia de los exiliados apristas en México; sucedía que se habían involucrado en la lógica política y cultural del retorno, tras el derrocamiento de Leguía en agosto de 1930 y la fundación de Partido Aprista Peruano el 11 de septiembre del mismo año. Sin embargo, de los apristas que retornaron al Perú tras la caída de Leguía en 1930, Haya de la Torre y Carlos Manuel Cox no dejaron desplomarse todas sus redes mexicanas intelectuales y políticas, gracias a que sostuvieron ocasionales y simbólicos intercambios de cartas y publicaciones de diferente índole, incluidos, por supuesto, los de tenor político. En ese interregno entre los dos exilios apristas fue frecuente que los mexicanos correspondiesen con públicos gestos de solidaridad cuando los amigos o conocidos peruanos fueron objeto de agravios políticos.

Huellas de lo anterior aparecieron en las revistas mexicanas *Crisol* y *Futuro*. En la revista *Crisol* figuró una colaboración de Carlos Manuel Cox, en enero de 1931,⁷ la cual fue acompañada de una nota de solidaridad periodística y una alusión a un cable dirigido al presidente Sánchez Cerro a favor de la libertad del peruano que acababa de ser detenido; ambas fueron suscritas por el Bloque Obrero Intelectual de México, al cual Cox perteneció durante su exilio en México.⁸ Le siguieron en la misma revista, entre noviembre de 1931 y octubre de 1932, dos colaboraciones del mismo Cox y una de Haya de la Torre.⁹

También incidió en las relaciones entre ambos pueblos y sus élites políticas emergentes la ruptura de relaciones exteriores entre los gobiernos de México y el Perú el 11 de mayo de 1932, fungiendo Juan G. Cabral y Gilberto Owen como representantes diplomáticos mexicanos en Lima. El régimen de Sánchez Cerro sostuvo la existencia un presunto vínculo de protección de los diplomáticos mexicanos con el entonces perseguido líder aprista, quien ya tenía historia. Las evidencias que presentó la Cancillería peruana fueron una carta de Haya fechada el 22 de septiembre de 1929

⁷ Cox, Carlos M., "El momento político peruano", en *Crisol*, México, Año III, Tomo V, Enero de 1931, núm. 25, pp. 13-16 (el artículo marca lugar y fecha de su redacción en Lima, diciembre de 1930 refiere el derrocamiento de Leguía por Sánchez Cerro y la incertidumbre política reinante).

⁸ F.R.G., "El Compañero Cox", en *Crisol*, Año III, núm. 25, México, Enero de 1931, p. 75.

⁹ Cox, Carlos Manuel, "Las dos tácticas de penetración imperialista", en *Crisol*, Año III, núm. 35, México, Noviembre de 1931, pp. 372-375 y "Huertismo Peruano", en *Crisol*, Año IV, núm. 46, México, 31 de octubre de 1932, pp. 236-240; Haya de la Torre, Víctor Raúl, "Sigamos en pie contra el despotismo y la incapacidad", en *Crisol*, Año IV, núm. 46, México, 31 de octubre de 1932, pp. 244-247.

en Berlín y dirigida a Mariátegui en los marcos de una conocida polémica, y el hecho de que Haya al ser detenido el 6 de mayo de 1932 se encontrase en una casa contigua y comunicada con la legación de México.¹⁰ El espejo del primer exilio había vuelto a la escena: ¿cómo una carta de 1929 podía ser usada como prueba de la triangulación diplomática mexicana tres años después y bajo gobiernos distintos, y una fase de legalidad del Partido Aprista de por medio entre 1930 y parte de 1931? El gobierno peruano suponía una línea de continuidad en la diplomacia mexicana de tonos injerencistas a favor del APRA, lo cual era una exageración: confundía las simpatías de algunos diplomáticos mexicanos con una política de Estado. Por su lado, la Cancillería mexicana y el propio Presidente desmintieron los cargos y señalaron que se trataba de un acto unilateral e infundado del gobierno peruano.¹¹ Sin embargo, existen indicios para suponer que Gilberto Owen realizó el papel de intermediario en el caso de Haya de la Torre, y que el propio Moisés Sáenz, comisionado por la SEP para estudiar la cuestión indígena en el Perú, habían tenido lazos comprometedores con Haya de la Torre.

El proceso de polarización interna y sus repercusiones diplomáticas deber ser contextualizado para otorgarle sentido. La curva de la crisis económica, social y política que vivió el Perú había sido agudizada por el crack bursátil de Nueva York de 1929 y parecía llegar a pisar fondo en 1933 de un modo diferente al mexicano y con mayores impactos autoritarios en el plano político. A trece meses del primer y fallido atentado contra la vida del presidente Luis Sánchez Cerro promovido por el APRA, éste cayó abatido a disparos un 30 de abril de 1933 a la salida del hipódromo, a manos de Abelardo Mendoza Leiva, un comando aprista que murió en la acción. Ese mismo día, el Congreso cubrió el vacío presidencial al designar al General Oscar R. Benavides para que concluyese el mandato del periodo gubernamental que expiraría a mediados de 1936. El país vivía bajo circunstancias especiales signadas por el conflicto limítrofe con Colombia, que no admitía vacíos de poder, mientras la prédica aprista se pronunciaba contra la guerra. Quince días más tarde, el gobierno de Benavides pactó el cese de hostilidades y un controversial acuerdo de límites con Colombia.

¹⁰ Informe del Ministro Juan G. Cabral del 8 de Mayo de 1932, Legajo III-1310-10 del AHSRE.

¹¹ El 1º de Septiembre de 1932 el presidente Ortiz Rubio presentó ante el Congreso de la Unión su versión de los hechos responsabilizando de la ruptura al Gobierno del Perú. Legajo III-1310-10 del AHS.

El nuevo gobierno de Benavides lanzó la proclama de “paz y concordia” frente al legado de la represión sanchezcerrista contra el APRA, contando inicialmente con el apoyo de la agrupación política conservadora que le era afín (la Unión Revolucionaria). Así, Benavides decidió otorgar, con el respaldo de un Congreso mutilado, una ley de amnistía política selectiva por la que el 8 de agosto de 1933, el mismo día de su promulgación, fue liberado el líder del APRA, Haya de la Torre.¹² Sin embargo, el régimen de Benavides mantuvo la Ley de Emergencia y se opuso a que los 23 representantes apristas ante el Congreso fuesen reintegrados a sus curules. En cambio, se permitió a partir del mes de octubre la reapertura de los locales apristas y la actividad pública de sus líderes, militantes y simpatizantes.

En ese contexto, el protector de Haya durante su primer exilio, José Vasconcelos, dirigió un mensaje solidario a los apristas: “*Me complace aprovechar las columnas de la revista APRA para dirigir un saludo a mis viejos amigos de la epopeya peruana por la libertad*”,¹³ pero con especial referencia a la juventud. Carecemos de datos sobre quién fue el mediador aprista en México para conseguir la adhesión de Vasconcelos, lo que sí queda claro es que el mensaje del filósofo mexicano apuntó en primer lugar sus baterías ideológicas contra el bolchevismo coincidiendo así con el aprismo. Haya insistía en una lectura relativista del marxismo aplicada al contexto indoamericano, sin renunciar a la fobia antisoviética y por ende, anticominternista, que comenzó a profesar a partir de 1927.¹⁴ La recepción del mensaje de Vasconcelos por parte de las corrientes indigenistas del APRA no debió ser muy complaciente, debieron padecer sus inflamados ataques contra el “aztequismo” e “incaísmo”, así como su acendrada defensa del catolicismo neoconservador.

En enero de 1934, Cox mandó una colaboración a la revista *Futuro* de México, que dirigía Lombardo Toledano, la cual salió publicada al siguiente mes.¹⁵ También le anexó un libro suyo sobre el imperialismo, el cual era portador de una elocuente dedicatoria

¹² Chanduvi Torres, Luis, [1988], *El APRA por dentro, lo que hice, lo que vi, y lo que sé. 1931-1957*, Taller Gráfico Copias e Impresiones, Lima, p. 172.

¹³ “El maestro Vasconcelos, dirige un saludo a los apristas peruanos”, en *APRA*, Órgano de la Sección Aprista de Madrid, Año II, Agosto de 1933, núm. 6, pp. 6 y 14.

¹⁴ Béjar, Héctor, “APRA-PC 1930-1940; itinerario de un conflicto”, en *Socialismo y Participación*, núm. 9, Lima, 1980, pp. 22-24 y 29-30.

¹⁵ Cox, Carlos Manuel, “Cuadro político del Perú”, en *Futuro*, México, 15 de febrero de 1934, pp. 25 y 32.

que rezaba así: “*Al compañero Vicente Lombardo Toledano, valeroso y capaz director del movimiento renovador mexicano de los trabajadores manuales e intelectuales, homenaje de amistad y simpatía.*”¹⁶

El remanso político peruano duró poco menos de cuatro meses: en febrero de 1934 fueron nuevamente clausurados los locales apristas, sus demandas resultaban excesivas para el nuevo régimen pro oligárquico. Por ello, no fue casual que la respuesta aprista al régimen de Benavides se endureciese, situándose en los marcos de la acción clandestina y la propaganda armada. Del lado de Benavides, la política exterior peruana hacia México asumió un sesgo distinto al de Sánchez Cerro, aunque se ajustase con mayor centralidad a las preocupaciones de orden interno. El APRA en el exterior era un serio problema para el gobierno, pero no justificaba mantener la suspensión de las relaciones diplomáticas con México, además éstas debían ser mejoradas a raíz del conflicto fronterizo peruano-colombiano en la selva amazónica. A poco más de un año se volvieron a reanudar las relaciones diplomáticas peruano-mexicanas gracias a la mediación española a cargo del canciller Luiz de Zulueta, y el papel desempeñado por el Embajador Genaro Estrada y el canciller José Manuel Puig. Todo indicaba que corría una buena disposición de los gobiernos de Oscar R. Benavides y de Abelardo Rodríguez en favor del proceso de reanudación diplomática. Así, entre el 23 y 27 de junio de 1933 ambos mandatarios se congratulan mutuamente de tal logro.¹⁷ Un mes más tarde, Juan Manuel Álvarez del Castillo asumió la representación de la Legación mexicana. Del lado peruano hizo lo propio en México Rafael Belaunde. La primera misión de Belaunde de solicitarle al canciller Puig la mediación mexicana a favor de la prórroga de la administración brasileña de Leticia, zona de disputa fronteriza con Colombia, no tuvo éxito, fue desatendida por no considerarse “viable”,¹⁸ pero no llegó a afectar el curso de las relaciones diplomáticas. Estas últimas fueron simbólicamente recordadas a través de una recíproca donación de

¹⁶ Cox, Carlos Manuel, *En torno al Imperialismo (Ensayos)*, Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa, Lima, 1933 (Prólogo de Manuel Seoane). Ejemplar existente en la Biblioteca “Vicente Lombardo Toledano” de la ciudad de México.

¹⁷ Montalvo, Angélica, *Representantes de México en Perú (1821-1981)*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1981, p. 73.

¹⁸ Rafael Belaunde al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 6 de abril de 1934, , 6-19-Y núm. 1, Reservado, AMREP.

las estatuas Miguel Hidalgo y Ramón Castilla,¹⁹ vinculadas a la moda de los inventados rituales cívicos transfronterizos. Álvarez del Castillo, en septiembre de 1934, presentó su renuncia ante el inminente cambio de gobierno a favor de Lázaro Cárdenas, pero este no se la aceptó ratificándolo en el cargo.²⁰

En ese breve interregno político y diplomático, los ecos de la propaganda aprista y sus redes políticas e intelectuales con sus pares mexicanos y latinoamericanos se mantuvieron activos o latentes. Así, a fines de 1934, y con motivo del primer mensaje presidencial de Lázaro Cárdenas, *Columbus*, la novísima agencia de noticias del aprismo continental, resumió y divulgó lo que consideró los aspectos sustantivos de su programa de gobierno, así como sus propias coincidencias y expectativas políticas, ya que entrando “. . .concretamente al problema económico coincide con el Plan del Aprismo.”²¹ La Agencia Columbus siguió difundiendo los avances cardenistas con cierta periodicidad a través de su informativo semanal “Panorama Latino Americano”.

En ese momento político hubo un sorpresivo giro de parte del tradicional adversario del APRA y enemigo del régimen de Benavides, el PC. El 27 de noviembre de 1934, el PC había lanzado un llamado a la unidad con los trabajadores apristas en favor de un remozado “Frente Único de Lucha”, el cual daba señas de comenzar a dejar atrás la línea dura de “clase contra clase”, así como su campaña contra el APRA “burgués” y “social-fascista”. El APRA desoyó tal convocatoria,²² el frente excluía a los dirigentes, y ello mantuvo en su dirigencia muy vivas las heridas, las fobias y la desconfianza hacia el comunismo. De otro lado, el aprismo cargaba a pesar suyo el estigma oficial de ser comunista, el cual le endilgó el gobierno de Leguía, a partir de 1927 hasta su caída en agosto de 1930, que fue retomado por Sánchez Cerro, de 1931 hasta su muerte por acción aprista en 1933, y que Benavides relanzó hacia mediados de 1934 hasta el fin de su gobierno. Así el comunismo devino en nueva espina en el flanco izquierdo del APRA dentro y fuera del Perú.

¹⁹ Rafael Bealunde al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 14 de abril de 1934, 5-19-A, núm. 3826, AMREP.

²⁰ *Ibid.*, p. 76.

²¹ Servicio Semanal de la “Agencia Columbus”, *Panorama Latinoamericano*, en *Futuro*, núm. 2, Habana, 31 de Diciembre de 1934, p. 7.

²² Béjar, Héctor, *ob. cit.*, p. 30.

La contienda del aprismo con Benavides pronto tomó sesgos transfronterizos. Desde México, el diplomático peruano Rafael Belaunde, el 22 de febrero de 1934, informó con preocupación a la Cancillería de su país que los diarios *El Universal* y *El Nacional*, habían reproducido un comunicado aprista proporcionado por los cables de la agencia de noticias *Prensa Unida*. Belaunde agregó que había optado por enviar a los mismos diarios fragmentos del discurso radial del presidente Benavides con motivo del año nuevo, lo que ponía en evidencia la debilidad de su anacrónica respuesta.²³

Es relevante hacer notar que los flujos multidireccionales de comunicación política entre los medios radiofónicos, cablegráficos y periodísticos estaban a la alza en México y América Latina desde mediados de los años veinte, coadyuvando a la reconfiguración de los espacios nacionales y el quehacer propagandístico de los propios actores sociales. Sabedores de ello, los apristas fueron construyendo una estrategia propagandística muy moderna que operaba desde el Perú y desde fuera, basándose en la secretaría responsable de su organización partidaria y las propias de los Comités Apristas en el exterior, así como en los pequeños agrupamientos apristas nacionales de Argentina, Uruguay y Cuba. Chile fue nota aparte, porque se erigió en el espacio más activo de la propaganda de los desterrados apristas y cabecera del relanzamiento de un proyecto especial para México; su gran artífice fue el escritor Luis Alberto Sánchez, hombre de confianza de Haya de la Torre.

La reconstitución del APRA en México tuvo sus azahares. Recordemos que entre los exiliados apristas en Santiago de Chile destacaban dos de sus miembros por sus ligas con México desarrolladas durante el primer exilio: Carlos Manuel Cox y Manuel Vásquez Díaz. Estos formaron parte activa de la Célula del APRA en ciudad de México entre los años 1928 y 1929. Por lo anterior, llama la atención que Haya de la Torre les demandase por carta su retorno, decisión muy selectiva frente al contingente de exiliados en Santiago de Chile. Así lo refrenda una carta dirigida a Luis Alberto Sánchez el 5 de enero de 1935 en que nombra a Cox por su pseudónimo a igual que Muñiz quien pocos años más tarde, en su segundo exilio, andaría por México:

²³ Rafael Belaunde al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, México, 22 de febrero de 1934, Exp. 5-19-A 1934 núm. 1084, AMREP.

*. . .exijo la presencia de ustedes, especialmente de Gereda (Pedro Muñiz, RM) y Doray (Carlos Manuel Cox, RM), porque siquiera tú puedes quedarte y hacer propaganda efectiva y activa (con tal de que realmente la hagas con gran eficiencia) y así restaurar tu prestigio. Pero Gereda y Doray no tienen excusa ni la del reumatismo. Para ambos es un caso de dignidad, de responsabilidad elemental. Al Sur y pronto.*²⁴

En tal momento político, para Haya no contaba la importancia de que un cuadro experimentado como Cox se trasladase a México para capitalizar con mayor fuerza y regularidad política las significativas redes políticas con que contaba y que iban del callismo al lombardismo, más que al emergente cardenismo. Haya prefería que Cox quedase integrado en la lucha clandestina, lo que no contrariaba su interés en México considerando su presencia geopolítica en la región, además de sus probadas querencias y propias redes. Pero claro, en la lógica del proyecto político para el exterior, el lanzamiento del Comité Aprista de México quedó subordinado a la cadena de mando que pasaba de Chile al Perú, de Luis Alberto Sánchez a Víctor Raúl Haya de la Torre. En un segundo momento, más ajustado a un plan insurreccional aprista, la figura del Coronel César Pardo, radicado en Valparaíso, pasó a fiscalizar al Comité Aprista de México.

A partir de 1935, Luis Alberto Sánchez desde Santiago de Chile y en coordinación con Haya de la Torre iniciaron la labor de reconstituir y ampliar las redes mexicanas con fines de solidaridad a favor del aprismo en el Perú, que empezaba a vivir una nueva etapa de persecución y clandestinidad. Bajo ese contexto, la nueva oleada del exilio aprista peruano, a la que habría que sumar la de un pequeño pero significativo contingente de apristas cubanos, se benefició del trabajo de Sánchez y del marco expansivo del derecho de asilo del régimen de Lázaro Cárdenas. En mayo de 1935 se editó en México una revista de nombre *APRA*, en donde el lema aprista de 1926 contra el imperialismo yanqui omitía la última palabra, cediendo por un lado a las críticas cominternistas que acusaban al aprismo de servir a otro imperialismo, el británico y, por el otro, sentando una nueva premisa para ir rearmando su lectura sobre el fascismo y el imperialismo en el agitado periodo de entreguerras.²⁵ Sin embargo, como

²⁴ Reproducida en *Correspondencia Haya de la Torre/ Luis A. Sánchez*, Mosca Azul Editores, Tomo I, p. 38.

²⁵ Haya de la Torre, el 25 de diciembre de 1935, en la *Nota Preliminar* a la primera edición de su clásico libro sobre el imperialismo, da cuenta de los antecedentes de la polémica con los cominternistas y

perspicazmente lo ha anotado el historiador Kantor, la iconografía del momento hacer prevalecer la tradición antiyanqui del aprismo auroral. Así, el mismo número de la revista *APRA* contiene un dibujo en el que el imperialismo yanqui aparece representado por la malignidad de una serpiente que devora a la isla de Cuba.²⁶ Dos circunstancias coadyuvaron a sostener la orientación antiimperialista yanqui entre los desterrados peruanos en México: la primera significada por la política nacionalista de Cárdenas cuya radicalidad comenzaba a dar sus primeros despuntes frente a su gran vecino del norte, y la segunda, gracias a su interés y adhesión a favor de la causa independentista en Puerto Rico, liderada por Albizu Campos.

Otro hecho a destacar es que el exilio aprista no renunció a los férreos cánones organizativos del aprismo, los cuales contemplaban algunas normas de clandestinidad a las que ya estaban acostumbrados en el Perú, particularmente en lo que concierne a la conservación de pseudónimos a fin de reducir los márgenes de riesgo de sus proyectos conspirativos, pero también al uso de diversos códigos para cifrar sus mensajes epistolares, telegráficos o telefónicos. Tal situación complicó a veces la consulta del historiador de la correspondencia aprista, aunque se ha visto de las notas críticas y desciframiento de los sentidos herméticos de los mensajes del Comité Aprista de Chile, el cual es un buen espejo para el estudio de los demás comités, incluido el mexicano.

El involucramiento de los apristas en México con los planes conspirativos del CAP de Chile para derrocar por la vía insurreccional al general Benavides intentó ser situado en el terreno económico, es decir, del financiamiento de la compra de armas, más que el de la propaganda. Sin embargo, las condiciones reales del CAP de México no se ajustaron a las expectativas cifradas, el cardenismo no estaba dispuesto a reeditar con los peruanos los interesados y fallidos apoyos del obregonismo y del callismo a los venezolanos y cubanos.

La campaña económica de los Comités apristas fuera del Perú estaba destinada principalmente a la adquisición de armas en México y/o a través del gobierno boliviano, que contaba con los excedentes legados por la Guerra del Chaco. Las expectativas sobre los recursos procedentes de México carecieron de fundamento. El gobierno

en especial con el cubano Julio Antonio Mella, y afina su postura programática contra todo imperialismo. *El Antiimperialismo y el APRA*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936, pp. 15 y 33.

²⁶ Kantor, Harry, *Ideología y Programa del Movimiento Aprista*, Ediciones Humanismo, México, 1955.

mexicano, si en algún momento consideró esa posibilidad, la desestimó pronto, considerando acaso la inviabilidad insurreccional al haberse filtrado la información a los medios gubernamentales peruanos.

Rada en su informe reservado a la Cancillería peruana, concluyó que era Lombardo Toledano el principal sostén y apoyo de “. . . *la política aprista y mantiene con sus leaders intensa relación, como con todos los exiliados izquierdistas del continente.*”²⁷ Por lo anterior, no resultó casual que algunos meses después Rafael Belaunde, en oficio dirigido al canciller peruano con fecha 17 de mayo de 1937, insistiera con motivo de su entrevista con el presidente Cárdenas sobre la viabilidad de mejorar las relaciones bilaterales entre ambos países, elogiara su gestión gubernamental y viera con buenos ojos su llamamiento del 15 de mayo, de lo que se desprende su juicio de “. . . que todos los sectores secunden su política de amplísimo respeto al régimen interior de cada uno de los pueblos de la tierra, como medio de estrechar las relaciones con sus respectivos Gobiernos”.²⁸ También animaba al diplomático peruano la formal disposición que le manifestase el General Eduardo Hay, titular de la cancillería mexicana, para la elevación simultánea a rango de embajadas de las delegaciones de México y Perú. Para Belaunde serían altamente beneficiosas las embajadas sobre las que defiende con sus cuatro razones. Del lado peruano, la representación nacional se colocaría a la altura de las cinco legaciones ya acreditadas como embajadas latinoamericanas: Argentina, Brasil, Cuba, Chile y Guatemala, afirmando así su condición de interlocutor privilegiado. La ventaja de observar mejor el espejo mexicano, dados los análogos problemas sociales y políticos, y su ubicación geopolítica, dada su vecindad con los Estados Unidos. Consideraba Belaunde que México, al tener una creciente y relevante injerencia en la política internacional, al Perú le convenía mejorar dicha relación porque le abriría más espacios diplomáticos. Por último, Belaunde consideraba que había sedimentado un malestar diplomático en México por la ruptura de relaciones bilaterales en 1932, por lo que: “*debe desaparecer por entero, y el medio de lograrlo, no puede ser otro que la elevación del rango de la representación, prueba*

²⁷ José Jacinto Rada al Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 28 de Enero de 1937, Reservado, 5 - 19 N, núm. 5, AMREP.

²⁸ Rafael Belaunde al Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, a 17 de mayo de 1937, AMREP, 5 - 19 A, núm. 63.

*elocuente de la estimación de Nación a Nación y de Gobierno a Gobierno y del carácter estrictamente personal que tuvo dicho incidente”.*²⁹

Belaunde no escatimó esfuerzos en magnificar su labor ante la Cancillería de su país: frecuentaba a las autoridades de relaciones exteriores y algunas otras del gobierno cardenista, y ponía mucho énfasis en sus vínculos con los directores de los principales diarios y revistas nacionales y con algunos intelectuales y periodistas mexicanos. Eventualmente, Belaunde daba conferencias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, como la dictada el 27 de julio de 1937 sobre “El Progreso del Perú”, exaltando la gestión del presidente Benavides. El embajador se congratia que hubiesen asistido a escuchar su disertación Luis Cabrera y Antonio Pérez Verdía y que el Lic. Toribio Esquivel Obregón lo hubiese invitado a volverla a exponer ante la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación.³⁰

Con motivo de las fiestas patrias, Belaunde le escribió muy emocionado al Ministro del ramo de haber recibido un excepcional gesto de cortesía mexicana hecha llegar por el General Francisco J. Múgica, Secretario de Comunicaciones y Transportes y cabeza visible del ala izquierda del régimen. Múgica, el 28 de julio, aniversario de la Independencia del Perú, mandó unos mariachis a las siete de la mañana para que le cantasen las mañanitas al embajador peruano. Belaunde interpretó en su informe al Canciller que el General Múgica: *“con esa muestra de su amabilidad, ha testimoniado una vez más su simpatía por el Perú y su amistad por el suscrito”.*³¹ Belaunde exageraba, no existía tal amistad con Múgica, pero sí el excepcional gesto de cortesía. Belaunde continuó celebrando en el Palacio de Bellas de Artes las fiestas patrias, el homenaje fue cumplido por los maestros y alumnos de la Escuela República del Perú y por los mariachis remitidos por el General Múgica. En la tarde Belaunde llenó los salones de la Embajada con 400 personas como nunca antes lo había hecho. Entre los asistentes destacaba la presencia del General Hay y su esposa. Belaunde fue claro al decir que se: *“imponía, en mi concepto, hacer algo excepcional este aniversario, por ser el primero que celebra la representación diplomática del Perú en su nueva categoría de*

²⁹ Rafael Belaunde al Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, a 2 de junio de 1937, 5 - 19 A, núm. 74, AMREP.

³⁰ Rafael Belaunde al Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 31 de julio de 1937, 5 - 19 - A, núm. 120, f.1, AMREP.

³¹ *Ibid.*, f.2

Embajada“. Además de ello, como lo hace explícito el embajador Belaunde, quería retribuir las atenciones recibidas a su retorno cuatro meses atrás por las autoridades mexicanas.³² Nada dijo Belaunde de la acción aprista con motivo de las festividades patrias del Perú, al parecer no deseaba que se mezclaran los logros con las afrentas, ni que llegaran a la Cancillería las primeras.

A un mes de distancia, Belaunde deducía que es buen tiempo para informar de la que consideraba malediciente antipatriótica campaña aprista en México, favorecida por *“las circunstancias propicias que el medio les ofrece”*, contrariando en alguna medida su anterior informe. Los apristas habían colocado una corona floral en el monumento a don Benito Juárez con las siglas de la organización y *“movilizaron a los estudiantes americanos de la Universidad Obrera para que me hicieran una petición abogando por la Ley de Amnistía”*.³³

En esos momentos, la hábil labor diplomática de Belaunde tuvo eco positivo en la cancillería peruana, toda vez que éste se sintió facultado a converger en la misma dirección que la cancillería mexicana. Belaunde recurrió al ritual de la condecoración oficial de la Orden del Sol, la más alta distinción gubernamental peruana a favor del presidente Lázaro Cárdenas.³⁴ El simbólico intercambio de condecoraciones alcanzó más tarde a otros diplomáticos peruanos. Así, José Jacinto Rada reportó haber recibido la orden del Águila Azteca en marzo de 1938³⁵ y Alfredo Correa Elías, en abril de 1939, la misma correspondiente al grado quinto (Insignia).³⁶ A fines de 1939, la administración Hay repartió diversas condecoraciones de la Orden Azteca: en grado Collar al presidente del Perú, Oscar R. Benavides, y otros grados a sus cinco más cercanos colaboradores en política exterior, sin olvidar a Rafael Belaunde, el embajador peruano acreditado en México.³⁷

³² *Ibid.*, f.2 y 3

³³ Rafael Belaunde al Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 25 de agosto de 1937, 5 - 19 A, núm. 137, AMREP.

³⁴ Legación del Perú en los Estados Unidos Mexicanos, 5 - 19 - A, Leg. núm. 149, AMREP.

³⁵ José Jacinto Rada al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, México, 25 de marzo de 1938, 5 - 19 - A, núm. 89, AMREP.

³⁶ César Gianella al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 2 de abril de 1939, 5 - 19 - A, núm. 41. AMREP

³⁷ Luis Fernán Cisneros al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 20 de enero de 1940, 5 - 19 - A, núm. 43. AMREP

Bajo ese contexto, debemos reparar en el mirador aprista acerca de las relaciones diplomáticas bilaterales entre México y el Perú. Éstas pusieron en evidencia un campo de tensión para los apristas, alimentado por el difícil eslabonamiento entre la doctrina Estrada y la discrecional aplicación del derecho de asilo, pero también por la lógica diferencial que el gobierno mexicano otorgó al exilio peruano frente al cubano o el europeo. En lo general, podemos decir que la política exterior del gobierno mexicano, tras el relevo de Emilio Portes Gil por Eduardo Haya en la Cancillería bajo el gobierno de Cárdenas,³⁸ estuvo contradictoriamente marcada por una voluntad de mejorar las relaciones diplomáticas con el gobierno peruano, al mismo tiempo que su deseo no explícito de mantener un discreto juego a favor del exilio aprista y socialista peruano. Del lado aprista hubo una sostenida aunque velada crítica a la doctrina Estrada, argumentada desde lo que Haya denominó el legítimo derecho del “intervencionismo moral” de cara a las dictaduras.

*La tierra sin mal:
“La patria mexicana es más grande que México”*

No podemos calar de fondo en nuestra historia sin aproximarnos al tejido de mitos, representaciones y símbolos que se fueron inventando y reelaborando en torno a México en el imaginario aprista. El lanzamiento de las biografías de Haya y la edición de sus primeras obras aludían de muchos modos a México, como lugar de su exilio y de origen del APRA, como objeto revolucionario de inspiración programática, y lugar donde se cribó lo más logrado de su producción ideológica.

Tales usos simbólicos y político de México circularon gracias a la publicación casi en serie de tres obras de Haya de la Torre por la editorial Ercilla de Santiago de Chile. Se venía aplicando una política diseñada por la dirección aprista para apuntalar el liderazgo intelectual y político de su jefe en el Perú y en el continente, gracias a la excepcional ubicación en dicha editorial del escritor aprista Luis Alberto Sánchez. Este

³⁸ Eduardo Haya (1877-1941) ejerció como titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores del 1 de diciembre de 1935 al 30 de noviembre de 1940. Hay bajo el gobierno de Francisco Madero fue nombrado agente confidencial en cinco países sudamericanos, entre diciembre de 1911 y junio de 1912. Bajo tal contexto hubo un circunstanciado contacto de Haya con el primer gobierno de Augusto B. Leguía, el cual presumiblemente debió marcar un referente no desdeñable en su trato con el gobierno peruano. “Eduardo Haya” en *Enciclopedia de México* 7, Secretaría de Educación Pública, México, 1987, p. 3823.

último había escrito y publicado en 1934 en Ercilla la primera biografía política del fundador y líder del APRA, el cual contaba entonces con apenas 39 años, bajo el título de *Haya de la Torre o el político*. Esta biografía marcó el nacimiento de la historia de la tradición del APRA y aún más allá de ella ha atravesado los propios relatos de la historiografía latinoamericana del siglo XX. El libro de Sánchez legitimó el mito fundacional del APRA en México el 7 de mayo de 1924, mientras Haya insistía en 1935 que la edición de su libro *Hacia donde va Indoamérica* debería hacer constar que la mayor parte de los artículos que lo componían habían sido publicados en El *Universal Gráfico* de México³⁹ y que un ejemplar debería ser remitido a su director, Ernesto Hidalgo.⁴⁰ En su conjunto y en perspectiva tales obras incidieron en la construcción de la agenda política del CAP de México, así como en sus propias redes políticas e intelectuales.

Frente al México de Lázaro Cárdenas se suscitaron nuevas lecturas y valoraciones apristas, que reco-gían parcialmente viejos relatos y símbolos, pero que potenciaron otros. Los apristas distinguían en el régimen de Lázaro Cárdenas un sentido renovador, a pesar de sus preocupaciones por las relaciones bilaterales entre las cancillerías peruana y mexicana. Al respecto, José B. Goyburu escribió acerca de la excepcionalidad antiimperialista de México bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas: *“México es el único país en Indoamérica que efectúa una lucha contra el imperialismo. El gobierno actual, por medio del Plan Sexenal, va al rescate de las fuentes de producción y consumo”*.⁴¹

El propio Haya desde 1935 había tenido que ajustar su lectura de la Revolución mexicana y del Cardenismo, pero también a las expectativas que tenía sobre la proyección del aprismo indoamericano. El fundador del APRA entre 1935 y 1938 apostó a establecer los puentes entre sus viejas lecturas cribadas durante el exilio entre fines de 1923 y mayo de 1928.

³⁹ Haya de la Torre, Víctor Raúl, a Luis Alberto Sánchez, s/f (Sánchez menciona que corresponde al segundo semestre de 1935). Reproducida en *Correspondencia Haya de la Torre/ Luis A. Sánchez*, Tomo I, p. 69.

⁴⁰ Haya de la Torre, Víctor Raúl, a Luis Alberto Sánchez, agosto de 1935, en *ob. cit.*, p. 76.

⁴¹ Goyburu, José B., “Penetración Imperialista en Indoamérica”, en *Grito*, núm. 3, México, junio de 1937, p. 7.

Los desterrados apristas de la primera generación, con el consentimiento de Haya, habían lanzado una edición corregida y ampliada de su texto primigenio *El Antiimperialismo y el APRA* de 1928 a través de la editorial Chilena Ercilla en 1936. Debemos advertir en primera instancia que no resulta verosímil la versión de Haya sobre él mismo. El jefe del APRA escribió en la *Nota Preliminar*: “Salvo el prólogo polémico que servía de mascota para responder a los ataques de Mella y algunas líneas beligerantes e inactuales del segundo capítulo, todo ha sido rigurosamente mantenido de los originales”.⁴² El texto de Mella había sido editado en 1928 en México por el PC.⁴³

Tenemos algunos indicios que ponen en cuestión el prólogo de Haya sobre el texto intocado. El primero nos lo ha brindado Julio Cuadros Caldas, un político colombiano en el destierro que se hizo amigo de Haya y adherente al aprismo en el México de 1928. Caldas en su libro *El Comunismo Criollo* [1930] afirma tener una copia del texto inédito de Haya y elogia su contenido, al punto que transcribe un fragmento relativo al caso mexicano como ejemplo indoamericano del soñado Estado Antiimperialista del aprismo, que corresponde al punto tercer de su programa. Sin embargo, un puntual cotejamiento con la edición de 1936 del controvertido libro de Haya nos revela la interpolación de nuevos párrafos, y aunque es cierto que no rompe la unidad de sentido, es indicio fuerte acerca de una ulterior reelaboración del mismo.⁴⁴ Haya justifica en su *Nota Preliminar* que, al haber extraviado las notas del original, las tuvo que volver a armar, claro con la mirada de 1936 y el uso de referencias bibliográficas posteriores a 1928, año del primer manuscrito como él mismo lo reconoce. Sin salirme de dicho fragmento, ya que la obra merece un espacio mayor de análisis de sus modos de expresión, ideas, trama argumental y fuentes, me parece relevante destacar que Haya, entre sus seis referencias, cite a su amigo Lombardo Toledano, al periodista norteamericano Carleton Velas, y al escritor Manuel Manero, propagandista de la Doctrina Carranza, que

⁴² Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El Antiimperialismo y el APRA*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile (2ª edición), p. 17.

⁴³ Mella, Julio Antonio, *¿Qué es el Arpa? La lucha revolucionaria contra el Imperialismo*, México, 1928. La conversión simbólica de APRA en Arpa que usó Mella aludía a que el primigenio grupo aprista de París compuesto por estudiantes cusqueños, había formado un elenco de música andina y daba conciertos por las diferentes ciudades europeas. Mella impugnaba al aprismo como el canto de sirena de la pequeña burguesía reaccionaria en América Latina.

⁴⁴ Cuadros Caldas, Julio, *El Comunismo Criollo*, Santiago Loyo Editor, Puebla, 1930 pp. 30-32; Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y el Apra*, Editorial Ercilla, Santiago, 1936 (segunda edición), pp. 134-137.

incorporó a su retórica la más cara categoría aprista de *Indoamérica*, a modo de captar solidaridades en el continente contra el intervencionismo norteamericano. ¿Quiénes quedaron fuera de sus notas? ¿Acaso Haya omitió en la segunda versión a su mentor Vasconcelos? No creo casual que Lombardo aparezca en este pasaje. También aparece como figura solitaria y certera en dos pasajes más del libro, es decir, en la mayoría en los que se aborda la cuestión mexicana como inspiradora del ideario y programa aprista. El primero incide en el balance de cómo interpretar la Revolución mexicana desde el mirador aprista, previniendo acerca de los entusiasmos o desencantos que suscitan las figuras circunstanciadas y pasajeras de sus caudillos.⁴⁵ El segundo se expresó con relación a la incorporación de las clases medias, así como la de los indígenas, vía el camino ejidal en la Revolución mexicana, a contrapelo del recetario antipequeñoburgués de los comunistas.⁴⁶ En la recepción mexicana del libro de Haya, y en particular de su tesis acerca del “Estado antiimperialista”, caía bien en los tiempos de Cárdenas, salvo quizás ese sutil contrapunto interlíneas entre la política exterior de Carranza y la no mencionada que venía auspiciando Cárdenas al amparo de la Doctrina Estrada.

Pero México, en la mirada de Haya y de los apristas, circuló en el mito de los orígenes del APRA el 7 de Mayo de 1924 en la ciudad de México, que dio curso a un nuevo relato, hechura de los desterrados y miembros del CAP de México, Alfredo Saco y Guillermo Vegas León. La nueva versión del mito fundacional ya no refería peruanos y mexicanos, sino se extendía a un universo más amplio de representantes de varios países indoamericanos, acaso para ajustarse a su proyecto de una internacional continental.⁴⁷

Haya transfiguró a Emiliano Zapata en una especie de Bolívar del siglo xx en su deseo de quebrar la doctrina Estrada, apelando a la figura más emblemática de la Revolución mexicana, ya que sabía que gravitaba con fuerza en el imaginario de los cardenistas y lombardistas. Por ello, Haya apuntó a golpear la visión del nacionalismo estrecho de los mexicanos, reiterándoles que: “*la patria mexicana es más grande que*

⁴⁵ *Ibid*, pp. 82-83.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 154.

⁴⁷ Saco M.Q, Alfredo y Vegas León, Guillermo, *¡Partidos de Frente Único para Indoamérica!*, Editorial Manuel Arévalo, México, 1938 (Cuaderno de Cultura Popular, núm. 2), p. 21.

México". Dejemos que el propio Haya se explayé en razones y conveniencias mexicanas e indoamericanas:

*Hay que emprender de nuevo la cruzada. Hay que hacer nuestra la Revolución Mexicana que es la que el aprismo invoca. "La patria mexicana es más grande que México" con su revolución, con esa su nacionalización de tierras e industrias, con su antiimperialismo y con su renovación democrática y cultural. Y para ello, luchar con las palabras y con la acción es por la unión indoamericana. México y Centroamérica unidas serían el primer paso. La internacionalización de los canales de Panamá y Nicaragua serían consecuencia inmediata.*⁴⁸

Ese llamado de Haya para que México se convirtiese en vanguardia indoamericana fue ligado a una lectura no ajena a algunos políticos mexicanos. Pero ese camino estaba vedado, la política exterior mexicana iba en otra dirección, y así fue la de remarcar sus fronteras y estabilizar sus relaciones bilaterales.

Pero no fue el único argumento, Haya usó otras armas ideológicas en su pretensión de reorientar la política mexicana. Así encontramos que entre las lecturas de Haya sobre Emiliano Zapata de 1923 y 1928 y ésta otra cribada en el periodo de entreguerras hay continuidades y diferencias. El primer Zapata y el zapatismo de Haya estableció un eslabonamiento simbólico entre México, Perú y Cuba de cara a la urgente cuestión campesina y agraria de los años veinte; poco le importó que la problemática de la antilla mayor no coincidiese con las más afines de los otros dos países. Fue cierto que Zapata miró a Cuba y que el zapatismo tuvo un propagandista excepcional en el coronel suriano Jenaro Amezcua, el mismo que Haya mencionó epistolarmente en 1928 como jefe militar de la expedición libertadora del Perú, auspiciada por la Célula del APRA en México. En el curso de la segunda mitad de los años treinta las imágenes emblemáticas de Emiliano Zapata y José Martí aparecieron hermanadas en las acciones conjuntas emprendidas por las Universidades Populares de filiación aprista de las ciudades de México y de La Habana.⁴⁹

Así, la reapropiación simbólica de la Revolución mexicana del aprismo se sumó a otras claves culturales de uso político de la época. En el imaginario de los desterrados

⁴⁸ "Hay que hacer nuestra la Revolución Mexicana" (reproducción de la carta de Haya de la Torre a Joaquín García Monge, fechada el 7 de Marzo de 1938), Patria, La Habana, 18 de junio de 1938, p. 8.

⁴⁹ "De la Hoza, Enrique y Penichel, Sergio, "Mensaje a la U.P. "Emiliano Zapata", en *Futuro*, núm. 1, Habana, 1 de Agosto de 1937.

apristas apareció de manera recurrente una lectura racialista de la unidad entre mexicanos y peruanos, la cual no era novedad, ya que formaba parte de una visión cultural, muy extendida bajo el influjo del positivismo, en todos los escenarios latinoamericanos desde la segunda mitad del siglo XIX. Pero en este caso, lo nuevo radicó en que el racialismo fue usado como clave fuerte de la retórica aprista de fraternidad y solidaridad indoamericana. A ellas, se sumó el recreado uso simbólico de los dioses tutelares de los pueblos andinos materializados en sus cerros que ha seguido teniendo gravitación política bajo la más reciente guerra senderista en el Perú. En este caso, el Popocatépetl fue elevado en código andino a deidad tutelar transfronteriza:

Estas líneas que escribo para los jóvenes de Indo-América, hermanos de raza y hermanos en ideales, y que envío a través de las columnas de Trinchera Aprista, llevan el profundo ardor revolucionario que varios años de lucha han encendido en mi corazón, llevan la palabra sencilla pero noble y sincera que intenta alentar la confianza en el triunfo, que pretende unir al esfuerzo reivindicador que se forja en el crisol de los Andes, la pujanza serena, segura y experimentada, que 28 años de revolución social han grabado en crespón blanco del Popocatépetl, del viejo centinela que almacena celoso los anhelos de mi patria y que hoy vuelca sobre el extranjero trazando así, con furia revolucionaria el porvenir de América.⁵⁰

La estructura bifronte y subalterna del CAP de México

La más importante concentración de los exiliados apristas se dio en Santiago de Chile. Los comités y células apristas existentes en las demás ciudades latinoamericanas, como La Paz y Buenos Aires, quedaron subordinados al plan general conspirativo que venía promoviendo Haya de la Torre desde el Sur. Los Comités apristas de ciudad de México y Guadalajara aparecían como la retaguardia de los planes conspiradores de los Comités apristas sudamericanos ya aludidos. Pero para comprender al aprismo debemos situar el lugar del destierro de sus militantes frente al sitio de lucha del aprismo peruano, su mística y su vertical y cultivada disciplina.

En la cultura política de los apristas, la experiencia y la construcción de las representaciones acerca del exilio fue significada con sentidos y símbolos contradictorios. Por un lado, Haya de la Torre insistía que era el campo propicio para la

⁵⁰ Hernández, Arturo, "Bajo las Dictaduras", en *Trinchera Aprista*, México, Julio de 1938, reproducción mecanográfica, Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera (sin clasificar), BENAHA.

sensualidad. Desde México, Carlos Odiaga prefirió exaltar el papel desempeñado por una década de exilio aprista en beneficio del desarrollo político de la propia organización, así como su confluencia con otras entidades antiimperialistas. El abigarrado y confuso balance de Odiaga decía:

*Los desterrados peruanos recorren todo el Continente fraternizando con intelectuales, estudiantes y obreros. Estudio, confron­te, conferencias, seminarios, visión de Europa, Rusia inclusive, “por la cultura universal el retorno a América”, los viejos maestros Ingenieros, Palacios, los camaradas del Mazo y Vicente Sáenz, García Monge, etc., la Liga Anti-imperialista, la Unión Latinoamericana, y, por fin los cinco puntos del APRA.*⁵¹

Haya y los apristas reconocían que los países refugio con diversos grados y formas configuraba un espacio estratégico unitario para el ejercicio de la libertad ideológica, por lo que la tarea de la propaganda era políticamente ineludible, había que denunciar a la dictadura una y otra vez, y de muchos modos. En el Perú los apristas consideraban muy seriamente los riesgos de encierro, tortura y muerte bajo la dictadura de Benavides, y las experiencias precedentes de los gobiernos de Sánchez Cerro y de Leguía. Por ello, la construcción del martirologio y de las imágenes salvacionistas del APRA se fueron sedimentando con inusual gravitación simbólica en el imaginario aprista. Por ello entre las voces de orden más populares se leían o escuchaban: “¡Sólo el APRA salvará al Perú! (seasap) y ¡Sólo el APRA salvará a Indoamérica! El halo de religiosidad política apareció de manera explícita en el himno, la conocida Marsellesa Aprista: “¡Peruanos abrazad /la nueva religión /LA ALIANZA POPULAR /conquistará /la ansiada redención.”⁵² Muchos otros lemas exaltaron a Haya como el Salvador del Perú e Indoamérica. El fundador del APRA se había erigido en el líder mesiánico del aprismo y concientemente inducía a la difusión de su imagen de salvador, la cual se la apropió como capital simbólico propio y partidario.⁵³

⁵¹ Odiaga, Carlos, “La acción antiimperialista en el Perú”, en *Grito*, núm. 2, México, Mayo de 1937, p. 6.

⁵² La *Marsellesa Aprista* fue reproducida como Apéndice A en Kantor, *ob. cit.*, pp. 213-215.

⁵³ Haya racionalizaba su narcisismo político autoritario con su presunto desdoblamiento entre el líder como símbolo de unidad y el soldado aprista: “Cuando pienso en la exaltación del hombre de Haya de la Torre pienso siempre en el Jefe de nuestro Partido: alguien que es más bien un símbolo y no yo mismo. Aún para mí el nombre de Haya de la Torre es algo que está fuera de mi propia persona. Pienso de él como del Jefe, y de mi mismo, como del soldado cuyo único deber es estar listo para todo esfuerzo y sacrificio por el partido al cual pertenezco.” MacKay, John, *That Other America*, Friendship Press, New York, 1935, pp. 110-111, traducción de Harry Kantor, *ob. cit.*, p. 51.

En esos años el APRA en el Perú abogaba abiertamente por la violencia política, la cual había ejercido bajo todas sus formas: rebelión, atentados petardistas, aniquilación física, terrorismo. En la retórica violentista de los líderes apristas la vía mexicana de la Revolución aparecía como legitimadora de los muchos sentidos de su accionar conspirativo. Ejemplo de ello aparece en las palabras de Andrés Townsend Escurra, refiriéndose a Luis Heysen, alias “el cuco”, “*dramática mezcla de carbonario y pistolero*”, considerado el más escurridizo dirigente del partido después de Haya de la Torre, que seguía conspirando en Chiclayo, su tierra natal ubicada al norte del Perú, un tradicional baluarte aprista:

*Pero el pueblo —su pueblo norteño— le quiere y le defiende. No hay hogar proletario o campesino que no esté presto a albergarlo, ni mano trabajadora que no empuñe en su defensa hoz o palana, racha o revólver. “A la mexicana”, le dijo alguna vez. Y así, a la mexicana, con bravura desesperada, sabrán defender, el norte aprista a su líder y Chiclayo a su hijo predilecto.*⁵⁴

Bajo tal contexto, el destierro aparecía para Haya de la Torre como el último recurso político de un militante aprista, por lo que debería prepararse para el inmediato retorno a su puesto de lucha, mayor exigencia tratándose de un dirigente nacional o un cuadro intermedio. En el exterior, Haya ordenaba a los dirigentes prepararse para misiones políticas en otros países, quizás así reforzaba el trabajo de los Comités más débiles, al mismo tiempo que frenaba la posibilidad de arraigo en México u otro país refugio. Pero el asunto de la militancia aprista en el extranjero se complicaba, en la medida en que no todos eran desterrados. Particularmente existían varios jóvenes que estudiaban fuera del país y que simpatizaban con el aprismo, por lo que no podían ser adscritos en la misma categoría que los desterrados. La propia concepción orgánica del partido aprista peruano, desde 1934, adscribía a los jóvenes apristas en un organismo diferenciado: la Federación Aprista Juvenil (FAJ), estructurada en Comités y células. Esta normatividad se expresó en la conformación de una estructura bifrente del Comité Aprista de México: entre los militantes adultos y los jóvenes estudiantes. La división no fue sólo generacional, sucedía que el grueso de la militancia adulta residía en ciudad de México, mientras la base juvenil radicaba en Guadalajara.

⁵⁴ Townsend Escurra, Andrés, “Heysen, el líder”, en *Claridad*, Año XVII, núm. 324, Buenos Aires, Abril de 1938.

El CAP de México durante dos años logró contar con una oficina en el centro histórico de la ciudad de México, en la calle Artículo 123, núm. 33, despacho 6. Además de ello, lograron registrar y sostener a nombre del Comité Aprista de México el Apartado núm. 450 en la oficina central de Correos hasta 1940. La correspondencia secreta iba cifrada con alguno de los varios códigos que compartían los Comités Apristas y el propio Haya de la Torre, usaban tinta invisible y mecanografiado en el forro de un saco que portaba un propio. La correspondencia entre comités y con la propia jefatura del APRA era triangulada desde otros países, así por ejemplo, una carta de Haya dirigida al CAP de México llegó vía El Ecuador a fines de 1938.⁵⁵

La extracción social de los apristas en México procedía de las capas medias urbanas, resaltando las redes de paisanaje de las ciudades del norte del Perú. La situación económica de los asilados era desigual: en varios de ellos existían carencias por falta de trabajo, en otros, estaba garantizado el trabajo y el sustento, en muy pocos reinaba la comodidad y la holgura. Algunos otros militantes apristas por razones laborales vivían en otros estados como los trujillanos; Marcos Berger radicado en Jalapa⁵⁶ y Guillermo Cox Roose, quien se desempeñaba como empleado del Banco Nacional de Crédito Agrícola, en la ciudad de Oaxaca. Entre los miembros del CAP de México habían profesionales como el ingeniero Carlos Odiaga, el abogado Fernando León de Vivero (1906), y el pintor y ensayista Felipe Cossio del Pomar, que residía en San Miguel de Allende. Un informe de diciembre de 1938 consigna que la situación económica del CAP se ha agravado tanto como la de sus militantes:

La economía del Comité anda mal, muy mal. Antes, cuando otros cc. Muñiz, León de Vivero, Goyburu, Cueto, —y ahora que se van Miolán y Junco— estaban en México, sosteníamos T.A. (Trinchera Aprista, RM) con la cotizaciones del Comité, más es el caso que hoy sólo habemos los siguientes compañeros Lanegra —con trabajo-Guevara, con trabajo mal remunerado y numerosa familia —Velásquez— sin trabajo, Blanco Corpeño — sin trabajo y yo, también sin trabajo. De los cc. que no tienen trabajo ninguno recibe nada y viven en situación precaria. En estas condiciones nuestro órgano no puede seguir saliendo como antes. [. . .] . . .nuestro Comité no

⁵⁵ Citada por Guillermo Vegas León en carta al Coronel César Pardo, México, 5 de Diciembre de 1938, Fondo "Luis Eduardo Enríquez Cabrera", BENAHE

⁵⁶ Es posible que Marcos sea pariente de Víctor Berger, joven trujillano de oficio mecánico que fungía como secretario general del Comité Aprista de Nueva York de 1935 a 1942, Haya y Sánchez, *ob. cit.*, p. 42

*desmaya. No comeremos pero Trinchera saldrá ahora y saldrá mejor. Se los prometo.*⁵⁷

En perspectiva la movilización de cuadros apristas de un país a otro por expulsión, seguridad o fortalecimiento de algún Comité Aprista fue modificando la importancia de las redes, la relativa autonomía política de los exiliados con cargos de dirección, y de los propios comités y células apristas, así como sus agendas y tareas propagandísticas, políticas y conspirativas. El dirigente Manuel Seoane, exiliado en Santiago de Chile, en carta dirigida el 23 de agosto de 1937 al coronel Pardo en Viña del Mar, unos de los principales mandos de la conspiración armada contra el régimen de Benavides, le informó que por razones de seguridad la comunicación con Jorge Muñiz, anteriormente integrante del CAP en La Paz, Bolivia, debería hacerla vía México a donde se había trasladado, dándole como dirección el apartado postal 450 del D.F.⁵⁸ Así, unos militantes llegaban al CAP de México, mientras otros defecionaban o rompían, incluso algunos que deberían estar en sus filas, tomaron partido por Benavides. De estos últimos hemos de destacar al ingeniero Santiago R. Deza, trujillano y amigo de Víctor Raúl durante su primer exilio en México, a quien éste le atribuyó más de una vez haberlo acompañado en la presunta fundación de la APRA el 7 de mayo de 1924. A mediados de 1938, Santiago R. Deza, aunque residía en Durango y se desempeñaba como Cónsul del Perú, ad-honorem en San Diego, California, tenía pretensiones de viajar al Perú y colocarse del mejor lado del régimen de Benavides y del capital norteamericano. Deza, en comunicación personal al diplomático peruano Alfredo Correa Elías, le planteó su desilusión sobre la viabilidad del proyecto empresarial norteamericano de invertir en la explotación del azufre, tomando en cuenta “*las persecuciones que sufre el capital*” bajo el régimen de Cárdenas, por lo que le pidió al gobierno de Benavides considerar una oferta concreta para sus socios, muy interesados en la explotación de los recursos mineros peruanos.⁵⁹

⁵⁷ Guillermo Vegas León, al Coronel César Pardo, México, 5 de diciembre de 1938, sin clasificar, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, sin clasificar, BENAHE.

⁵⁸ Doc. 24-37. Archivo Pardo. Seoane, en Santiago a Pardo, en Viña del Mar 23 de agosto de 1937, en Davies y Villanueva, *ob. cit.*, p. 175.

⁵⁹ Alfredo Correa Elías a Ministro de estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 20 de julio de 1938, 5 - 19 - A, núm. 155, ASRE.

Si Santiago Deza hubiese estado militando en el APRA o hubiese dejado de militar en él, hubiese recibido una sanción disciplinaria, que podía ir de pequeñas y simbólicas sanciones morales hasta la liquidación física, pero no fue el caso. La disciplina partidaria y la mística del APRA fueron siempre destacados en los medios políticos peruanos y latinoamericanos, incluso por sus adversarios políticos de izquierda y derecha. El CAP de México debía fortalecer su disciplina al ritmo de que las quejas, faltas y disidencias siguieron aumentando entre 1937 y 1939. La temida alternativa disciplinaria se comenzó a poner del moda en el interior del CAP de México, pero con algunos frenos por parte del CAP de Chile y del propio Haya: no se practicaría expulsiones sin autorización expresa de los altos mandos partidarios. Se consideraba que las medidas disciplinarias deberían tener una función correctiva, fuera de servir de espejo preventivo a la militancia, pero debía haber previamente un proceso al infractor.

Comparados con los procesos en boga de los estalinistas latinoamericanos, los juicios de los apristas al restringir las expulsiones eran por así decirlo más funcionales para la cohesión orgánica al reducir a su mínima expresión la expulsión. Los apristas prefirieron optar por otra figura del estigma partidario, “la suspensión indefinida”, como la que le aplicaron al disidente Carlos Odiaga.

Resulta relevante detenernos en el proceso que se le siguió a Odiaga por sus censores apristas, con dos sesiones de descargo y una en ausencia. El caso del ingeniero Carlos Odiaga fue sometido al Tribunal Disciplinario del CAP de México por diversas faltas al Partido. El 25 de marzo de 1938 el tribunal aprista quedó integrado por Jorge Muñiz, José Goyburu, Alfredo Saco y Heráclides La Negra, este último amigo de Odiaga. En dicha sesión Odiaga leyó la segunda parte de su defensa, lo que indica que el proceso había empezado días antes. El trasfondo del proceso a Odiaga en esta sesión se concentró en torno a su militancia en la URLA considerado un “*organismo comunoide*” y haber desfilado al lado del socialista peruano Luciano Castillo, considerado “*enemigo del Partido*”, acusaciones que Odiaga rechazó.⁶⁰ El 19 de mayo de 1938 el tribunal aprista quedó integrado por Jorge Muñiz, José Goyburu, Alfredo Saco y Heráclides La Negra, este último amigo de Odiaga. La fiebre disciplinaria aprista parecía homologar a su manera las conocidas campañas de bolchevización estalinista

⁶⁰ Comité Aprista de México, Sesión del Tribunal Disciplinario, México, 25 de Marzo de 1938, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA

de los PC que siguieron al x Pleno de la IC (1929). El 8 de octubre de 1938 se le comunicó por oficio a Manuel Gallardo Bolaños que sería sometido a sesión disciplinaria el día 15 del mismo mes para que brindase información complementaria “sobre sus actividades al servicio de la APRA”.⁶¹ El 30 de Octubre, el CAP de México, designo a Antonio Albitres “delegado responsable con función disciplinaria, ante la Célula Estudiantil Aprista de Guadalajara”.⁶² El 18 de Diciembre, Vegas León reportó al Coronel Pardo la falta disciplinaria del militante Pérez Reynoso que en un evento presentó una ponencia a favor del frente popular, que debería según su parecer ser duramente sancionada. Sostenía Vegas León que en esos momentos era “necesario trabajar con disciplina de guerra”, teniendo en cuenta que, como en el caso de Pérez Reynoso, “la influencia traidora del stalinismo puede mucho en las conciencias débiles de algunos cc”.⁶³ Vegas León en un solo caso pidió tolerancia, según aparece en una carta dirigida a Antonio Albitres, a quien le pide “comprensión y fraternidad aprista” en favor del militante Octavio Rodríguez, adscrito a la Célula Aprista de Guadalajara.⁶⁴

Una lectura del acta del tribunal y del clima previo, señala una abierta predisposición en contra de Odiaga por su abierta defensa del “frente popular antifascista”. En la apertura de la sesión fue Goyburu quien lanzó el primer ataque, aludiendo a una carta remitida por el acusado a los dirigentes apristas del CAP de Santiago de Chile Manuel Seoane y Villanueva Mayer y pidió su suspensión definitiva “a mérito de las graves faltas contra la disciplina y la moral” del partido aprista. Saco se sumó a la propuesta de sanción contra Odiaga, agregando en su contra la falta de infidencia acerca de algunas de “las disposiciones del Partido”, fuera de hacer críticas públicas, por último citó a Odiaga por su presunto dicho de que “los apristas van a realizar la revolución burguesa en el continente” y mencionó que el compañero Cox sabía por boca de Odiaga que ya no quería saber nada del aprismo ni de los apristas. Saco propuso que su “separación indefinida” se haga pública en las páginas de *Trinchera Aprista*. Saco no se preguntó

⁶¹ Guillermo Vegas León, secretario del interior del Comité Aprista de México, a Manuel Gallardo Bolaños, México, 8 de Octubre de 1938, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

⁶² Credencial de Antonio Albitres, expedida por el Comité Aprista de México, firman G. Vegas León y Alfredo Saco MQ, México, D.F., 1º de Noviembre de 1938, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA

⁶³ Guillermo Vegas León al Coronel César Pardo, México, 18 de Diciembre de 1938, sin clasificar, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

⁶⁴ Vegas León, Guillermo, a Antonio Albitres, México, s.f (1938?), sin clasificar, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

entonces el por qué de la réplica de Odiaga a favor de su militante ante el CAP de Santiago, sólo le obsesionaba la pertinaz defensa de Odiaga a favor del Frente Popular que él ve “*plagada de contradicciones*” desde el mirador aprista. La posibilidad de la existencia de una corriente frentista al estilo lombardista no tenía cabida en la cabeza de Saco y de los demás censores, sabían que la jefatura central sostenía su voto en contra formulado en 1935. Goyburu, apoyándose en un testimonio oral del compañero Guevara, informa que Odiaga lo invitó a frenar la incorporación de su hijo al CAP. Muñiz propuso la expulsión de Odiaga sobre la base de que existían antecedentes de tres expulsiones de militantes por “*causas menos graves*”. La Negra confesó su amistad con Odiaga y que su voto no se vería afectado por ella. La votación fue por unanimidad a favor de la separación indefinida del compañero Odiaga y su difusión en *Trinchera Aprista*. Saco fue nombrado redactor del fallo del Tribunal.⁶⁵

*México y el relanzamiento
de la Internacional Indoamericana*

Las claves apristas sobre México nos revelan continuidad y cambio en el papel político que le asignaron, pero también en la redefinición de sus redes y de sus representaciones y símbolos. Esta historia nos remiten de nueva cuenta al Perú bajo la mediación del Comité Aprista de Chile, y en particular del papel desem-peñado por el escritor aprista Luis Alberto Sánchez.

Al parecer, y por indicación de Haya a Luis Alberto Sánchez, dirigente del Comité Aprista de Santiago de Chile, se le encomendó contactar con el embajador mexicano Cienfuegos y Camus para, a través de él, establecer relaciones con el Partido Nacional Revolucionario, y lograr un apoyo financiero y/o de armas. La apreciación inicial de Sánchez en carta dirigida a Haya el 27 de agosto de 1935 sobre el responsable de la legación mexicana en Santiago de Chile fue positiva. Sánchez vio con buenos ojos la potencial mediación del General Cienfuegos y Camus, a quien declaró “*muy admirador de VR*”.⁶⁶ Más tarde cambiaría de parecer. Al lado de Sánchez, el aprista Pedro

⁶⁵ Comité Aprista de México. Sesión del Tribunal Disciplinario, México, 19 de Mayo de 1938. Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHE.

⁶⁶ Sánchez, Luis Alberto a Víctor Raúl Haya de la Torre, 27 de agosto de 1935, en Haya y Sánchez, *ob. cit.*, p. 86.

Larrañaga Montero fue el encargado de tratar el tema del apoyo financiero mexicano con el General Cienfuegos.⁶⁷

El mismo día, Sánchez le remitió otra carta a Haya de tenor más confidencial, donde le informaba acerca del proyecto político de Leonardo Villanueva Meyer, alias *Sunel*, un arquitecto y exitoso empresario de la construcción radicado en la ciudad de Panamá desde los años veinte. *Sunel*, el 20 de agosto de 1935, promovió una junta conspirativa a la que asistieron: el ex presidente cubano Ramón Grau San Martín y el peruano José Antonio Encinas, ex rector de la Universidad Nacional de San Marcos. Se trataba de suscribir un pacto de solidaridad entre el Partido Aprista y el Partido Revolucionario Cubano Auténtico para derrocar a las dictaduras, al cual pensaban invitar al Partido Nacional Revolucionario de México y en particular al presidente Lázaro Cárdenas para que lo suscribiesen. ¿Qué pasó con esta iniciativa tan próxima a la concepción aprista de una internacional indoamericana formulada desde 1926? La mayoría de estos actores reaparecieron en nuevos escenarios insertos en expandidas redes pluripartidarias afines o coincidentes con la primigenia iniciativa antidictatorial, incluyendo la evanescente figura de Encinas que mantuvo contactos ulteriores con el Comité Aprista de México.⁶⁸ Así se cruzaron dos proyectos a través de la mediación del General Cienfuegos en Chile, el financiamiento de la conspiración aprista y el lanzamiento de la internacional indoamericana.

Empezaremos por preguntarnos: ¿qué puentes existían entre las agrupaciones políticas del Perú y Cuba en ese momento y qué papel real le asignaron a México y sus desterrados y amigos? Las afinidades ideológicas entre los partidos aprista y auténtico fueron varias y relevantes de cara al comunismo y el imperialismo, también se aproximaron en su accionar conspirativo y en el despliegue de controvertidas tácticas terroristas frente a los gobiernos autoritarios de Benavides y Batista. Grau San Martín fue la figura política más relevante y comprometida con la idea, al punto que se ofreció viajar a México y hablar con el presidente Cárdenas. Del lado aprista, la apreciación de Sánchez era de que la iniciativa del arquitecto Villanueva debía tener el respaldo amplio

⁶⁷ Sánchez, Luis Alberto, en Haya y Sánchez, *Ob.cit.* , pp.116-117

⁶⁸ Encinas apareció triangulando una relación entre el historiador Jan Bazant y el Comité Aprista de México, Alfredo Saco y Guillermo Vegas León, a Jan Bazant, México, 15 de Octubre de 1938, Fondo "Luis Eduardo Enríquez Cabre-ra", BENAHA.

del APRA, pero que había que guardar “silencio “sobre la Internacional antidictatorial en gestación,⁶⁹ la razón para él era obvia. El APRA había sido proscrita por Benavides sobre la base de considerarla un partido internacional, aunque el proyecto aprista seguía soñando con la formación de su Internacional Indoamericana. Este eslabonamiento entre lo peruano y lo indoamericano generó más de una tensión política entre el movimiento aprista por algo más que el simbólico lugar de la jefatura central: *Incahuasi*, desde donde se había lanzado el inconfundible lema de *¡Sólo el APRA salvará a Indoamérica!*

En este periodo Haya se mostró ambivalente entre propiciar un camino nacional aprista y promover su visión acerca de la unidad indoamericana, lo nacional aparecía fuertemente consolidado en los imaginarios de los países latinoamericanos, a lo que se sumaban las restricciones legales a una proyección política supranacional las cual no eran bien recibida. El propio panamericanismo tenía problemas, lo que explicaba la tardía realización de su controvertida VIII Conferencia y los denodados embates del aprismo contra ella, en la idea de que imperialismo democrático y sus aliados debían presionar a Benavides, dictador y presunto aliado de las potencias del eje.

La unidad indoamericana de los apristas parecía estar jaloneada por una no confesa imagen de la grandiosidad imperial incaica, y otra de mayor capacidad de convocatoria de claro corte bolivariano. Empero, en el curso de la segunda mitad de los años treinta, el aprismo había logrado despertar nuevas expectativas entre los jóvenes políticos latinoamericanos, la mayoría de ellos emergidos de las clases medias y con proclividades marcadamente populistas.

Haya el 2 de septiembre le manifestó epistolarmente a Sánchez su entusiasmo por el proyecto de *Sunel*, de quien había conseguido buenas referencias políticas, por lo que le pidió que hablase con el embajador Cienfuegos, ya que con Juan Manuel Álvarez del Castillo, el embajador mexicano en Perú, no veía posibilidades, “*es demasiado diplomático*” escribió.⁷⁰ Efectivamente, el Embajador mexicano mantenía distancias con

⁶⁹ Sánchez, Luis Alberto a Víctor Raúl Haya de la Torre, Santiago, 27 de agosto de 1935, en Haya y Sánchez, *ob. cit.*, pp. 86-87.

⁷⁰ José Manuel Puig Casauranc Secretario de Relaciones Exteriores había designado el 16 de junio de 1933 a Juan Manuel Álvarez enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en el Perú, teniendo que dejar el puesto diplomático que había desempeñado en La Habana. El 24 de julio de 1933 presentó ante el general Benavides sus cartas credenciales. Álvarez el 12 de septiembre de 1934 vísperas del inicio del

la oposición política, nada parecía conmoverlo. Álvarez sólo parecía preocuparle, entre los meses de abril a octubre, las reiteradas acusaciones de persecución religiosa por parte del jesuita Mariano Cuevas contra el gobierno mexicano, las cuales venían ganando audiencia en los medios radiofónicos y periodísticos, así como en el alto círculo del régimen de Benavides.⁷¹

Pero el asunto de la Internacional seguía agarrando curso, lento pero seguro. En Cuba la fusión del Partido Aprista Cubano con el que lideraba Grau San Martín facilitó el proyecto. Al decir de Enrique de la Osa (o Delahozza), el fundador del aprismo cubano, Antonio Guiteras había realizado un viaje fugaz a México a promover un congreso de partidos de izquierda donde fue recibido y apoyado por los apristas peruanos y en particular por José Goyburu, el cual se preciaba de tener contactos con el presidente Lázaro Cárdenas.⁷² Si tomamos en cuenta que Guiteras murió asesinado antes de la reunión de Panamá y que Goyburu se trasladó de Cuba a México en fecha indeterminada aunque próxima, el testimonio de Enrique de la Osa se sostiene como relevante. Lo anterior en razón de que, por un lado, la internacional nos sigue remitiendo de nueva cuenta al Partido Revolucionario Cubano Auténtico y al aprismo, abriendo la posibilidad de que Grau San Martín fuese portador en la reunión de Panamá de una iniciativa compartida conjuntamente por el cubano Guiteras y el peruano Goyburu en La Habana.

Grau no viajó inmediatamente a México, andaba rearmando la propuesta de su partido. Así, el 16 de septiembre de 1935 expuso su llamada "Doctrina Política Auténtica" en el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de Panamá. Lo que sí se hizo visible en esos meses fue que los lazos entre cubanos y peruanos se afianzaron en el exilio y en su lucha antidictatorial y antiimperialista. También hubo una cierta convergencia política entre los auténticos y los apristas cubanos en su lucha contra Batista, preanunciando su ulterior fusión. Paralelamente y procedentes de La

gobierno del general Cárdenas presentó su renuncia, la cual no le fue aceptada. Tras haber tomado unas vacaciones entre septiembre y octubre de 1935, deja definitivamente el Perú el 7 de noviembre de 1935, para dar paso poco después a su relevo por Moisés Sáenz, amigo de Haya de la Torre desde 1923. Montalvo, Angélica, *Representantes de México en Perú (1821-1981)*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1981, pp. 75-77.

⁷¹ Juan Manuel Álvarez del Castillo al Secretario de Relaciones Exteriores, Lima, 25 de abril de 1935, Reservado, Acta 159, PD/ AHSRE.

⁷² Tísoc Lindley, Hilda, "De los orígenes del APRA en Cuba", en *Cuadernos Americanos*, núm. 37, México, Enero-Febrero de 1993, pp. 204.

Habana se habían integrado al Comité Aprista de México los cubanos Sandalio Junco⁷³ y Ángel Miolán, así como el peruano José B. Goyburu.

Haya el 2 de septiembre celebró que el partido de Grau hubiese rechazado la alianza con los comunistas, de manera análoga al PNR en México y el PAP en el Perú.⁷⁴ El 15 de Mayo de 1935, a raíz del asesinato de los esposos Miro Quesada, dueños del influyente diario *El Comercio* de Lima, por acción de un joven aprista, Carlos Steer, el PC insistió en la unidad insurreccional con el APRA, pero bajo su dirección política, lo cual debió disgustar una vez más a Haya. En realidad, en el proyecto de alianza que ofrecía el PC, él quedaba fuera, por lo que su pretendido rechazo respondía más bien a mantener la cohesión del partido y de su liderazgo. Fuera del país, Luis Alberto Sánchez repudió la posibilidad de toda alianza diciendo no al fascismo y no al estalinismo.⁷⁵ Pero en el curso de los acontecimientos políticos peruanos, la dirección aprista en los medios intelectuales y políticos ya resentía la presión de la unidad con los comunistas. Lo probaba el hecho de que en el Colegio Guadalupe de Lima y en la Universidad de Arequipa, la Federación Aprista Juvenil y la Juventud Comunista se habían aliado a pesar de sus directivas nacionales y de sus tradicionales enfrentamientos.⁷⁶

Por esos días, el puente diplomático mexicano con el PNR, que había celebrado Sánchez con precipitación, se le había vuelto casi inasible. El escritor aprista le presentó a Haya, tras su intensa labor epistolar con afines, amigos y conocidos, un balance poco halagador. Le incomodaba no tener ya claro el modo de escribirle al embajador mexicano Cienfuegos, el cual se le había vuelto un personaje ambiguo, casi una esfinge azteca, dejando atrás su primer entusiasmo. La prejuiciada tipología

⁷³ Sandalio Junco exmilitante del Partido Comunista Cubano, había presentado junto con José Carlos Mariátegui la ponencia intitulada La Cuestión de las Razas en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de junio de 1929. Su amistad con Enrique Delahozza, fundador del partido Aprista Cubano lo aproximó a sus filas, aunque ideológicamente adhería al trotskismo. Fue mandado asesinar por el PCC a su retorno a Cuba. Véase, Melgar Bao, Ricardo, "La IC frente al dilema raza y nación en América Latina", en *Memoria*, México, julio-agosto de 1989, núm. 27, pp. 337-342; Tísoc Lindley, Hilda, *ob. cit.*, pp. 204-205.

⁷⁴ Haya de la Torre, Víctor Raúl a Luis Alberto Sánchez, 2 de septiembre de 1935, Haya y Sánchez, *ob. cit.*, p. 96.

⁷⁵ Sánchez, Luis Alberto, "Entre el puño de Stalin y la quijada de Mussolini", en *Repertorio Americano*, 20 de abril de 1935; Townsend Ezcurra, Andrés, "El APRA frente al Fascismo, al Imperialismo y a la Alianza solicitada por los Comunistas", en *Claridad*, Buenos Aires, Febrero de 1936, s/p.

⁷⁶ Anderle, Adám, *Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1985, p. 352; Cristóbal, Juan, ¡Disciplina Compañeros! , Ediciones Debate Socialista, Lima, 1985, p. 55.

epistolar que armó Sánchez de los mexicanos, reveló su real desencanto: “*En México hay varias clases: los solemnes, los chistosos, los nomeimportas y los rabiosos. Además hay, los esquivos y los de tierra caliente medio charlatanes*”.⁷⁷ Al General Cienfuegos desde el empañado prisma de Sánchez, más de un perfil le hubiese encajado. Se equivocaba Sánchez, Cienfuegos cumplió con las consultas y ofreció personales conexiones en México. Al parecer, el aprista Larrañaga, por intermedio de Cienfuegos, había pedido al PNR una ayuda de 10 mil dólares, la cual al líder aprista le pareció pírrica “*cuando lo que se necesitaría es minimun 10 veces más*”.⁷⁸ Haya de la Torre, en diciembre de 1935, resumió las dificultades del proyecto de lanzamiento de la Internacional y del apoyo en particular a la causa aprista en el Perú. La carta dirigida por Haya a Luis Alberto Sánchez viene con nombres cifrados que pensamos haber identificado, veamos sus cuatro aristas : la primera, el General Cienfuegos (Fires) recibió un cable de Cárdenas acerca de la “*inconveniencia*” de tal proyecto influenciado por los comentarios de Hay; segundo, que Cienfuegos que insistiría con Rodríguez, el titular del PNR; tercero que el apoyo ofrecido por el General Cedillo a Sunel no era conveniente porque “*puede perder su cargo*” en el corto plazo y cuarto, que el asunto debería quedar en manos de Sánchez, Sunel y Seoane (@ Sunkel).⁷⁹ Una semana más tarde, Haya cambiaría de parecer, la infidencia había trascendido dentro y fuera del partido, por lo que el proyecto de la Internacional decidió que debía ser cancelado por lo menos bajo esa modalidad y coyuntura.

En 1936 en la agenda aprista insurreccional para el Perú reaparecieron los buscados apoyos mexicanos. Una carta fechada el mes de septiembre y dirigida al jefe militar de la conspiración daba cuenta de la tarea asignada a un conocido intelectual aprista en México:

⁷⁷ Sánchez, Luis Alberto a Víctor Raúl Haya de la Torre, Santiago, 16 de octubre de 1935, Haya y Sánchez, *ob. cit.*, p. 121.

⁷⁸ Haya de la Torre, Víctor Raúl a Luis Alberto Sánchez, 27 de Noviembre de 1935, Haya y Sánchez, *Ob.cit.*,p. 142

⁷⁹ “Fires recibió cable de su principal diciendo que juzgaba negocio inconveniente – seguramente por consejo de Fires de ésa, según infiere Fires de acá – pero que consultarían al gerente del PNR .- Fires ofrece insistir.- De la empresa de Fires un socio de Manager Firesland, C.Di Llo. dice Sunel que ofrece ayuda.- Y Sunel indica que Sunke “solo” es quien debe ir según transcribí. Dejo este asunto en manos tuyas, de Sunel y Sunke, pero advierto que Fires informa que el susodicho C. Di. puede perder su cargo en la gerencia de la empresa a corto plazo, y que hoy tienen “gran vara”. Haya de la Torre, Víctor Raúl a Luis Alberto Sánchez, Diciembre de 1935, en Haya y Sánchez, *Ob. Cit.*, p.148

*Felipe [Cossío del Pomar, RM) partió urgente a México, por orden del viejo (Haya de la Torre, RM) y de acuerdo con los cuarenta y pico. Me dicen que hay posibilidades de comprar algo de lo que usted quería. ¿No sería muy molesto pedirle una idea al respecto de algo?*⁸⁰

La respuesta del jefe militar del proyecto aprista revelaba la presión del tiempo insurreccional y abre varias interrogantes sobre la misión especial cumplida por su enviado especial en México:

Además, si Manolo (Seone, RM) viene a dar mayor impulso, mucho mejor; pero yo creo que después de conversar allá Manolo, el Negus (por delante) y yo, debemos ingresar a Arequipa. — Siempre, desde luego, que sea verdad aquello de los 40,000 dollars efectivos que viajan en el bolsillo de Felipe (Cossío del Pomar, RM) de México a Baires y vuelvan a regresar a México. — Veo también por su carta, de que el viejo (Haya de la Torre, RM) les recomienda obtener el dinero que se necesita para el Sur del Perú. Hay que pensar en esto seriamente.

*ADQUISICIÓN DE MATERIAL. Si no hay un plan para obtenerlo en México, puede servir de base el elaborado aquí, que corresponde a la organización planeada para el Sur. — Llevo copia, y ya hablaremos.*⁸¹

Lo que sí no prosperó fue la compra de armamento en México. De otro lado, hay que considerar que las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Lázaro Cárdenas y de Oscar. R. Benavides fueron en ascenso, a pesar de la herida abierta por el gobierno de Sánchez Cerro que llevó a la unilateral suspensión de las mismas entre mediados de 1932 y mediados de 1933. La posibilidad de que el gobierno de Cárdenas estuviese apoyando económicamente la conspiración aprista fue una línea de investigación reservada llevada a cabo por el diplomático J.J. Rada de la Legación Peruana.⁸² El resumen de las indagaciones de Rada a mediados de enero de 1937 debió resultar tranquilizador para la cancillería peruana, ya que no encontró indicios sobre la compra de bonos apristas, ni cesión de armamento a cambio de los mismos. Sin embargo, Rada, agregó:

⁸⁰ De Iza en Santiago a Pardo, en La Paz, 23 de setiembre de 1936, Doc.54-36, Archivo Pardo, en Davies, Thomas M. Jr y Villanueva, Víctor, *ob. cit.*, p. 15.

⁸¹ De Pardo, en La Paz, a Iza, en Santiago, 28 de setiembre de 1936, Doc. 57-36, Archivo Pardo, en Davies, Thomas M. Davies, Jr y Villanueva, Víctor, 300 documentos para la historia del APRA, Editorial Horizonte, Lima, 1978, p. 15.

⁸² José Jacinto Rada a mediados de enero de 1938 a raíz de la partida del embajador Rafael Belaunde al Perú, fungió como Encargado de Negocios ad-interin de la Legación. José Jacinto Rada al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, México, 19 de enero de 1938, 5 - 19 - A, núm. 10, AMREP.

*Es evidente que los elementos apristas gozan en ciertas esferas secundarias oficiales de México de manifiesta hospitalidad, pero insuficientes para provocar de parte del Gobierno Mexicano una valiosa ayuda a favor de sus propios planes, sobre todo si estos han de significar una importante contribución económica en metálico o en armas para derrocar a un gobierno establecido.*⁸³

En general, los apristas latinoamericanos fueron resintiendo la presión ascendente en favor de la unidad antifascista en México, Chile y Cuba, no había manera de avanzar hacia la constitución de la Internacional continental contra las dictaduras, al margen de todas las corrientes que participaron en los frentes populares, con o sin los PC. A fines de mayo de 1936, Felipe Cossio del Pomar quien viajaba de Cuba a México en misión especial para gestionar los apoyos del PNR y del gobierno para la causa insurreccional, decidió apostar a tejer sus propias redes amicales, artísticas y políticas según lo evidencia una carta de presentación. Esta resultaba doblemente paradójica, la rubricaba un representante diplomático de la dictadura de Benavides, e iba dirigida nada menos que al conocido muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, miembro destacado del PCM, partidario del frente popular antifascista en vísperas de enrolarse en las filas combatientes de la República española. En realidad, Gonzalo, el diplomático peruano, había trabado amistad con Siqueiros durante su estancia en La Habana y tenían como amigo común al escritor comunista cubano Juan Marinello, quien colaboraba en *El Nacional* de México. La carta aludía al próximo viaje de Cossio del Pomar a Nueva York para exhibir sus cuadros, y que bien valdría la pena que Siqueiros aprovechara para invitarlo a conocer México.⁸⁴ Sin embargo, los apristas sin ser muy concientes de ello en su inicio, de tantas críticas que le lanzaron al antifascismo y al frente popular, se fueron aproximando a los trotskistas, punto que trataremos con más detalle en otro acápite.

Mientras tanto, el Comité Aprista de México seguía tejiendo sus redes políticas en el ámbito nacional e internacional; recuérdese que México era un espacio excepcional en ambas direcciones. Cuando en agosto de 1937 se llevó a cabo en la ciudad de México el primer Congreso Internacional de Partidos de izquierda, en que el APRA se hizo

⁸³ J.J. Rada al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 28 de Enero de 1937, 5-19/ N-5, AMREP.

⁸⁴ Gonzalo ¿?, carta en papel membretado de la Legación del Perú a David Alfaro Siqueiros, La Habana, 30 de Mayo de 1936, Archivo del Fideicomiso Siqueiros, México, D.F.

presente como delegación peruana a través del CAP de México, la soñada Internacional pareció cobrar vida. A dicho evento organizado por el PNR y la CTM concurren delegados del Partido Radical de Argentina, el Frente Popular de Chile, los Partidos Colorado y Socialista del Uruguay, así como delegaciones centroamericanas, cubanas y colombianas. Rafael Belaunde informó a la cancillería peruana que el propósito de tal evento es para “*defender*” a los partidos de izquierda “*de las leyes dictadas en su contra por algunos gobiernos de América*”. El diplomático peruano alucinó cuando escribió: “*Imagino que ésta sea una iniciativa de los apristas aquí radicados*”,⁸⁵ resultaba más verosímil que ellos hubiesen operado como una corriente coadyuvante de tal evento. Sería interesante seguir explorando esta línea de investigación, para saber si los organizadores de este cónclave de organizaciones de izquierda retomó de algún modo la iniciativa pactada entre los “*auténticos*” de Cuba y los apristas e independientes peruanos. Al respecto, llama nuestra atención la presencia en México de uno de sus gestores, el asilado peruano José Antonio Encinas, quien viajó de La Habana a México en el mes de Agosto de 1937 para asistir a la III Conferencia Interamericana de Educación. En dicho evento, Encinas se alineó al lado de Vicente Lombardo Toledano en su moción a favor de la libertad de los maestros perseguidos o presos por sus ideas por parte de las dictaduras latinoamericanas.⁸⁶ Es posible que Encinas, Lombardo, los apristas y otros delegados se hayan encontrado para discutir de algo más que de tópicos educativos.

Un punto central del proyecto aprista sobre su internacional anudó la lucha contra la dictadura y la lucha contra el imperialismo norteamericano, tópico espinoso para el lombardismo, el cardenismo y los PC. Este tema cobró tanta fuerza para el CAP de México, que tuvo incluso que ser llamado al orden por el propio Haya, ya que ponía en peligro su atención a los asuntos peruanos.

⁸⁵ Rafael Belaunde al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, México, 7 de agosto de 1937, Legación Peruana. . . 5 -19 – A, Exp. núm. 123, AMREP.

⁸⁶ José Jacinto Rada al Ministro de estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 9 de septiembre de 1937, Informe que presenta al Supremo Gobierno el delegado del Perú a la III Conferencia Interamericana de Educación que se reunió en México del 22 al 29 de agosto de 1937, 5 - 19 - Y, Reservado s.n. AMREP

Mención especial merece la postura aprista sobre la cuestión de Puerto Rico, la cual fue muy comentada en los medios políticos y periodísticos.⁸⁷ Correa, el diplomático peruano, informó con preocupación a su Cancillería que los delegados apristas Fernando León de Vivero, Alfredo Saco Miro Quesada y José B. Goyburu visitaron al presidente Cárdenas, así como las oficinas de los diarios *El Nacional* y *El Popular*, y que este último les publicó dos notas periodísticas.⁸⁸

En dicho Congreso, la postura de los delegados portorriqueños liderados por Juarvey de que se votase a favor de la independencia de Puerto Rico, considerándolo dentro de los países amenazados por el imperialismo norteamericano, y ser el factor de riesgo de involucramiento en la guerra mundial que se avecinaba. La moción, bloqueada por la mayoría de los delegados, ponía en riesgo la caracterización del fascismo como principal factor de guerra y amenaza mundial. La delegación aprista apoyó la moción de Juarvey e insistió en la cuestión de los dos imperialismos: el fascista y el democrático, como factores de guerra, incluso amenazó con retirarse del Congreso si no se votaba en la plenaria la moción portorriqueña. Los apristas no se fueron, pero Juarvey denunció lo que le parecía obvio, pero que en realidad era un énfasis: que *“el Congreso fue convocado exclusivamente para escuchar la voz de los delegados españoles”*. Los apristas lograron dos matices y una moción aprobada por unanimidad. Los primeros consistieron en: que la condena al fascismo no fue dissociada del imperialismo, al votarse la moción española que señalaba expresamente que el primero era *“engendrado por las condiciones económicas del imperialismo y expresión del mismo, es la causa de guerra”*, y la segunda, en que con motivo de que la próxima conferencia panamericana se realizaría en la ciudad de Lima, se acordó la excitativa a favor de queden *“restablecidas las libertades democráticas en el Perú”*. La moción aprista aprobada por unanimidad fue el mejor capital político de esta agrupación: el congreso votó la adhesión al México de Lázaro Cárdenas por haber emprendido el camino de su *“independencia económica”*.⁸⁹

⁸⁷ “Clausuró ayer sus labores en Congreso Internacional Contra Guerras y Fachismo”, en *Excélsior*, México, 13 de sep-tiembre de 1938

⁸⁸ Alfredo Correa Elías al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 30 de septiembre de 1938, 5 – 19 – Y, Reservado núm. 35 AMREP

⁸⁹ *Excélsior*, México, 13 de septiembre de 1938.

La aproximación de los apristas y los independentistas puertorriqueños no fue circunstanciada al Congreso. Así, en marzo de 1938, Felipe Cossio del Pomar, intentó infructuosamente visitar a Pedro Albizú Campos y otros dirigentes nacionalistas puertorriqueños confinados en la prisión de Atlanta por su práctica independentista. Cossio del Pomar viajó en representación del Comité Aprista de México, portando una carta solidaria para con los líderes puertorriqueños, así como un paquete de libros doctrinarios, ninguno de los cuales pudieron pasar el filtro de la censura carcelaria. Tampoco le fue permitido al pintor peruano ver a Pedro Albizú por no figurar su nombre en la lista de las seis personas autorizadas para visitarlo.⁹⁰ El mismo año los apristas argentinos lanzaron una edición propia a favor de la Independencia de Puerto Rico, y este asunto no era menor, al convertirse en una espina para los partidarios del Frente Popular Antifascista, cuestión que deliberadamente prefirieron ignorar porque ponía en tela de juicio al “*imperialismo democrático*” de los yanquis. La lucha de los independentistas puertorriqueños no pasó desapercibida, no sólo por la detención y juicio a su líder Pedro Albizu Campos, sino también por la sonada masacre de los nacionalistas en Ponce,⁹¹ los cuales al celebrar el aniversario de la liberación de la esclavitud el domingo de ramos de 1937, fueron cruentamente reprimidos por orden del gobernador Winship. La CEADA denunció enérgicamente tales hechos.⁹² Los 20 mil manifestantes en el entierro de los 22 nacionalistas asesinados en las ciudades de Ponce y Mayagüez, acentuaron las medidas represivas del gobierno colonial. Winship, el 25 de julio de 1938 organizó un gran desfile militar en Ponce para conmemorar la invasión de Puerto Rico. Se ratificaba, simbólicamente, que dada la posición estratégica de la isla frente a la amenaza del estallido de la segunda guerra mundial, su conversión en departamento militar autónomo por el Estado Mayor de los Estados Unidos.

En el CAP de México, y me parece que también para los apristas en la Argentina, la cuestión de Puerto Rico operó como un eje simbólico eje internacionalista, más relevante que la adhesión con la causa de la República española promovida por los frentes populares. Era el modo aprista de autoctonizar su internacionalismo continental.

⁹⁰ Cossio del Pomar, Felipe, “Los prisioneros de Atlanta”, en *Claridad*, Año XVI, núm. 323, Buenos Aires, Marzo de 1938.

⁹¹ Santiago Caraballo, Josefa, “Algunas observaciones en torno a la colaboración del PPD con el auge de la militarización de Puerto Rico”, *Exégesis*, Año 11, núm. 31 <http://cuhwww.upr.clu.edu/exegesis/31/>.

⁹² “Puerto Rico”, en *Grito*, núm. 2, México, Mayo de 1937, p. 10 San Francisco.

El asunto Puerto Rico llegó a manos de la jefatura del APRA. Y este sentó línea para el CAP de México en materia de propaganda, lo sentía como una distracción frente a las urgencias conspirativas del partido:

Trinchera necesita un poco más de dedicación a la cosa peruana. Hace falta que se ponga en esto más interés y cuidado.

*Creemos que la cuestión pro-Puerto Rico está muy bien pero no para TODOS LOS NÚMEROS. No está de más anotar que aquí el asunto no se siente y que a muchos cc. les resulta extraño. Hemos dicho ya anteriormente que es necesario que TRINCHERA defina un poco más su fisonomía: o es un periódico de combate para el Perú o lo es de carácter indoamericano. Ambos tipos nos interesan pero interesa también que ambos tipos no se confundan.*⁹³

En 1938 el CAP de México había decidido jugar una carta paralela: por un lado, seguiría promoviendo las coordinaciones con los partidos de izquierda no estalinistas, pero por el otro, impulsaría la creación de la Alianza Revolucionaria Americana (ARA) para enfrentar al lombardismo. Si a nivel nacional la concepción frentista del APRA, coincidiendo con el PRM y con el Kuo Ming Tang, sólo admitía un partido, a nivel indoamericano, el mejor frente antidictatorial, antifascista y antiimperialista no podría ser multipartidaria, sino definitivamente aprista, como la proyectada ARA.

La ARA motivó una denuncia pública por parte Carlos Odiaga, secretario de cultura del CAP de México, por haberse publicado sin su autorización un manifiesto que incluía su firma. Odiaga abogaba a favor de los organismos lombardistas, su lealtad al aprismo tenía límites y por ello votó en contra de la ARA, para él la URLA era mejor opción para el Perú y el continente. En el proceso disciplinario que se le siguió a Odiaga, salió lo de la ARA. Sus fiscales arguyeron que todos los militantes en pleno del CAP de México eran integrantes de la ARA y él había cometido una gran falta al ventilar públicamente una iniciativa partidaria. La propuesta aprista no tuvo eco, llegaba tarde a su terca disputa con las iniciativas mejor armadas de los partidarios de la unidad de las izquierdas multipartidarias y de los frentes populares.

⁹³ Mensaje sin firma y sin fecha dirigido "A los cc. de México: E. y M." (¿Enríquez y Muñiz?), sin lugar a dudas, la autoría corresponde a Haya de la Torre, considerando su estilo de redacción y tono de mando. La fecha nos remite a la víspera de la realización de la VIII Conferencia Panamericana. El mensaje fue mecanografiado en tela tafetán de color blanco, probablemente usada como forro del saco de un propio procedente de Perú, para burlar el control policial. Fondo "Luis Eduardo Enríquez Cabrera", BENAH

*La lucha por el espacio público
a través de los medios*

Si consideramos a los espacios públicos nacionales en su porosidad e interacción ideológica y política en los años de mayor tensión internacional del periodo de entreguerras, los medios serán su mejor espejo. No por casualidad la estrategia aprista pone el acento en crear las condiciones financieras, materiales, técnicas y profesionales para impulsar su editorial “Manuel Arévalo”, su agencia de noticias *Columbus*, así como los más variados dispositivos y prácticas para acceder a los medios periodísticos mexicanos y latinoamericanos, para denunciar la “tiranía de Benavides” como expresión del expansivo fascismo de las potencias del eje. De su lado, la Cancillería peruana, en coordinación con su Legación en México, dedican buena parte de sus esfuerzos económicos y diplomáticos para frenar la propaganda aprista en los diarios nacionales, persuadiendo a sus directores y presionando a la Cancillería mexicana, fuera de comprar selectos espacios periodísticos para presentar la maquillada cara oficial del régimen del general Benavides. En general, la propaganda auspiciada por la embajada peruana fue reactiva y defensiva frente a la desplegada por los apristas y los periodistas, intelectuales y políticos afines mexicanos y latinoamericanos. Además de todo ello, a fines de 1938, el aprismo tuvo que enfrentar la pérdida de un amplio sector de sus aliados mexicanos debido a su cerrada oposición a los frentes populares antifascistas. Veamos la historia de esta trama que centra la batalla por los medios, cruzando y oponiendo la mirada aprista y sus no muy estables redes a las la de la Legación peruana en México en los inicios del Cardenismo.

Entre noviembre de 1934 y enero de 1935 se cumplió un accidentado ciclo de acciones armadas de los comandos apristas en Lima, Huancayo, Huancavelica y Ayacucho. Bajo ese clima político, el 19 de Enero de 1935 Haya le escribe a Luis Alberto Sánchez en Santiago de Chile para que redacte un boletín de prensa que de cuenta de la resistencia aprista y las simpatías que viene ganando en el exterior, para ser distribuido en los medios periodísticos de Colombia, Costa Rica, México y Cuba.⁹⁴

⁹⁴ Haya de la Torre, Víctor Raúl a Luis Alberto Sánchez, 19 de enero de 1935 en Haya y Sánchez, *ob. cit.*, p. 44.

El 15 de Mayo de 1935 otro comando aprista atentó contra la vida de Antonio Miró Quesada y su esposa, dueños del diario *El Comercio*, el más importante de la capital. El costo de ese crimen político, muy publicitado por el régimen de Benavides dentro y fuera del país, fue muy elevado para los apristas dentro y fuera del país. Pero era su mejor carta, aunque se fue desgastando de tanto repetirla: los apristas tenían un renovado stock de noticias impactantes sobre los crímenes de Benavides, que a su vez nutría su poblado y creciente martirologio.

Haya de la Torre, en su correspondencia con Luis Alberto Sánchez cursada durante el año de 1935, revelaba su interés en que la propaganda aprista llegase desde Santiago de Chile a La Habana, San José de Costa Rica, Nueva York y obviamente a la ciudad de México. Los destinatarios en dichas ciudades fueron apristas peruanos o intelectuales y políticos latinoamericanos, todos ellos considerados proclives a difundir la propaganda aprista en revistas intelectuales y políticas. Haya le propuso a Sánchez que se abocase a escribir artículos de propaganda aprista y los remitiese a algunas revistas latinoamericanas, en las que nombra a *Futuro* de México.⁹⁵ Llama la atención el interés de Haya en la revista que dirigía Vicente Lombardo Toledano, quizás explicable por cierta relación que ambos cultivaron entre fines de 1923 y principios de 1924 en México, así como durante su segunda estancia en 1928. La idea de Haya sobre el papel de la propaganda internacional o más propiamente indoamericana no era nueva, en 1935 le había escrito a Sánchez sobre su convicción de que la “*propaganda aprista fuera del Perú es algo que refluirá al Perú pronto*”.⁹⁶

El 5 de noviembre de 1935, Luis Alberto Sánchez le escribió a Haya de la oferta del compañero Odiaga @ Saro de financiar la edición de 10 mil ejemplares de su libro *Teoría y Práctica del Aprismo*,⁹⁷ al parecer se refiere al ingeniero aprista residente en México. No hemos encontrado indicios de la materialización de dicha edición. La relación epistolar entre Sánchez y Odiaga había sido mediada por el propio Haya de la Torre.

⁹⁵ Haya de la Torre, Víctor Raúl a Luis Alberto Sánchez, 19 de enero de 1935 en Correspondencia tomo I 1924-1951, Mosca Azul Editores, Lima, 1982, p. 44.

⁹⁶ Sánchez, Luis Alberto a Víctor Raúl Haya de la Torre, 5 de noviembre de 1935 en Haya y Sánchez, *ob. cit.*, p. 133.

⁹⁷ Sánchez, Luis Alberto a Víctor Raúl Haya de la Torre, 5 de noviembre de 1935 en Haya y Sánchez, *ob. cit.*, p. 133.

Para Haya de la Torre la actividad principal de los Comités Apristas en el extranjero debería centrarse en la propaganda coordinada sobre la resistencia heroica de los apristas que combatían al régimen de Benavides en el Perú:

*No dejen ustedes de trabajar pero de modo que se sienta. . . ¿NO PUEDEN HACER ALGO MÁS? Comuníquense con los otros comités. HAGAN ALGO GRANDE. Todo nos favorece. Impriman, impriman, pidan ayuda, hagan colectas y demuestren que gastan estrictamente en propaganda. Inunden esto de folletos, de hojas, SOLO ESO NOS FALTA. Imprenta.*⁹⁸

En el curso de 1935, el escritor boliviano Roberto Hinojosa, vinculado a las corrientes de izquierda en México, estableció contacto epistolar con Luis Alberto Sánchez. Este último le comunicó a Haya sobre su relación con Hinojosa y le proporcionó su dirección postal en ciudad de México (“*Poste Restante*”) a donde podía escribirle. Sánchez había asumido la labor de propaganda aprista en México, apoyándose en el quehacer periodístico de Mauricio Magdaleno en *El Nacional*, quien había reseñado el último libro de Haya *Hacia dónde va Indoamérica*, así como el propio de Gringoire, cumplido desde las páginas de *Excélsior* a favor del quehacer intelectual y político de los apristas. El título del libro de Haya, por iniciativa de sus compiladores, Carlos Manuel Cox y Luis Alberto Sánchez, se reapropió concientemente del publicado por Trotsky sobre Rusia.⁹⁹ Sánchez le resumió a Haya la comunicación epistolar de Gringoire que le daba cuenta de la fallida maniobra del embajador Belaunde para silenciar su postura en contra del régimen de Benavides, apoyándose en el Dr. Atl y en un accionista de *Excélsior* amigo suyo.¹⁰⁰

A mediados del mes de enero de 1937 se produjo un incidente diplomático entre la Legación peruana y la Cancillería mexicana, el cual estuvo vinculado al tema del frente popular. Sucedió que un lote de la edición mexicana del escrito político intitulado *Un Gobierno de Frente Popular* (1937) del poeta José Muñoz Cota,¹⁰¹ que había salido

⁹⁸ Haya de la Torre, Víctor Raúl a Luis Alberto Sánchez, fines de febrero de 1935, *ob. cit.*, p. 48.

⁹⁹ Sánchez, Luis Alberto, *Testimonio Personal. 2. Purgatorio 1931-1945*, Mosca Azul Editores, Lima, 1987, p. 186.

¹⁰⁰ Sánchez, Luis Alberto a Víctor Raúl Haya de la Torre, Santiago, 12 de octubre de 1935, en Haya y Sánchez, *ob. cit.*, p. 119.

¹⁰¹ José Muñoz Cota en 1934 había publicado su poemario *Romance de la hoz y el martillo* y en 1936 sus corridos a Emiliano Zapata, de 1934 a 1937, más tarde, dirigió el Departamento de Literatura de la Dirección de Bellas Artes. En 1951 Muñoz Cota dio otra prueba de su simpatía aprista en su artículo

bajo el formato folleto por cuenta del Partido Nacional Revolucionario, había sido destinado junto con otros documentos de propaganda a los “Institutos Armados del Perú”. El paquete, al parecer, había llegado a la Embajada, más que accidentalmente, de manera intencional. Quizás fue una provocación inducida por los exiliados apristas con fines de propaganda, una y otra vez insistían en abrir fisuras en las fuerzas armadas frente al régimen de Benavides. Lo cierto es que el asunto causó revuelo en la Legación del Perú y motivó la protesta del señor Rada, tanto ante el lic. Ramón Beteta de la Cancillería mexicana como ante el Sr. Silverio Barba del PNR, el primero manifestó “sorpresa” y el segundo dijo que los sellos del partido habían sido sustraídos clandestinamente y destinados a “fines vedados”.¹⁰² El contenido del escrito de Muñoz Cota no era propiamente subversivo, aunque su lectura del frente popular exhibía un halo de autoctonía, que se expresaba en ver en el gobierno del general Lázaro Cárdenas un caso precozmente paradigmático del mismo, al considerar los alcances de su campaña electoral en 1934 a favor de los obreros y campesinos de México. La propuesta de Muñoz Cota de nativizar la táctica del frente popular se hizo más explícita a través de su peculiar lectura de *El Antiimperialismo y el APRA* de Haya de la Torre, que lo llevó a afirmar que el peruano “adelantándose en cierto modo a la táctica recomendada en el discurso de Dimitroff, sintetizó un programa de lucha en dos conceptos: nacionalista y popular.”¹⁰³

La actividad política del Comité Aprista de México se incrementó justo en los meses en que las relaciones diplomáticas entre el Perú y México ingresaban en su curva ascendente, hecho que motivó la preocupación de Rafael Belaunde, quien tuvo que salir en defensa del régimen que representaba. El 18 de agosto, la revista *Hoy*, que estima de “de gran circulación”, publicó un artículo de José León de Vivero atacando las

“Urge dar solución al insólito caso del asilo para Haya de la Torre, en *Correo Indoamericano*, núm. 1, Marzo de 1953, pp. 7-8. Para más datos biográficos véase: “José Muñoz Cota” en *Enciclopedia de México* 10, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, pp. 5561-5662.

¹⁰² La reacción de Rada fue desproporcionada, toda vez que los impresos llegaron a sus manos. En su informe a la Cancillería peruana demandaba un reclamo oficial con tres puntos que obviamente no fue atendido, su celo diplomático y lealtad al régimen de Benavides exhibía una cuota de paranoia muy elevada: 1. “enérgica protesta ante la Cancillería” de México, 2. “Exigir que se practique una severa investigación a que tenemos derecho para conocer no sólo a los autores sino también los móviles que persigue un Partido oficial”, 3. “Obtener la promesa oficial de que el hecho no se repetirá”. J. J. Rada al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 17 de marzo de 1937, 5-19/ N-10 AMREP.

¹⁰³ Muñoz Cota, José, “Un Gobierno de frente popular”, en *Claridad, revista de los hombres libres*, Año XVI, núm. 315, Buenos Aires, Julio de 1937.

“crueldades de que son víctimas en el Perú sus correligionarios”, e ilustrándolo con fotos la tortura ejercida contra el dirigente aprista Manuel Arévalo hasta su muerte.¹⁰⁴ La línea recomendada al parecer por la Cancillería peruana de “no hacer juego a estos sujetos dándoles importancia” fue desestimada, dada la recepción de la revista *Hoy*. Por ello, Belaunde procedió a contraatacar con cartas de desmentidos a los tres principales diarios nacionales: *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional*, abocándose en preparar la réplica para el próximo número de la revista *Hoy*. La réplica aprista sólo se hizo sentir en el diario *El Nacional*, por lo que el funcionario peruano especuló “. . .que seguramente los demás diarios se negaron a recibir”.¹⁰⁵ Lo que escapaba a la mirada de Belaunde es que el CAP de México proyectaba su quehacer periodístico en las revistas de izquierda del país y del extranjero. Fuera de ello, Belaunde promovía la contratación de servicios periodísticos para exaltar al régimen de Benavides, así procedió para la inclusión de dos suplementos en los diarios *Excélsior* y *El Nacional*, pretextando la celebración del aniversario patrio el 28 de julio de 1937.¹⁰⁶

Belaunde buscó personalmente al director de la revista *Hoy* para comunicarle su sorpresa por tal publicación y el daño causado y demandando la reparación moral con la inserción de una réplica. Dice el diplomático: “Convenimos que sería un breve reportaje, precedido por la fotografía tomada en el lugar del asesinato de los esposos Miró-Quesada, que afortunadamente pude conseguir en los archivos del diario *Excélsior*.” Y más adelante manifiesta su beneplácito por el impacto periodístico logrado en la opinión pública desfavorable al APRA, “a juzgar por las amenazas que se me han hecho hoy mediante llamadas telefónicas.” Sin embargo, el propio balance de la imagen del régimen de Benavides en los medios periodísticos revela una alta vulnerabilidad, así Belaunde a pesar de su dedicación y su presunto control se queja de: “. . .la gran desventaja que en este medio existe para defender a gobiernos considerados de derecha. Los ataques vienen de donde menos se espera y cuando menos se piense”.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Rafael Belaunde al Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, México, a 25 de Agosto de 1937, 5 -19 – A, núm. 137, f.1 AMREP.

¹⁰⁵ *Idem*.

¹⁰⁶ Rafael Belaunde al Ministro de Relaciones Exteriores, 27 de julio de 1937 - 3 de agosto de 1937, Legación del Perú en los Estados Unidos Mexicanos, 5 – 19 - A Exp. núm. 116 y núm. 121 AMREP.

¹⁰⁷ *Idem*.

Haya y Sánchez no habían dejado de poner el renglón en la reactivación y ampliación de sus redes intelectuales en México, sabían que por ese camino se abrían muchas simpatías y tribunas a favor del aprismo o, por lo menos, en defensa de los perseguidos intelectuales apristas. Por esas fechas, Rafael Heliodoro Valle desde México, el viejo amigo de Haya, había publicado una cálida y evocativa reseña sobre la biografía de Haya, escrita por Sánchez, anotando pasajes sobre su exilio en México que conoció de manera di-recta. Haya, desde la clandestinidad, se dio tiempo para escribirle a Heliodoro una carta amical, agradeciéndole el artículo publicado en *Nueva Democracia*, el envío de un libro sobre el sureste mexicano, y aprovechó para sondearlo sobre su voceado viaje a Buenos Aires.¹⁰⁸ Lo relevante de ello es que fue Luis Alberto Sánchez quien le remitió su libro, quien, como el propio Haya, apostaron a renovar un cortés y amical acercamiento con Heliodoro Valle, en la perspectiva de fortalecer las redes intelectuales apristas. Luis Alberto Sánchez, desde la editorial Ercilla donde tenía una posición muy influyente, le acaba de publicar a Heliodoro Valle su libro *Tierras de pan llevar*. Heliodoro no era ajeno a los vaivenes políticos del Perú y del APRA en particular, y hasta se sintió comprometido con la causa aprista, la cual se manifestó cuando muy entusiasmado le contesta a Haya que él está:

*. . .planeando un relato que no me atrevo a llamar novela; pero que llevará una muchedumbre de personajes deliciosos y estupendos de la América que quiere ser aprista y he tomado para ese libro a uno de los países que mejor conozco y el cual voy a impersonalizar. Creo que lo publicaré el año que viene.*¹⁰⁹

A diferencia de las significativas redes apristas con los intelectuales mexicanos, los diplomáticos peruanos tuvieron poca audiencia entre los mismos, siendo su única tribuna la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, donde solían dar por lo menos una conferencia anual sobre algún tópico peruano.

Pero el centro de la contienda entre los apristas y los representantes del gobierno de Benavides tenía que ver con la devaluación de sus respectivas imágenes públicas. Así

¹⁰⁸ Haya de la Torre, Víctor Raúl, Carta a Rafael Heliodoro Valle, en *Incahuasi*, 15 de abril de 1937, Expediente Haya de la Torre (Correspondencia), Fondo "Rafael Heliodoro Valle", Biblioteca Nacional de México (sin clasificar).

¹⁰⁹ Rafael Heliodoro Valle, carta a Víctor Raúl Haya de la Torre, San Pedro de los Pinos, D.F, 2 de junio de 1937, Expediente Haya de la Torre (Correspondencia), Fondo "Rafael Heliodoro Valle", Biblioteca Nacional de México (sin clasificar).

los apristas denunciaban hasta la saciedad la tiranía de Benavides y sus adversarios enquistados en la Legación, contraatacaban con la reiterada acusación sobre los crímenes del APRA, y particularmente de una pareja ligada al principal medio periodístico del país.

En 1938, José Jacinto Rada puso todo su empeño en crear una fisura entre el CAP de México y el gobierno de Lázaro Cárdenas, difundiendo una presunta carta de León de Vivero, que habría sido interceptada por el gobierno peruano y que ponía en entredicho a la política mexicana. Para tal efecto, Rada le remitió una copia al presidente Cárdenas y negoció con el director del diario *El Nacional* la publicación simultánea de un editorial y un campo pagado condenando al APRA.¹¹⁰ La respuesta del CAP de México perdió fuerza a pesar de la denuncia de su carácter apócrifo, pero no tanto por la iniciativa de Rada, sino porque su recepción se enmarcó en la ruptura del aprismo con el lombardismo por su tenaz oposición al frente popular.

A pesar de este celebrado éxito periodístico antiaprista de la Legación peruana, todo parecía indicar que la balanza en la lucha por los medios de comunicación gráfica en México se inclinaba a favor del APRA y en contra del régimen de Benavides. Pero esto no fue excepcional, algo similar habían logrado los Comités Apristas en Chile, Argentina y Bolivia. El CAP de México, aún durante su peor momento político frente a los mexicanos, salió mejor librado que el régimen de Benavides, los amigos mexicanos no faltaban para otorgarles apoyos propagandísticos, entre los que habría que recordar, entre otros, al General Rafael Sánchez Tapia.¹¹¹

Coadyuvaron a inclinar la balanza las críticas al gobierno peruano en la prensa mexicana y latinoamericana por su postura a favor del franquismo, así como por su desconfianza frente a todo evento intelectual internacional. El régimen de Cárdenas se comprometió a fondo con la causa republicana, mientras el gobierno de Benavides asumió las banderas de Franco, convirtiendo a la legación peruana en Madrid en su centro de inteligencia, hasta su intervención.

¹¹⁰ José Jacinto Rada al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 13 de abril de 1938, 5 - 19 - A, núm. 38, AMREP.

¹¹¹ Saco, Alfredo a Rafael Sánchez Tapia, México, 14 de noviembre de 1938, refiere una ya sostenida colaboración con los desterrados apristas, así le escribe "teniendo en cuenta la simpatía que ha demostrado Ud. por nuestro Comité en todo momento", le pide un apoyo editorial bajo garantía.

Los intelectuales mexicanos y de muchos otros países condenaron la cancelación unilateral del Congreso de Americanistas en Lima por parte del gobierno de Benavides. Sendas y reiteradas críticas al gobierno peruano fueron lanzadas desde las páginas de los diarios *El Universal* y el *Excélsior*, entre el 4 y el 10 de febrero de 1938. Rada atribuyó tal campaña a don Luis Chávez Orozco, subsecretario de Educación, al cual filió de tener posiciones “socialistas y adversas a los gobiernos constituidos en Sud América que no tengan una raigambre marcadamente izquierdista y revolucionario.”¹¹² Rada no entendía casi nada de la intelectualidad americanista.

Sin lugar a dudas, la propaganda antidictatorial y antiimperialista apareció como uno de los puntos centrales y más elaborados del CAP de México. Sus esfuerzos editoriales a fines de 1938 se convirtieron en el principal medio de propaganda, al quedar aislados frente a los medios periodísticos. La campaña contra la dictadura de Benavides en la próxima Conferencia Panamericana ordenada por Haya de la Torre al CAP de México hacía agua en los medios periodísticos y políticos. Lo anterior está refrendado en el desalentador informe del Comité:

Ciertas instituciones se niegan. Las Cámaras tienen miedo de comprometer la Delegación oficial del Gobierno. La CTM se negó a darnos una carta protesta. Argumentó que ya había enviado un compañero en la Delegación. Que no podía comprometerse. A este extremo ha llegado la burocracia sindical de México. Los diarios de México en su mayoría son reaccionarios y no lo quieren publicar. Los de “Izquierda” “El popular” de la CTM ya le he dicho no quiere comprometerse. “El Nacional”, órgano del Partido es casi un diario oficial, igual “no quiere comprometer al Gobierno, y el otro el de los oportunistas —léase stalinismo— no presta sus páginas para nada que sea pedir por el Aprismo y sus masas. Esa es nuestra situación. Le ruego que se la haga conocer al c. Jefe.”¹¹³

Desde el mirador partidario se contentaron celebrando el tránsito de un boletín a una revista de nombre *Trinchera Aprista* en 1938.¹¹⁴ También fue motivo de regocijo el hecho de que los apristas emprendiesen la formación de un sello editorial propio bajo el simbólico nombre del héroe aprista de los tiempos del dictador Benavides: Manuel Arévalo. Dicha editorial lanzó un plan de edición de seis “Cuadernos de Cultura

¹¹² José Jacinto Rada al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 10 de Febrero de 1938, 5 - 19 - A, núm. 16.AMREP

¹¹³ Guillermo Vegas León al Coronel César Pardo, México, 5 de Diciembre de 1938, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENA

¹¹⁴ *Trinchera Aprista* salió por vez primera en octubre de 1938.

Popular”. Pero llamó la atención que el primero de la serie fuese la traducción de un extenso informe del periodista Charles J. Murphy para la revista norteamericana *Fortune*, cuya traducción fue realizada por un trío solidario: los apristas peruanos Carlos Manuel Cox y José B. Del Cueto y el mexicano Mario Torres Menier. El uso de una prestigiada fuente norteamericana le permitió el CAP de México a ganar mayor credibilidad política en su lucha contra el régimen de Benavides, magnificando los vínculos económicos y militares de éste con las potencias del eje, tema propicio en el creciente horizonte antifascista que reinaba en el país. La financiación de este primer cuaderno fue cubierta por los dirigentes del CAP, Fernando León de Vivero y Heráclides Lanegra. El Comité Aprista rubricó una nota de presentación política del informe de Murphy, cuyo cierre contrastó con el resto del texto, dada la carga pasional con la que presentó a Benavides como símbolo de la fuerza y encarnación del mal, figura que con algunas variantes aparecerá de modo recurrente en la propaganda aprista. Para los miembros del CAP de México, la imagen multiforme de Benavides apareció representada como “sapo”, “monstruo”, “carnicero”, “bola de sebo” física y moral: “. . .en la teratología de la historia de Indoamérica ocupa lugar de excepción: Benavides supera en maldad, en crimen, en podredumbre moral, en vergüenza a Francia, a Rosas, a García Moreno, a Melgarejo, a Gómez, a Machado”.¹¹⁵

El lugar del retorno debía mudar, es decir, dejar del ser el territorio del mal gracias a la voluntad y el hacer de la oposición política. El lema aprista del retorno fue: *El sitio de lucha está en el Perú*. Por ello, este asunto de la imagen del mal asociada al poder no fue en su momento un dato menor, ya que suscitó la elaboración de mitos políticos que cumplieron una doble función simbólica. Por un lado, los mitos apristas interpretaron y legitimaron en el ámbito primario el origen y la condición del exilio, del martirologio y la heroicidad, y por el otro, afianzaron su propia fuerza propagandística, gracias a la sedimentación de ineludibles símbolos cristianos que gravitaban en el imaginario social.

Escenarios políticos transfronterizos

¹¹⁵ Comité Aprista de México, *Nota Prologal*, México, 6 de marzo de 1938, *El Perú bajo el oprobio*, Editorial Manuel Arévalo, México, 1938 (Colección “Trinchera Aprista”), p. 5.

Si aceptamos que en el curso del siglo xx los espacios públicos nacionales en la América Latina nos han revelado de menos a más su porosidad internacional frente a los flujos de ideas y actores políticos, podemos proponer una lectura más flexible y no por ello más ligera sobre los exilios políticos. Por lo anterior, sostenemos que el exilio aprista en México debe ser visto como una expresión política unitaria y diferencial entre el “afuera”, que tiene como centro al país receptor pero que no se agota en sus acotados marcos nacionales, y el “adentro”, es decir, en la violenta trama de la praxis conspirativa de su partido frente a la represión gubernamental. En consecuencia, los apristas desterrados en México y otros países, y los que sin salir del Perú se encontraban en la lucha clandestina o viviendo la dura experiencia carcelaria en el Perú, se sabían unidos gracias a una compleja malla de mediaciones y triangulaciones que iban más allá de México y el Perú. Del otro lado, entre la política interior y la política exterior peruana hubo una preocupación constante por defender la imagen gubernamental y un orden que sabía que no podía alcanzar con facilidad o efectividad a los desterrados peruanos, por encontrarse situados en lo que podríamos llamar un espacio liminar.

Aunque los miembros del Comité Aprista de México arrastraban la marca pesada del destierro, gracias al abanico de sus redes partidarias y extrapartidarias podían penetrar intermitentemente de ida y vuelta en el terreno ideológico y político peruano, también en los ámbitos familiares, amicales y amorosos, claro bajo elevados riesgos y dificultades compartidas. La irregularidad de mandar o recibir cartas, mensajes, publicaciones y encomiendas, formaba parte de esta condición de la liminaridad política, tanto del destierro como de los que vivían la clandestinidad, aunque su horizonte social beneficiaba más a los cuadros dirigentes que a los intermedios, los otros, la infantería del aprismo, sólo recibía los ecos, las resonancias de estas redes y prácticas transfronterizas.

Es cierto que la censura aplicada por el régimen de Benavides buscaba frenar tanto la presencia aprista en los espacios públicos, al mismo tiempo que ponía su empeño en restringir los flujos de mensajes de todo tipo entre las redes apristas y pro apristas que venían del exterior o salían hacia él, pero nada de ello pareció suficiente para silenciar al aprismo a pesar de todos los golpes que les fueron inflingidos. Graffiti, radio

clandestina, prensa, mitin relámpago, acto petardista, acción armada, hacían ruido adentro y desde allí, la noticia se expandía hacia fuera del país, gracias a las agencias de noticias y a las redes apristas.

En realidad, no existían posibilidades reales para un efectivo amurallamiento político e ideológico en manos del gobierno de Benavides y sus aliados. La receptividad de los espacios públicos peruanos a los flujos ideológicos políticos internacionales corrió en una doble dirección. A la prensa clandestina del aprismo peruano llegó intermitente a Santiago de Chile, Buenos Aires, La Paz, ciudad de México, ciudad de Panamá y Nueva York, entre otras ciudades, pero también la propaganda generada en el exterior de los desterrados apristas y de sus aliados, así como su correspondencia, parcialmente logró igualmente penetrar en los restringidos espacios públicos del Perú.

Del lado del régimen de Benavides se promovieron diversos ajustes y ritmos a sus institucionalizadas articulaciones entre su represiva política interior y su política exterior. El gobierno peruano borró fronteras en su antagonismo político con el aprismo, apelando a la lógica de las mediaciones políticas y económicas y de la triangulación diplomática, así como a la circunstanciada mercenarización de agentes externos. Entre el personal de la Cancillería peruana y su Legación diplomática en México se fue dando un proceso de ajuste de medidas de diferente índole frente a sus connacionales en el destierro y/o la oposición política. La diplomacia de la dictadura peruana se movió con habilidad a través de los espacios de mediación que les permitió o toleró el régimen de Cárdenas. El gobierno peruano no consideraba adversa la política exterior de Cárdenas, aunque si constataba que en su frente interno algunos dirigentes o funcionarios habían optado por darle juego y apoyo diverso a los desterrados apristas y socialistas. Por su lado, la Legación Mexicana en el Perú fue, por un lado, el ojo avizor del régimen cardenista en suelo peruano frente a todo lo que tuviera que ver con México y la imagen gubernamental, pero, por el otro, era objeto de presiones y expectativas diversas por parte del Gobierno de Benavides y de la oposición política, en particular la de filiación aprista. Y más durante la gestión del embajador Moisés Sáenz que en la de su antecesor, Álvarez del Castillo.

Entre la Cancillería y la Legación peruana en México, bajo la titularidad del Embajador Rafael Belaunde y más tarde de José Jacinto Rada, fluía información abierta y

confidencial acerca del quehacer de todos y cada uno de los desterrados peruanos y sus redes políticas e intelectuales, un auscultamiento de posibles triangulaciones con Chile y Bolivia, un registro puntual de la propaganda adversa al gobierno y trazamiento de una política reactiva de propaganda oficial de las bondades del régimen de Benavides la implicaba movilizar recursos financieros y bienes simbólicos (condecoraciones, viajes, etc.), periódicos sondeos sobre la recepción y ayuda de funcionarios gubernamentales o de dirigentes del partido oficial y de sus organizaciones de masas a los peruanos proscritos. La Legación asumió como misión cerrarles el paso o ponerles trabas a los desterrados a los medios de expresión y mensajes de denuncia a los desterrados y adversarios políticos, a veces apelando al concurso de los funcionarios e instituciones del gobierno cardenista. Pero esta reseña en su abstracción, obvia los propios desajustes y las propias caídas o desencantos de los actores en la trama concreta de la política y la diplomacia, sea en sus cruces y o en su accionar específico.

En el curso del mes de abril de 1936, Benavides nombró un nuevo gabinete ministerial y recibió a Moisés Sáenz, el nuevo representante de la Legación Mexicana el 14 de mayo de 1936, a ocho días de su arribo al Perú.¹¹⁶ Benavides, con fecha 15 de junio de 1936, convocó a elecciones presidenciales para el 11 de octubre. A tal convocatoria se presentaron inicialmente cuatro candidatos: Jorge Prado Ugarteche de grupo oficialista, Luis A. Flores de la filo fascista Unión Revolucionaria, Manuel Vicente Villarán y Haya de la Torre desde la clandestinidad. El 7 de septiembre el Jurado Nacional de Elecciones rechazó la candidatura del Partido Aprista, por ser una organización política internacional sancionada por el artículo 53 constitucional.

A último momento se inscribió la candidatura de Luis Antonio Eguiguren con el respaldo de los apristas. Así las cosas, el APRA se abocó entonces a apoyar la candidatura de Luis Antonio Eguiguren lanzada por el Partido Social Demócrata.¹¹⁷ Tras los primeros conteos y saberse que Eguiguren iba a la cabeza de los sufragios, Benavides anuló los comicios y el Congreso prorrogó su mandato hasta 8 de diciembre

¹¹⁶ Montalvo, Angélica, *Representantes de México en Perú (1821-1981)*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1981, p. 77

¹¹⁷ Davies, Thomas M. Jr y Villanueva, Víctor, *300 documentos para la historia del APRA*, Editorial Horizonte, Lima, 1978, p. 15.

de 1939, prolongando la clandestinidad y el exilio aprista, pero también de los socialistas, comunistas y urristas, la filo fascista Unión Revolucionaria. Tras estos sucesos políticos, llegaron nuevos desterrados a México, entre ellos el poeta Juan Luis Velásquez.

Aún en esas circunstancias difíciles, Haya y Sánchez no dejar de poner el renglón en reactivar y ampliar sus redes intelectuales y políticas en México. Por esas fechas, Rafael Heliodoro Valle desde México, el viejo amigo de Haya, escribió una cálida y evocativa reseña sobre la biografía de Haya escrita por Sánchez, anotando pasajes sobre su exilio en México. Haya, desde la clandestinidad, le escribió a Heliodoro una carta amical, agradeciéndole el artículo publicado en *Nueva Democracia*, el envío de un libro sobre el sureste mexicano, además de sondear acerca del voceado viaje de Heliodoro a Buenos Aires.¹¹⁸ Lo relevante de ello es que fue Luis Alberto Sánchez quien le remitió su libro y, como el propio Haya, apuestan a un cortés y amical acercamiento con Heliodoro Valle, en la perspectiva de fortalecer las redes intelectuales apristas. Luis Alberto Sánchez, desde la editorial Ercilla, donde tenía una posición muy influyente, le publicó a Heliodoro Valle su libro *Tierras de pan llevar*. Heliodoro no era ajeno a los vaivenes políticos del Perú y del APRA en particular, y hasta se siente comprometido con la causa aprista, la cual se evidencia cuando entusiasmado le contesta a Haya que él está:

*. . .planeando un relato que no me atrevo a llamar novela; pero que llevará una muchedumbre de personajes deliciosos y estupendos de la América que quiere ser aprista y he tomado para ese libro a uno de los países que mejor conozco y el cual voy a impersonalizar. Creo que lo publicaré el año que viene.*¹¹⁹

Las redes apristas abarcaron a un destacado grupo intelectual aglutinado en torno a la revista *Nuevo Continente* (1937), que dirigía el boliviano Roberto Hinojosa, admirador de Haya y de su aggiornado ideario bolivariano. En dicha revista colaboraba el marxista argentino Aníbal Ponce, quien había cuestionado la tesis aprista de la emancipación

¹¹⁸ Haya de la Torre, Víctor Raúl, Carta a Rafael Heliodoro Valle, Incahuasi, 15 de abril de 1937, Expediente Haya de la Torre (Correspondencia), Fondo "Rafael Heliodoro Valle", Biblioteca Nacional de México (sin clasificar).

¹¹⁹ Rafael Heliodoro Valle, carta a Víctor Raúl Haya de la Torre, San Pedro de los Pinos, D.F., 2 de junio de 1937, Expediente Haya de la Torre (Correspondencia), Fondo "Rafael Heliodoro Valle", Biblioteca Nacional de México (sin clasificar).

continental contra el imperialismo yanqui en 1936,¹²⁰ pero que no afectó su amistad con el pintor aprista Felipe Cossío del Pomar. Con motivo del infortunado accidente automovilístico y ulterior deceso del ensayista argentino, Cossio del Pomar redactó en mayo de 1938 un sentido artículo de homenaje publicado poco después en la revista *Claridad*. Cossio reveló sus filias hacia Aníbal Ponce, que lo llevaron junto con Jesús Silva-Herzog a acompañarlo durante su lenta y consciente agonía, al punto de sugerir su simbólica integración al panteón indoamericano del aprismo:

*En la nueva promoción sudamericana, indoamericana, como designamos los apristas al nuevo espíritu de América, Aníbal Ponce era uno de los más serios representantes. Desde los 17 años se desveló por ideas y conceptos que no tenían nada que ver con la ambición personal, ni siquiera con la vanidad. Desde esa temprana edad se enfrentó a la maldad de las clases dominantes, combatió la injusticia, instigó a los hombres a pisar terreno nuevo, adelantar un pie en su tarea.*¹²¹

Jesús Silva Herzog, al igual que Felipe Cossio del Pomar, tenía en común la amistad con Haya de la Torre. Debemos recordar que Silva Herzog había acogido a Haya a principios de 1928, contratándolo como investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas dependiente de la Secretaría de Hacienda,¹²² y presumiblemente financiado parcialmente la redacción de algunos acápites de la primera versión de *El Antiimperialismo y el APRA*. En la coyuntura nacionalizadora del régimen cardenista, Silva Herzog desempeñó un papel estratégico en materia petrolera; en su calidad de integrante de la comisión de peritaje sobre la capacidad de pago de las empresas a los trabajadores petroleros se pronunció a favor de estos, ofreciendo razones de Estado que allanaron el camino para la nacionalización.¹²³ En lo que concierne a Cossio, habría que destacar que había publicado en la editorial de partido la primera biografía de Haya de la Torre, y que en 1938 se encontraba preparando una versión ampliada y corregida de la misma, la cual salió editada en México un año más tarde. Al respecto, Cossio del

¹²⁰ Haya de la Torre, Víctor Raúl a Luis Alberto Sánchez, 19 de abril de 1936, en Haya y Sánchez, *ob. cit.*, pp. 237-238.

¹²¹ Cossio del Pomar, Felipe, "Aníbal Ponce. El Hombre", en *Claridad*, Año XVII, núms. 326 y 327, Junio-Julio de 1938, Buenos Aires.

¹²² Véase Marof, Tristán, *México de frente y de perfil*, editorial Claridad, Buenos Aires, s.f, pp. 122-123; Silva Herzog, Jesús, *Mis trabajos y los años*, Edición del autor ("300 ejemplares fuera de comercio"), México, D.F. 1970, p. 95.

¹²³ Silva Herzog, Jesús, *Petróleo mexicano. Historia de un problema*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

Pomar y Luis Alberto Sánchez destacaban dentro del movimiento aprista por haber forjado y desarrollado las bases de una hagiografía militante, teniendo como centro al “líder máximo”, Haya de la Torre.¹²⁴

En ese contexto de endurecimiento político en el Perú, la presencia de Moisés Sáenz en la Embajada de México no podía pasar desapercibida. Sáenz era ya un reconocido intelectual protestante y abanderado del indigenismo en América Latina, y había publicado en 1933 un libro de corte integracionista sobre la cuestión indígena en el Perú.¹²⁵ En este país, su acercamiento a los indigenistas peruanos lo aproximó no sólo al aprismo, también a los que no siéndolo abogaban por la integración y defensa de los indígenas o eran protestantes como él. Sáenz trabó amistad con el pintor José Sabogal, director de la Escuela de Bellas Artes.¹²⁶ El papel desempeñado por Moisés Sáenz a cargo de la embajada de México en el Perú, fue visto con buenos ojos por los apristas, quienes recordaban su amistad y simpatía para con Haya de la Torre. La correspondencia de Sáenz con Rafael Heliodoro Valle entre 1937 y 1939, aunque se situó en el marco de promover las redes artísticas e intelectuales entre México y el Perú, no parecen haber sido ajenas a sus preocupaciones políticas democráticas y afines al aprismo. Destaca la promoción que hace Sáenz de la pintora y escultora peruana Carmen Saco, “*mujer muy interesada en el movimiento social*” que fue invitada a conocer México y trabó contacto con Valle.¹²⁷

En cambio, Sáenz aparecía como una figura controversial para otras corrientes de la izquierda peruana. Al respecto, fue muy sonada la denuncia de Luciano Castillo, líder del Partido Socialista, contra Moisés Sáenz desde las páginas del diario *Excelsior* el 1º de enero de 1937.¹²⁸ Días más tarde, Luciano Castillo volvió a la carga contra Moisés

¹²⁴ Véase: Cossio del Pomar, Felipe, *Biografía de Haya de la Torre*, Lima, Editorial APRA, 1931; Haya de la Torre el indoamericano, Editorial América, México, 1939; Sánchez, Luis Alberto, *Haya de la Torre o el político*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1934.

¹²⁵ Sáenz, Moisés, *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional*, SEP, México, 1933.

¹²⁶ José Sabogal estuvo en México entre 1922 y 1923 y asistió a las primeras expresiones del muralismo mexicano. Poco después de su retorno al Perú fue un activo colaborador de la revista *Amauta* (1926-1930) que fundase José Carlos Mariátegui. Colaboró con Sáenz en la organización y difusión de la Exposición de pintura Mexicana Contemporánea en Octubre de 1937 en la ciudad de Lima, *El Comercio*, Lima, 10 de Octubre de 1937.

¹²⁷ Moisés Sáenz, a Rafael Heliodoro Valle, Lima, 15 de julio de 1939, Exp. Moisés Sáenz (Correspondencia) Fondo “Rafael Heliodoro Valle” de la BNM (sin clasificar).

¹²⁸ José Jacinto Rada al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 3 de enero de 1937, 5 - 19 - núm. 1 Reservado. AMREP.

Sáenz, acusándolo de ser “*cómplice con las autoridades peruanas y como instrumento de ellas para facilitar su expulsión*”.¹²⁹ Luciano Castillo comentó que al ser detenido por la policía del régimen de Benavides, se procedió a embarcarlo con destino a México, entregándole a bordo una visa de turista firmada por el embajador Sáenz.¹³⁰ Rada, el diplomático peruano, en conversación con Hay le pidió su parecer sobre la denuncia de Castillo, el cual le confirmó de la veracidad del hecho. Hay agregó, que tal acto por parte de Sáenz no contrariaba el “*fiel cumplimiento de sus deberes*” y que su salida con destino a México era por razones de salud.¹³¹

La última gran batalla del CAP de México fue en torno a la VIII Conferencia Panamericana a celebrarse en Lima, en realidad seguía la directiva de Haya de la Torre para todos los apristas en el exterior, organizados o no. Había que proyectar su labor propagandística sobre los delegados gubernamentales. Así, el CAP de México, el 1º de noviembre de 1938, se dirigió por escrito a Francisco Castillo Nájera, quien fungiendo como Embajador de México en los Estados Unidos de Norteamérica había sido designado Jefe de la Delegación Mexicana ante la VIII Conferencia Panamericana. El extenso informe aprista, y que iba respaldado con ejemplares de la prensa clandestina editada en el Perú, fue puesto en manos de Castillo Nájera para deslegitimar al régimen político del país anfitrión. El informe le daba cuenta de la paradoja entre las naciones libres y democráticas y el régimen represor de Benavides y presunto aliado de las potencias del eje. Al final, terminaba el documento invitando al diplomático mexicano a valorar “*que el Aprismo es un hecho vivo, de raíces profundas que la opresión es incapaz de aniquilar y ni tan siquiera detener en su crecimiento*”.¹³²

*Entre lombardistas y cardenistas
o el frentismo popular a la mexicana*

Bajo la lógica del frente popular antifascista, que surgió tras el VII Congreso de la IC en 1935, las redes del aprismo se extendieron con cierta facilidad a varios de los intelectuales y políticos estalinistas, comunistas o no, de México y América Latina. Los

¹²⁹ José Jacinto Rada al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 21 de enero de 1937, 5 - 19 - núm. 3, Reservado. AMREP.

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ *Idem.*

¹³² Comité Aprista de México, a Francisco Castillo Nájera, 1º de Noviembre de 1938, Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera, BENAHA.

apristas, de manera análoga a lo acaecido a los socialistas y varios de los populistas, dejaron de ser estigmatizados por los comunistas. A partir de entonces les fue quitado el marbete de “social fascistas” e invitados a integrarse, no sin mutuas reticencias, dentro del complejo universo de la izquierda frentista. Sin embargo, los apristas prefirieron acercarse a las vertientes desligadas de la Comintern y de la URSS, con la única excepción del lombardismo, acaso inducidos por la amistad de Haya y Lombardo, hasta su ruptura política a fines de 1938. Por esos años el CAP de México asumió como tarea intervenir en la organización y orientación ideológica y política de las organizaciones antiimperialistas y de los congresos latinoamericanos de inspiración frentista y antiimperialista. Esta visibilidad del CAP de México en estas organizaciones y eventos transfronterizos fueron motivo de preocupación de la Embajada y del propio gobierno de Benavides, frente a los cuales se sentía atado de manos.

En el caso mexicano, debe tomarse en cuenta el fracaso de la convocatoria a un frente popular lanzada por el PCM, debido a la distancia asumida por el partido oficial, el cual llevó paradójicamente a su dirigente, Hernán Laborde, a asumir una tesis aprista, gracias al oportunista giro interpretativo que le dio al frentismo. Ahora, el frente popular aparecía encarnado en el PRM, a contracorriente de las tesis cominternistas sobre su expresión pluripartidaria, pero claro, el caso mexicano era excepcional, y el PC bastante débil para marchar en otra dirección. En esa coyuntura política, el aprismo “indoamericano” convergió sobre dos grandes centros, uno explícito sobre la política petrolera de Cárdenas, y el otro, parcialmente vedado o restringido, el de frente popular antifascista en España.

En lo general el APRA compartió con las diversas corrientes de la izquierda latinoamericana, cominternistas o no, una visión estatista de la economía. Así, la política emprendida por el presidente Lázaro Cárdenas fue vista con admiración y fue objeto de múltiples adhesiones de las izquierdas nacionales y continentales. En lo particular, la estatización y nacionalización del petróleo y de la energía eléctrica emprendida por el gobierno mexicano no pudo dejar ser vista con buenos ojos por los apristas, representaba para ellos la cristalización de algunos de sus puntos programáticos más preciados, es decir, del estado antiimperialista. La aproximación del

aprimo bajo el PNR, y ahora con mayor fuerza a algunos sectores del PRM, iba en ascenso, situación que no escapó a la mirada siempre atenta del régimen peruano.

En México, el 20 de agosto de 1936, con el auspicio del PNR cardenista, se inauguró el Congreso Ibero Americano de Estudiantes Socialistas, con la participación de diversas delegaciones, destacando la presencia de estudiantes inmigrados o exiliados de algunos países del continente, entre los cuales se encontraban los apristas. En dicho evento se constituyó la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América (CEADA) y se nombró a su primera directiva: el mexicano Natalio Vázquez Pallares (1913-1981)¹³³ como secretario general, el aprista peruano José B. Goyburu como secretario de relaciones exteriores, el mexicano Eduardo Cruz Colín como secretario de prensa y propaganda, el cubano José Utreras Valdés como secretario de agitación y organización, el mexicano Pedro Centeno Pino como secretario de acuerdos y correspondencia, el colombiano Heliodoro Guarín como Secretario de Acción Obrera y Campesina, el paraguayo Francisco Sánchez Palacios como secretario de Acción Indígena y el mexicano Ángel Veraza como secretario de finanzas.¹³⁴

La CEADA impulsaba la creación de los frentes populares antifascistas y antiimperialistas, a diferencia de otros organismos filocominternistas, la retórica antifascista no opacaba la de tenor antiimperialista, así las denuncias contra el imperialismo yanqui son recurrentes y con especial referencia a los países del Caribe. Y esta dualidad les permite a los apristas insertarse con pocos disensos. De otro lado, la CEADA aparentemente coloca en pie de igualdad las revoluciones rusa y mexicana,¹³⁵

¹³³ Natalio Vázquez Pallares en julio de 1933 formó parte del grupo socialista nicolaíta que votó a favor de la educación socialista y de la candidatura de Lázaro Cárdenas en la Convención Estudiantil de Morelia un mes antes del X Congreso Nacional Estudiantil. En 1935 Vázquez Pallares fue fundador y presidente de la Federación de Estudiantes Socialistas del Oeste con sede en la ciudad de Guadalajara. En 1939 el líder socialista fue elegido rector de la Universidad Nicolaíta. Garciadiego, Javier, "El rectorado de Manuel Gómez Morín: La defensa de la Universidad y de la libertad", <http://www.univde mex.unam.mx/2001/marzo-mayo/garciadiego.htm>; Natalio Vázquez Pallares en <http://www.dieumsnh.qfb.umich.mx/>

¹³⁴ *Grito, órgano de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América*, México, diciembre de 1936, núm. 1, pp. 12 y 16.

¹³⁵ La editorial de la CEADA con motivo del 27 aniversario de la Revolución Mexicana y el XX de la Revolución Rusa, inclinó sus énfasis por la primera, así dice: "Para América, para nuestra América, el proceso revolucionario de México posee sustancial importancia. Nuestros pueblos, sometidos a la explotación del imperialismo y víctimas de oligarquías criollas de tipo fascistoide, tienen en México una guía y un ejemplo. Lo andado por México, andado tendrá que ser por América. ...En México, en su prodigiosa y liberadora Revolución, están puestos los ojos esperanzados y ansiosos de los indoamericanos sinceros y entusiastas [. . .] la CEADA estima que al saludar a la Revolución Rusa, en su

para marcar un énfasis a favor de la primera, el cual resulta grato a los apristas, ya que da juego a su larga campaña a favor de la autoctonía política indoamericana. La huella discursiva del aprismo en dicho editorial tiene alta visibilidad, y permite presuponer que la mano de José B. Goyburu tuvo algo que ver en ello.

A principios de 1937 la Federación Aprista Juvenil del Perú adhirió a la CEADA.¹³⁶ La unidad y la solidaridad política en el horizonte de la juventud latinoamericana adherida al abanico de las izquierdas estaban al alza. José Revueltas, desde las páginas del vocero de la CEADA, promovía a su manera, y con cierto halo de radicalismo neoarielista, el llamado de orden del frente popular antifascista entre los jóvenes del continente. El joven escritor mexicano consideraba que la juventud continental, por reunir características de “...desinterés, su generosidad en la lucha, ningún sector mejor que ella para poder unificarse”.¹³⁷ Pero el llamado de Revueltas con tonos salvacionistas pasó a ser más explícito mencionando a quienes iba dirigido:

*Los jóvenes mexicanos llamamos ardientemente a la juventud americana a cumplir esta tarea. Que los jóvenes socialistas, apristas, comunistas, formen un solo núcleo, una sola voluntad combativa, una sola acción revolucionaria. Que sepamos contribuir a la redención de nuestro continente, oprimido por siglos de esclavitud y oprobio.*¹³⁸

La inserción de los apristas en la CEADA tuvo dos campos de tensión ideológica altamente significativos, por un lado el proyectado homenaje continental a Julio Antonio Mella para el 10 de enero de 1937,¹³⁹ el gran antagonista ideológico de Haya de la Torre entre 1927 y 1928, y por el otro, la táctica del frente popular antifascista. Aparecieron también en el panteón simbólico de la CEADA otras cuatro figuras emblemáticas, según palabras de José Revueltas: “*Martí, Mariátegui, Zapata y Sandino. He aquí girones humanos y más vivientes cada día de la libertad que anhela nuestra*

XX Aniversario, saluda el esfuerzo y el heroísmo de un pueblo, que como el mexicano, han sabido ejemplarizar ante el Mundo todo lo que puede la voluntad popular, cuando asistida de la razón, se enfrenta a los cañones y ametralladoras del imperialismo”, “Nuestro Pensamiento. Dos Aniversarios”, en *Grito*, núm. 8, México, Noviembre de 1937, p. 3.

¹³⁶ “Perú”, en *Grito*, núm. 2, México, Mayo de 1937, p. 15.

¹³⁷ Revueltas, José, “Una generación sin tregua”, en *Grito*, núm. 4, México, junio de 1937, p. 4

¹³⁸ Idem.

¹³⁹ “1929 10 DE ENERO DE 1937. La CEADA está organizando un Homenaje Continental a la memoria del gran luchador ANTIIMPERIALISTA **Julio Antonio Mella**. Se invita a todas las Agrupaciones de América a hacer de esa fecha, un Día de Lucha contra el Imperialismo, realizando actos conmemorativos similares”, en *Grito*, núm. 1, p. 16

juventud".¹⁴⁰ Martí, Zapata y Sandino, han sido figuras señeras del aprismo continental, no así Mariátegui, por su conocida ruptura con Haya en 1928. Para el aprismo, contaba también de manera relevante la imagen emblemática de Simón Bolívar.

La CEADA impulsó a través de *Grito* una política de intercambios para favorecer la extensión de sus redes políticas juveniles. Así, la revista de la CEADA, por la vía del canje, anudó vínculos con otras revistas de la izquierda latinoamericana, como *Claridad* de Buenos Aires, donde fue también visible la participación aprista, fuera de acusar recibo de tres publicaciones clandestinas del partido aprista peruano.¹⁴¹ A veces, *Grito* reprodujo artículos pro apristas de gran impacto por la inclusión de imágenes y relatos de las prisiones peruanas difundidos en la Argentina.¹⁴²

Coincidiendo con la participación aprista en la CEADA y el fortalecimiento de sus redes con los dirigentes de la juventud del PNR, como Madrazo, González Calzada, Muñoz Cota y Rodríguez, aconteció un incidente diplomático entre México y el Perú. A mediados del mes de enero de 1937 ésta fricción estuvo vinculada al tema del frente popular. Sucedió que un lote de la edición mexicana del escrito político intitulado *Un Gobierno de Frente Popular* (1937) del poeta José Muñoz Cota (1907),¹⁴³ que había salido bajo el formato folleto por cuenta del Partido Nacional Revolucionario, había sido destinado, junto con otros documentos de propaganda, a los "Institutos Armados del Perú". El "paquete" subversivo, al parecer, había llegado a la Embajada, más que accidentalmente, de manera intencional. Quizás fue una provocación inducida por los exiliados apristas con fines de propaganda, una y otra vez insistían en abrir fisuras en las fuerzas armadas frente al régimen de Benavides. Lo cierto es que el asunto causó

¹⁴⁰ Revueltas, *ob. cit.*, p. 4

¹⁴¹ La recepción del segundo número de *Grito* motiva la siguiente nota de redacción: "Nueva revista revolucionaria americana [...] su contenido no resta valor a su significativo nombre, ya que es el portavoz de una masa joven que trabaja por la libertad de los pueblos", en *Claridad* núm. 315, Buenos Aires, Julio de 1937, s/p. El número 2 de *Grito* había salido publicado en mayo de 1937 y acusó recibo de las publicaciones apristas procedentes del Perú: *La Tribuna*, *Barricada* y *Chan-Chán*.

¹⁴² *Amnistía*, órgano del Comité Pro Amnistía del Presos y Exiliados Políticos de Buenos Aires, publicó el artículo ilustrado "Martirologio del Pueblo Peruano", el cual fue reproducido por *Grito*, núm. 4, México, Julio de 1937.

¹⁴³ José Muñoz Cota en 1934 había publicado su poemario *Romance de la hoz y el martillo* y en 1936 sus corridos a Emiliano Zapata, de 1934 a 1937, más tarde, dirigió el Departamento de Literatura de la Dirección de Bellas Artes. En 1951 Muñoz Cota dio otra prueba de su simpatía aprista en su artículo "Urge dar solución al insólito caso del asilo para Haya de la Torre, *Correo Indoamericano* núm. 1, Marzo de 1953, pp. 7-8. Para más datos biográficos véase: "José Muñoz Cota" en *Enciclopedia de México* 10, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, pp. 5561-5662

revuelo en la Legación del Perú y motivó la protesta del señor Rada, tanto ante el lic. Ramón Beteta de la Cancillería mexicana como ante el Sr. Silverio Barba del PNR, el primero manifestó “sorpresa”, y el segundo, dijo que los sellos del partido habían sido sustraídos clandestinamente y destinados a “fines vedados”.¹⁴⁴ El asunto no pasó a mayores, allí quedó.

Si analizamos el contenido del escrito de Muñoz Cota, nos percatamos que no era propiamente subversivo, lo único destacable de su lectura del frente popular era que exhibía un halo de autoctonía política, el cual se expresaba en ver en el gobierno del general Lázaro Cárdenas un caso precozmente paradigmático del mismo, al considerar los alcances de su campaña electoral en 1934 a favor de los obreros y campesinos de México. La propuesta de Muñoz Cota de nativizar la táctica del frente popular, se hizo más explícita a través de su peculiar lectura de *El Antiimperialismo y el APRA* de Haya de la Torre, que lo llevó a afirmar que el peruano “adelantándose en cierto modo a la táctica recomendada en el discurso de Dimitroff, sintetizó un programa de lucha en dos conceptos: nacionalista y popular.”¹⁴⁵

El proceso de reestructuración del PNR en su frente estudiantil vino poco después del Congreso fundacional de la CEADA. Efectivamente, algunos cuadros políticos e intelectuales del PNR: Carlos Madrazo, Baltasar Dromundo, Agapito Domínguez y Manuel González Calzada, en colaboración con los gobernadores Luis I. Rodríguez de Guanajuato y Everardo Topete gobernador de Jalisco auspiciaron el congreso constituyente de la Confederación de Estudiantes Socialistas Unificados de México (CESUM) el 10 octubre de 1937. En dicho evento el CAP de México desempeñó un papel muy activo en su definición de la problemática continental. Asistieron como invitados de honor a la delegación internacional del Congreso: Fernando León de Vivero, Jorge Muñiz, Alfredo Saco y Angélica Sotomayor de Saco. Muñiz participó en la segunda comisión dictaminadora sobre “el Fascismo”, en la que se acordó por un lado la

¹⁴⁴ La reacción de Rada fue desproporcionada, toda vez que los impresos llegaron a sus manos. En su informe a la Cancillería peruana demandaba un reclamo oficial con tres puntos que obviamente no fue atendido, su celo diplomático y lealtad al régimen de Benavides exhibía una cuota de paranoia muy elevada : 1. “enérgica protesta ante la Cancillería” de México, 2. “Exigir que se practique una severa investigación a que tenemos derecho para conocer no sólo a los autores sino también los móviles que persigue un Partido oficial”.3. “Obtener la promesa oficial de que el hecho no se repetirá”. J. J. Rada al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 17 de marzo de 1937, 5-19/ N-10 AMREP.

¹⁴⁵ Muñoz Cota, José, “Un Gobierno de frente popular”, en *Claridad, revista de los hombres libres*, Año XVI, núm. 315, Buenos Aires, Julio de 1937.

solidaridad de los estudiantes socialistas con “*las clases trabajadoras. . . en nuestro país y en el extranjero*”, así como el respaldo “*a la política popular progresista de los gobiernos como el de México, para el mejoramiento de las clases trabajadoras manuales e intelectuales*”.¹⁴⁶ En la Tercera Comisión Dictaminadora sobre *El Imperialismo*, la participación de los apristas Alfredo Saco, Fernando León de Vivero y Jorge Muñiz, al lado de los delegados cubanos incidió en el tenor de su enfoque al sostener en su presentación que: “*Hablar del fascismo sin aludir al imperialismo es tanto como hablar de la religión eludiendo los buitres que la difunden*”.¹⁴⁷ Igualmente fue visible el influjo ideológico aprista continental, que pesó en el espíritu de la resolución única a favor de constituir un secretariado antiimperialista latinoamericano y otro específico sobre los países del Caribe, con la pretensión de formar “*organismos juveniles antiimperialistas que actúen coordinadamente*”.¹⁴⁸ La primera sesión plenaria de la CESUM asumió en sus acuerdos sobre América Latina dos mociones a favor del APRA. La primera, condenando al “tirano” Benavides, y la segunda, emitiendo un “*voto de aliento y solidaridad para el Secretario General del Partido Aprista, camarada Víctor Raúl Haya de la Torre, por su vigorosa lucha a favor del proletariado peruano*”.¹⁴⁹ La edición de las actas quedó en manos del periodista tabasqueño Manuel González Calzada, editándolas en Guanajuato, presumiblemente con el apoyo de Luis I. Rodríguez, quien aparece como adalid de la juventud socialista y cercano colaborador y secretario particular del presidente Cárdenas. Las inclusiones en el texto de la CESUM de los siguientes acápite de definido tenor aprista resultaron elocuentes de su éxito propagandístico: un texto de Haya de la Torre (*Sinopsis filosófica del Aprismo*), las mociones presentadas por el APRA y respaldadas por la Delegación Internacional compuesta por delegados peruanos, chilenos, colombianos, dominicanos y cubanos, así como las palabras de presentación del libro a cargo de Fernando León de Vivero, a lo que habría las fotos de sus líderes. El prologuista del APRA resumió los alcances de las resoluciones del evento dentro los parámetros eslabonados de la lucha antifascista y antiimperialista para frenar su desarrollo en Indoamérica en el siguiente orden:

¹⁴⁶ González Calzada, Manuel, *Juventud izquierdista de México*. Congreso constituyente de la CESUM, edición del autor, Guanajuato, enero de 1938, p. 39.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 43.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 74.

Primero el Perú con la tiranía abyecta de Benavides, que pretende transformar la patria de González Prada y de Haya de la Torre en un estado totalitario, y luego Getulio Vargas con su “golpe de estado” de noviembre y su declaración cínica, de que la nueva forma de gobierno en el Brasil era la fascista, nos hablan del peligro cernido en el continente nuevo.

El estudiantado de México, reconociendo la efectividad de ese peligro y señalando las proyecciones trágicas, plantea la ayuda material y moral de todos los pueblos que sufren por causa del fascismo y sostiene así la tesis de que es necesario, urgente y vital, que los países se unan como un solo puño para destrozarse la barbarie fascista.¹⁵⁰

Por esta y otras razones, en varios de los miembros de la Legación del Perú y del propio gobierno de Benavides había el convencimiento de que el APRA era “una imitación del movimiento revolucionario mexicano”, según palabras del diplomático Alfredo Correa Elías,¹⁵¹ lo que explicaría sus aproximaciones políticas. Correa en un informe reservado a la Cancillería peruana dio cuenta de que dos líderes apristas fueron invitados por el Presidente Cárdenas a integrarse a la comitiva que los acompañaría a la comarca lagunera. El funcionario peruano agregaba que el Lic. Luis I. Rodríguez, presidente del partido oficial, había formulado “*declaraciones de solidaridad con el APRA y con los miembros de este partido.*”¹⁵²

Por lo anterior, no fue casualidad que los apristas defendiesen la gestión cardenista sin regateos, aunque, como ya se ha dicho, la política exterior no les agradase mucho. La visión frentista del cardenismo actualizó la vieja táctica aprista, y eso era un capital simbólico nada desdeñable. Cuando Alfredo Saco escribió al respecto en una serie tres artículos, los cuales fueron reproducidos en el vocero aprista de La Habana, subrayó la importancia de la táctica aprista del frente único de clases o, como prefería llamarlo más ortodoxamente, bajo la auroral proclama del *Frente Único de Trabajadores Manuales e intelectuales y Clases Medias* a través de un partido. Esta línea política que venía auspiciando el aprismo desde 1927, a partir de 1935 fungió como un dique de

¹⁵⁰ León de Vivero, Fernando, “Dos Palabras” en González Calzada, Manuel, *ob. cit.*, p. 9

¹⁵¹ Alfredo Correa Elías fue nombrado segundo secretario por la Cancillería del Perú arribando a México el 24 de febrero de 1938 con el propósito de reforzar la labor antiaprista de José Jacinto Rada. José Jacinto Rada al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 26 de febrero de 1938, 5 -19 – A, núm. 31, AMREP.

¹⁵² Alfredo Correa Elías al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 5 de mayo de 1938, 5 - 19 Y Reservado núm. 14.AMREP

contención al frente popular antifascista de tenor pluripartidario, filocominternista y pro soviético en el Perú.

En marzo de 1938, Saco vio en la acción nacionalista de Cárdenas frente al petróleo, la ratificación plena del camino aprista,¹⁵³ pero no se sintió en contradicción cuando celebró el triunfo del Frente Popular en Chile, acaso dada la hegemonía socialista, porque pensaba que era el espejo que auguraba un próximo triunfo aprista en el Perú.¹⁵⁴ Por su lado, Fernando León de Vivero, el secretario del CAP en México, sintió la obligación de pronunciarse personalmente al respecto del caso mexicano e hizo circular su texto a través de la agencia aprista *Columbus* en diversos países latinoamericanos. León de Vivero prefirió, a diferencia de Saco, subrayar la autoctonía política de la acción antiimperialista del Cardenismo y celebró así tal acontecimiento:

*La revolución mexicana avanza, camina. No retrocede no se estanca [. . .] . . .da una nueva lección a América y sienta un precedente histórico para los pueblos nuestros que viven sojuzgados por tiranías vende-patrias, instrumentos incondicionales de imperialismos agresivos.*¹⁵⁵

Una tercera adhesión aprista fijó una postura de adhesión a Cárdenas, pero que contenía un matiz corrosivo para la corriente hegemónica de su partido. Sucedió cuando el ingeniero Carlos Odiaga, líder del ala izquierda del CAP de México, hizo pública su adhesión al lombardismo, y a través suyo a la política nacionalista del presidente Cárdenas. Ello aparece en una carta de Odiaga, dirigida el 23 de marzo de 1938 al director de la revista *Claridad* de Buenos Aires, y en sus notas de presentación a una peculiar antología compuesta por fragmentos del discurso de Lázaro Cárdenas ante el Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y algunos pasajes de la intervención del Ministro Xavier Icaza, excusándose de participar en una audiencia de la Suprema Corte en que se ventilaba el recurso de amparo en favor de las empresas petroleras Standard Oil y *El Águila* subsidiaria de la Royal Dutch.

¹⁵³ “Esto lo ha visto bien claro el presidente Cárdenas, cuando en su mensaje a la Nación de Año Nuevo orienta a la opinión publica, insistiendo en que el nuevo PNR (Partido Nacional Revolucionario), debe ser el Frente Único de clases a que me acabo de referir”. Saco, Alfredo, “Las soluciones del problema petrolero de Méjico. III”, en *Patria*, Año II núm. 60, La Habana, 18 de Marzo de 1938, p. 1.

¹⁵⁴ Alfredo Saco a César Enrique Pardo, México, 30 de Octubre de 1938, sin clasificar, Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera, BENAHA.

¹⁵⁵ León de Vivero, Fernando, “México y el Petróleo”, en *Patria*, Año II núm. 60, La habana, 25 de marzo de 1938, p. 1.

Odiaga ya había colaborado en *Claridad* con un artículo intitulado “*Las democracias versus las dictaduras*” gracias a la mediación de Felipe Cossio del Pomar, el prestigiado pintor y ensayista de filiación aprista residente en México. Esta nueva colaboración estuvo dedicada al México antiimperialista. La lectura de la medida nacionalista de Lázaro Cárdenas fue situada por Odiaga por su impacto en el contexto mundial y latinoamericano, atendiendo a los intereses de los trabajadores petroleros y a los propiamente nacionales:

*Nuevamente el proletariado mexicano ha dicho su sí rotundo, ha firmado su alianza con el mandatario, “la alianza sin pactos escritos, la alianza sin compromisos personales, la alianza histórica, como las grandes alianzas de todas las épocas en los grandes pueblos”, según dijera Lombardo.*¹⁵⁶

La recepción aprista de la nueva cuestión mexicana tuvo su lógica diferencial, por lo que la conducta de los miembros del CAP de México frente a la política petrolera de Cárdenas ingresó en las redes existentes entre el CAP de Chile y el de Bolivia. Mirado desde el CAP de Bolivia, el espejo mexicano de la propaganda aprista antiimperialista devino en controversia. El dirigente aprista Meneses había recibido la invitación del gobierno boliviano para que los miembros de su partido desplegasen actividades propagandísticas remuneradas contra la Standard Oil, con la cual tenía un diferendo. Pero, dados los antecedentes represivos del gobierno boliviano contra los exiliados apristas y ciertas debilidades políticas del propio Meneses, el CAP de Santiago de Chile, por medio del dirigente Manuel Seoane, se pronunció contra tal compromiso y rechazó la mercenarización aprista, así puso de ejemplo el camino seguido por los “compañeros” en México de cumplida solidaridad altruista frente a las medidas antiimperialistas del presidente Cárdenas.¹⁵⁷ En realidad, había un doble lenguaje en la retórica epistolar de Seoane, según se desprende de una carta paralela que éste le había escrito al Dr. Valdivieso, vicepresidente de Bolivia. En ella Seoane le comentaba al funcionario boliviano que el trato sobre la propaganda no estaba cancelado, pero que previamente deberían tratarse algunos acuerdos a favor del aprismo; y del otro, que la

¹⁵⁶ Odiaga M, C., “Significado del Presente de México”, en *Claridad*, Año XVII, núm. 324, Buenos Aires, Abril de 1938, s/p.

¹⁵⁷ Doc. 42-38. Archivo Pardo. De Seoane, en Santiago, a Pardo, en Santiago. 8 de junio de 1938, reproducido en Davies y Villanueva, *ob. cit.*, pp. 262-263.

necesidad de ingresos seguía siendo prioritaria para el plan de la acción armada contra el régimen dictatorial peruano. El Dr. Valdivieso no tardó en responderle positivamente a Seoane, pero además le reiteró el espejo mexicano para convocarlo a él y a los apristas a favor de la urgida campaña antiimperialista en materia petrolera en Bolivia:

*Tú ya conoces cuál es nuestro programa petrolero: hemos arrojado a la Estándar Oil, pero dudo que esta empresa quede con los brazos cruzados. —Fomentará la revolución en lo interno y hay datos que nos permiten creer que financiará una agresión del Paraguay. —Es esa nuestra lucha dramática para la que el apoyo del APRA será de un valor inapreciable. —No olvides que el primer paso socialista del gobierno boliviano fue antiimperialista, grande será el servicio que Uds. nos presten si toman la defensa de nuestra causa que tan noble y tan grande como la de México.*¹⁵⁸

Por esos años la cuestión petrolera era un factor de conflicto ínter fronterizo y de inestabilidad política en América Latina, y pesaba más que la cuestión ejidal en el imaginario de la izquierda continental. La guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay en uno de sus aristas más relevantes y visibles, expresaba los intereses encontrados de la Standard Oil y de la Royal Dutch, mientras que en el caso mexicano el interés nacional y estatal confrontaba los propios de las compañías petroleras principalmente norteamericanas. La culminación del periodo de entreguerras acentuaba la disputa por los recursos petroleros en el escenario latinoamericano y mundial. La anulación de los contratos con la Standard Oil en 1937 bajo el gobierno del Coronel David Toro había impactado positivamente en un importante núcleo de la izquierda boliviana en el exilio en la Argentina, cuyos ecos se expresaron en la revista *Claridad* de Buenos Aires, donde colaboraban los intelectuales apristas exiliados en México.¹⁵⁹

La propaganda antiimperialista del Comité Aprista de México, además de asumir la defensa de la nacionalización del petróleo mexicano, realizó algunos otros actos de solidaridad simbólica con otros países de América Latina. En cambio, resaltó el vacío aprista frente a la República Española, el frente popular antifascista y la guerra civil.

¹⁵⁸ Doc. 46-38. Archivo Pardo. De Valdivieso, en La Paz, a Seoane, en Santiago. 21 de junio de 1938. Reproducido en Davies y Villanueva, *ob. cit.*, p. 266

¹⁵⁹ La Unión Boliviana de Exilados liderada por Omar Estrella, Alejandro Carrasco e Hilario Alarcón, aún cuando seguían condenando la política represiva del gobierno de Toro, saludaron su ruptura con la empresa petrolera norteamericana, interpretándola como una acción antiimperialista. "El Gobierno de Bolivia y la Standard Oil", en *Claridad, La revista americana de los hombres libres*, Año XVI, núm. 313, Buenos Aires, s/p.

Haya de la Torre temía descentrar la retórica aprista de su escenario indoamericano a favor de una preocupante postura que podría ser interpretada como hispanoamericana, le incomodaba la presencia de su adversario comunista, el peruano Eudocio Ravines en el Frente Popular Antifascista en España y ahora más cerca entre Chile y el Perú. Además a Haya y al CAP de México, entre otros, les preocupaba la propaganda del régimen de Benavides de estigmatizar al APRA como comunista y criminal. La Embajada peruana distribuyó profusamente dos folletos ilustrados significativamente corrosivos: *La Verdad sobre el APRA*, *Aprismo es Comunismo* y *Los Crímenes del APRA*, procurando que las propias librerías que vendían *Trinchera Aprista* y otros documentos, los ofrecieran al público mexicano.¹⁶⁰

A pesar de todo lo anterior, las adhesiones apristas en el ámbito individual a favor de la causa republicana fueron desde la propaganda hasta el involucramiento directo en la guerra civil del lado republicano.¹⁶¹ Es presumible que una postura oficial del APRA de solidaridad con la causa republicana hubiese generado una mayor sangría de sus cuadros más decididos y experimentados en la acción directa, en circunstancias en que dicha organización persistía en su camino violentista para derrocar al general Oscar R. Benavides. En esa dirección se percibió como excepcional y defensivo el manifiesto del CAP de Santiago de Chile intitulado "*Los Intelectuales peruanos y España*" (octubre de 1937), que fue distribuido como volante y reproducido en las publicaciones apristas de México, La Habana y Buenos Aires.

La Cancillería peruana puso mucho celo para que sus Legaciones llevaran un puntual seguimiento de las actividades de los exiliados, con especial referencia de los de filiación aprista. Correa, en informe reservado, hizo un recuento de los cuatro informes remitidos sobre la participación de peruanos en los últimos congresos obreros internacionales celebrados en México. Estos fueron convocados por el Instituto Internacional de Relaciones Industriales, al que asistió el delegado aprista Fernando

¹⁶⁰ El registro de la Librería Navarro de Seminario 14 en la ciudad de México, consigna el ingreso de ambos folletos editados en Lima s.f. por la Dirección de Publicidad del Ministerio de Gobierno y Policía.

¹⁶¹ La participación de peruanos en el frente republicano durante la guerra civil no pasó de medio centenar, y entre ellos la presencia de cuadros apristas no fue desdeñable. Entre ellos se encontraban: Ernesto Bernalés Sánchez, Ricardo Cornejo Gutiérrez Julio Gálvez Orrego, Bernardo García Oquendo, Arístides Guerrero, Raúl Santiago Hernández, Alberto Kollman, Ceferino Llaque Mori, Fidel Vergara Montoya e Ignacio Pinto de la Sota. Véase, Bauman, Gerold Gino, *Extranjeros en la guerra civil española. Los peruanos*, edición del autor, Lima, 1979, pp. 95-134.

León de Vivero, el sindical latinoamericano que contó con la presencia de los delegados apristas Luis López Aliaga y Heliodoro Rodríguez, y el Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo, en el que participaron los exiliados apristas Fernando León de Vivero, Alfredo Saco Miro Quesada y José Bernardo Goyburu.¹⁶² El 20 de Agosto de 1938, los apristas participaron en la Convención Antifascista organizada por la Generación Revolucionaria Unificadora de Artistas (GRUA). La embajada peruana reporta que Alfredo Saco formó parte de la Comisión Revisora de Credenciales.¹⁶³

En México, las coordinadas ideológicas y políticas del lombardismo y del frente popular, cristalizadas en la ya citada GRUA así como en la Unión Revolucionaria Latino Americana (URLA) y la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América (CEADA), generaron significativas divergencias y tensiones en el seno de los militantes apristas que participaban simultáneamente en dichas agrupaciones.

Paradójicamente, a la jefatura del APRA le preocupaba tanto el frente popular como a la Cancillería peruana, y en particular de la Legación peruana, pero, por diversas razones, la información internacional procedente de varios países brindaba probados indicios de la inserción de los desterrados peruanos, en particular de los apristas en los frentes populares.

Tras la deserción de Odiaga a las filas de la URLA, el CAP de México sintió que Vicente Lombardo Toledano les fue cerrando las puertas. En un largo informe redactado a fines de 1938 por el mexicano Rodrigo García Treviño y dirigido a Haya de la Torre, cruzó sus desencantos con los propios de la dirigencia aprista, sentía que el fantasma soviético atenazaba sus respectivos campos de acción. García Treviño explicó que el entramamiento de toda solidaridad a favor del APRA de parte de la CTM se debía al viraje de su líder, es decir, *“a la absoluta entrega de Lombardo y su grupo al stalinismo, que cada día se pone más abierta y abyectamente al servicio del imperialismo yanqui”*, como lo refrendaba el curso del Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo. García Treviño, refiriéndose al régimen de Cárdenas, explicó y rechazó las limitaciones de su política exterior en el contexto indoamericano, en que si bien por un lado estaba

¹⁶² Alfredo Correa Elías al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 30 de septiembre de 1938, 5 – 19 - Y, Reservado núm. 35 AMREP

¹⁶³ Alfredo Correa Elías al Ministro de Relaciones Exteriores, México, 27 de agosto de 1938, 5 – 19 - Y, Reservado núm. 31.AMREP

abocado a las grandes realizaciones antiimperialistas en México, temía la respuesta norteamericana en caso de involucrarse en acciones de solidaridad continental, lo “*cual es una verdadera desgracia*”, concluyó.¹⁶⁴

Guillermo Vegas León, el más aguerrido antiestalinista y antitrotskyista del CAP de México, le informa al Coronel César Pardo, jefe de la conspiración aprista que se viene cribando desde Chile contra Benavides, sus apreciaciones sobre Toledano, a quien ahora llama “*enemigo del aprismo*”, las cuales coinciden con las de García Treviño. Vegas León magnificó su capacidad de convocatoria en las filas de la juventud del PNR al punto que cree poder derrotar a Lombardo y los estalinistas en la organización del próximo congreso juvenil latinoamericano, que apuntan a filtrar las delegaciones nacionales a través de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). El líder del CAP de México llamó “*ineptos*” a los líderes juveniles del PRM, salvo a sus amigos y presuntos colaboradores: Madrazo y González Calzada; además, dijo contar con “*todos los contactos y los Comités responden a nuestras consignas*” y que sólo le faltaba la “*aprobación del Partido*” que delega en el propio Coronel Pardo para proceder a tomar las riendas de la organización del Congreso de la Juventud Revolucionaria o en su defecto sabotearlo.¹⁶⁵ El personalismo de Vegas León estaba reñido con toda posibilidad de autocrítica, caía en contradicción cuando atribuía únicamente los males del CAP de México a las maniobras de Odiaga, que “*ha logrado apartar del Comité a los cc. Cox y Julio Rosales quienes se mantienen en rebeldía y en campaña de denigración hacia el resto del Comité.*”¹⁶⁶

¿El Aprotrotskyismo, entrismo o desviación ideológica?

Haya, en diciembre de 1924, a seis meses de su viaje a Moscú, escribió una crónica titulada *Trotsky*, en la cual dejó sentadas sus impresiones sobre el veterano y controvertido líder del ejército rojo y del Partido Comunista de la URSS. El asunto viene a

¹⁶⁴ García Treviño, Rodrigo, a Víctor Raúl Haya de la Torre, México, 21 de Diciembre de 1938 (en papel membretado de Trinchera Aprista, órgano del Comité Aprista de México), sin clasificar, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

¹⁶⁵ Guillermo Vegas León al Coronel César Pardo, México, 5 de Diciembre de 1938, sin clasificar, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

¹⁶⁶ Idem.

cuento porque dicho escrito fue incluido por Haya en su libro *Excombatientes y Desocupados* (1936). Haya advirtió en el *proemio* del libro acerca de sus distancias ideológicas y políticas frente a su juvenil entusiasmo de 1924 por el experimento bolchevique de construcción del socialismo bajo la NEP por inaplicable a nuestros países, y lo vinculó con su llamado indoamericano contra el intento ruso de “Sovietizar y rusificar al mundo”¹⁶⁷ en plena primavera del frente popular antifascista. Pero lo que aquí nos interesa fue la visión de Haya sobre Trotsky de 1924 popularizada por vez primera en 1936. Haya justificó la separación de Trotsky del poder por “razones de unidad y disciplina” y que son “imprescindibles en toda lucha”, aunque agregó que pese a lo anterior el líder ruso “no perdería el puesto que conquistó en la Historia”. El asunto de la “unidad y la disciplina” partidaria siguieron siendo valores altamente estimados por Haya en los años treinta y aplicados con extrema firmeza a su partido y al CAP de México. Pero lo más relevante del texto fue la construcción de la imagen de Trotsky como espejo ideal del propio Haya, condensada en su admiración hacia las dotes excepcionales de orador del político ruso y su técnica de agitador, no observada en ningún otro líder soviético:

*Trotsky es un orador magnetizante. Cuando no se comprende bien un idioma, la técnica del artista de la palabra, su emoción y su fuerza quizá si se perciben mejor. Sobre todo si uno es del oficio. . . Modula la voz maravillosamente. Su gesto es cambiante y siempre atractivo. Su tono varía y la potencia de su impulso vocal está perfectamente controlada, como en las llaves de un órgano. Puede ser bajo profundo o clarín metálico. Es en el sentido moderno y noble del concepto, insigne orador. Gesto, manos, elocución, todo se une en gran armonía de sinceridad y de soltura, de dominio y de certidumbre. [. . .] Trotsky mantuvo a su auditorio subyugado y frenético hasta el fin.*¹⁶⁸

En los años treinta, Haya y los apristas, en su polémica con los comunistas peruanos y latinoamericanos, retomaron con frecuencia las denuncias de la oposición de izquierda y más tarde de la IV Internacional con Trotsky a la cabeza. Pero algunos apristas, como Felipe Cossío del Pomar y Guillermo Vegas León, prefirieron marcar no sólo sus distancias, sino externar sus críticas a las tesis trotskistas y filotrotskistas. En 1937,

¹⁶⁷ Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Ex combatientes y desocupados*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1936, p. 12

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 44.

cuando Silva Herzog fungía como miembro de Comité Editorial de la revista *U.O.*, órgano de la Universidad Obrera de México, le abrió sus páginas a Felipe Cossio del Pomar y a Andrés Townsend Ezcurra, apриста asilado en Buenos Aires.¹⁶⁹ El texto de Cossio del Pomar se inscribió como uno de las primeras señales del clima de intolerancia e incompreensión frente al surrealismo y el trotskismo, reinante entre la mayoría de los artistas y escritores que se adscribían al marxismo en México frente al surrealismo y el trotskismo. En dicha dirección Cossio condenó desde las páginas de la revista lombardista el idealismo de André Breton, pocos meses antes del arribo de éste a México. Breton años antes había tomado partido a favor de Trotsky y había condenado los procesos de Moscú.¹⁷⁰ Pero la postura de Cossio de tomar distancia ideológica frente a Breton fue personal. Las filias estéticas e ideológicas de los cuadros apristas no siempre fueron coincidentes.

En ese contexto ideológico nos interesa presentar la relación de los exiliados apristas con Trotsky en la ciudad de México, la cual transitó de las aproximaciones a la ruptura. Recordaremos que Trotsky había arribado a México en calidad de refugiado el 9 de enero de 1937, a contracorriente de las presiones internacionales y del descontento de los estalinistas, por sus corrosivas críticas a la URSS y al frente popular antifascista. Poco después, algunos intelectuales apristas, como Antonio Saco y Carlos Manuel Cox, se acercaron a Trotsky y le hicieron entrega de sus ensayos políticos, portando solidarios autógrafos,¹⁷¹ aunque una reciente versión trotskista señala como apristas más asiduos a Goyburu y León de Vivero.¹⁷² Del lado trotskista llegaron palabras de aliento para el APRA y su jefe Haya de la Torre, como las formuladas por André Bretón para *Trinchera Aprista*, el vocero del CAP de México.¹⁷³

¹⁶⁹ Cossío del Pomar, Felipe, "Surrealismo y Marxismo", en *U.O.*, núm. 16, revista de cultura moderna, Octubre-Noviembre-Diciembre de 1937, pp. 50-56; Townsend Ezcurra, Andrés, "Recuerdo y revisión de Rodó", en *U.O.*, núm. 16, revista de cultura moderna, Octubre-Noviembre-Diciembre de 1937, pp. 57-70.

¹⁷⁰ Bonnet, Margueritte, "Trotsky e Breton" (1975) reproducido en http://www.marxists.org/portugues/bonnet/1975/trotsky-e-breton.htm#t*.

¹⁷¹ Observación personal de las publicaciones en exhibición en el Museo León Trotsky de Coyoacan, ciudad de México.

¹⁷² Nota de Christian Castillo en *Escritos Latinoamericanos de León Trotsky*, CEOP León Trotsky, Buenos Aires, 2000, 2da edición, p. 234.

¹⁷³ Las palabras de André Breton para el núm. 9 de *Trinchera Aprista* decían: "Desde México, que después de haber barrido a sus tiranos, se enfrenta al fascismo y estrangula al capitalismo extranjero, yo envío mi saludo fraternal a los trabajadores peruanos y a todo el proletariado de la América Latina que lucha heroicamente por su emancipación. Estoy con el APRA porque apresura su triunfo y me declaro de perfecto acuerdo con su jefe, Haya de la Torre, por ver en el materialismo dialéctico, adaptado a las

Trotsky cuidó mucho de hacer visibles sus contactos y apreciaciones sobre el curso político de las izquierdas latinoamericanas, pero en 1938 decidió dar cauce a sus opiniones. Un hito relevante para revisar las relaciones entre el CAP de México y Trotsky lo marcó el 12 de septiembre de 1938, al inaugurarse el *Congreso Mundial Contra la Guerra y el Fascismo*, nueve días después de la constitución de la Cuarta Internacional en París. Al congreso antifascista asistió el exiliado peruano Fernando León de Vivero, asumiendo el cargo de presidente de la delegación peruana copada por el APRA. En dicho congreso, las delegaciones peruana y portorriqueña marcaron sus distancias frente a la pretendida voluntad de paz de los denominados países “imperialistas democráticos”, a contracorriente de las posturas hegemónicas de “la unidad a toda costa” proclamada por los estalinistas mexicanos. La valoración de Trotsky sobre el Congreso se centró en criticar al estalinismo como la “lepra del movimiento de liberación” y particularmente al lombardismo por haber maquillado al imperialismo democrático y renunciado a la revolución agraria indisolublemente ligada a la lucha antiimperialista. El líder ruso paso a continuación a reseñar generosamente la posición del APRA, entre el elogio y la reserva política, para sugerir posibles acuerdos políticos con la recién constituida Cuarta Internacional:

*No conozco al aprismo como para arriesgar un juicio definitivo. En el Perú la actividad de este partido es ilegal y por lo tanto difícil de observar. En el congreso de septiembre contra la guerra y el fascismo, el APRA, junto con los delegados de Puerto Rico, adoptó una posición que, hasta donde yo la puedo juzgar, fue valiosa y correcta. Sólo queda esperar que el APRA no caiga en la trampa de los estalinistas, ya que ello paralizaría la lucha por la liberación del Perú. Creo que los acuerdos con los apristas, para determinadas tareas prácticas son posibles y deseables a condición de mantener una total independencia organizativa.*¹⁷⁴

El poeta peruano Juan Luis Velásquez, de filiación trotskista, miraba entre simpatías y reservas al APRA a mediados de 1937, según se lo hace saber Heliodoro Valle a Haya de la Torre.¹⁷⁵ El poeta había seguido de cerca el proceso político peruano en 1936, y el

últimas conquistas de la ciencia, la llave de la liberación humana en todas sus formas”. Reproducidas en *Boletín Indoamericano*, núm. 3, Servicio de la Agencia Columbus, Buenos Aires, Setiembre de 1938, p. 2.

¹⁷⁴ Trotsky, León, “La lucha antiimperialista es la clave de la Liberación. Una entrevista con Mateo Fossa”. 23 de septiembre de 1938 en *Escritos Latinoamericanos*, p. 111.

¹⁷⁵ En un pasaje de su carta el escritor hondureño consigna: “Está aquí Juan Luis Velásquez, quien me dice que es posible cambie su propósito de ir a España y se marche a Chile. Con él hemos comentado

golpe de mano de Benavides, sobre el cual publicó un opúsculo intitulado *Contra la Amenaza Civilista*. Pero por esas fechas, en su exilio mexicano andaba coqueteando con la idea de enrumbar hacia la España republicana o viajar a Chile; en los hechos, al arribo de Trotsky se alineó con él. Velásquez, el 24 de mayo de 1938, dio un giro político cuando presentó su carta de admisión a las filas del Comité Aprista de México, en realidad se trataba de aplicar la típica táctica del “entrismo” promovida por la IV Internacional, a la cual se sumó Sandalio Junco, el trotskista cubano amigo del aprista Goyburu.¹⁷⁶ En su carta, Velásquez sustentó su adhesión al aprismo, dada la “traición de la de la III Internacional”, sus antecedentes “marxistas-leninistas-trotskistas”, su experiencia de ocho años al lado del proletariado peruano, y su convencimiento personal sobre la opción política asumida:

Creo honestamente cumplir con mi deber revolucionario ingresando al Aprismo, para trabajar desde sus filas por la vitalización dialéctica y en marcha de este movimiento revolucionario del cual debemos exigir responsablemente el mayor rendimiento en pro de las masas trabajadoras de los veinte pueblos de América-latina. [. . .] Yo saludo en vuestro jefe Haya de la Torre, la fuerza motriz del movimiento aprista continental, al servicio del cual, desde hoy, pongo mi vida de luchador y mis más hondas, queridas y firmes esperanzas realistas de porvenir y revolución.¹⁷⁷

Al decir de Juan Luis Velásquez, su solicitud de ingreso fue aprobada por unanimidad por el CAP de México, por lo que se dedicó a lo largo de siete meses de militancia activa a combatir contra lo que denominaba “*las líneas oportunistas*”. En diciembre de 1938, Guillermo Vegas León informó al CAP de Chile sobre la posible aplicación de una sanción disciplinaria a Velásquez por sus posiciones trotskistas en el seno del CAP de México.¹⁷⁸ El 12 de Febrero Saco informó al CAP de Santiago, cuestionando su adhesión a la VPS, filiada como fascista en Chile, y cuyos ecos “. . .ha determinado la

largamente la situación peruana. No deja de reconocer que el aprismo tiene una actualidad palpitante. Aunque afirma que el aprismo ha desaprovechado un gran momento histórico al no haberse adueñado del poder y que en su programa ha conciliado ideas que más tarde pueden adversarias. Valle, Rafael Heliodoro, carta a Víctor Raúl Haya de la Torre, San Pedro de los Pinos, 2 de junio de 1937, Expediente Haya de la Torre (Correspondencia) Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México (sin clasificar).

¹⁷⁶ Tisoc Lindley, *ob. cit.*, p. 204

¹⁷⁷ Juan Luis Velásquez, “El porqué de mi ingreso y salida del Aprismo”, en *Clave*, núm. 6, México, marzo de 1939, pp. 51-52.

¹⁷⁸ Guillermo Vegas León, al Coronel César Pardo, México, 18 de Diciembre de 1938, sin clasificar, Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera, BENAHE.

enorme crisis que se venía por la posición trotskista del c. Velásquez. . . nos hemos visto precisados a decretar su expulsión".¹⁷⁹ Ello no fue óbice para que Juan Luis Velásquez publicase su renuncia pública desde las páginas de *Clave*, el vocero de la IV Internacional en América Latina. Esta coincidió con la controversia pública entre Diego Rivera y el aprista Vegas León, en la que terció el propio Trotsky, y señala en primer lugar que lo hace porque "*la política que tal movimiento sigue está ya influenciada internacionalmente por el stalinismo*", afirmación que dista de ser objetiva. Las dos pruebas que esgrimió Velásquez remitían, por un lado, a las alianzas faccionales de los apristas en Chile y en Cuba con sectores de la derecha de las burguesías nativas; y por el otro, a las declaraciones de Haya de la Torre, "*proclamándose de acuerdo con la política imperialista de Roosevelt*".¹⁸⁰ Sin embargo, el balance del poeta trotskista sobre el quehacer del CAP de México, a pesar de ser arrastrado por la corriente hegemónica del aprismo, dejó dos puntos positivos: su postura crítica que se deslindó del estalinismo frente a los imperialismos democráticos o fascistas en el Congreso Mundial Contra la Guerra, y su adhesión a favor de la independencia de Puerto Rico.¹⁸¹ Tras su renuncia al APRA, Velásquez fungió una temporada como uno de los secretarios de Trotsky.¹⁸²

El difícil retorno

La política del Partido Aprista Peruano hacia los militantes de los Comités fue terminante: había que emprender disciplinadamente el retorno al país. Sin embargo, el proceso no fue corto ni fácil. Razones económicas, escasez o empleo seguro, afectivas, temores e inseguridades personales, familiares y políticas atravesaban la vida de los desterrados y estudiantes apristas en México. Hay una franja implícita que diferenció, si es que no dividió, al exilio aprista, el de su sector profesional en su mayoría acomodado y su ala plebeya, empleados de comercio o de oficina, trabajadores eventuales, desempleados y estudiantes de escasos recursos.

¹⁷⁹ Alfredo Saco al Secretario General del CAP de Santiago, México, D.F. 12 de Febrero de 1939, Fondo "Luis Eduardo Enríquez Cabrera", BENAH.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 53.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 54.

¹⁸² Tauro, Alberto, "Juan Luis Velásquez" en *Apéndice* del Diccionario Enciclopédico del Perú, Editorial Mejía Baca, 1975, pp. 316-317.

Además de lo anterior, el viaje al Perú no podía ser directo, los desterrados apristas sabían que era imposible burlar los controles del régimen de Benavides. Tanto la Cancillería como el Ministerio de Gobierno y Policía llevaban un atento control de las listas de pasajeros de las compañías navieras, así como ejercían un férreo control de pasaportes de los peruanos que pretendían ingresar por los puestos fronterizos de los países vecinos.

A fines de septiembre de 1938, Fernando León de Vivero, José B. Goyburu y José B. del Cueto emprendieron un viaje secreto “*a otros países al servicio del Partido del Pueblo*”, dejando los cargos directivo que desempeñaban en el CAP de México. Así, la Asamblea General de la militancia aprista aprobó el relevo de León de Vivero por Saco en la Secretaría General, Goyburu fue reemplazado por Vegas León en la Secretaría del Exterior, y del Cueto fue sustituido por Miolán en la Secretaría de Economía.¹⁸³ Hay datos que señalan que el lugar de destino de los dos primeros fue Nueva York, donde los apristas habían constituido un activo Comité, ya que el de San Francisco había entrado en crisis económica y de dirección. La penúltima escala de los líderes apristas en los Estados Unidos respondía a una directiva formulada por Haya de la Torre, para reforzasen la propaganda a través de los medios periodísticos (*New York Times, Ken, Time, The Nation*), mediante denuncias antidictatoriales en vísperas de la inminente realización de la Conferencia Panamericana en Lima. Había que apostar a salida de Benavides por cualesquier medio, a la amnistía política y a la convocatoria de nuevas elecciones.¹⁸⁴

A partir de ese momento, la relativa autonomía del CAP de México se perdió, todas las decisiones de importancia, incluyendo las de carácter disciplinarias, fueron consultadas por Guillermo Vegas León al Coronel Pardo, del CAP de Santiago de Chile.

Pero no todos los apristas se iban de México. El 24 de Enero de 1939, Alfredo Saco solicitó, a nombre del CAP de México ante el Jefe del Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación, el derecho de asilo a favor de Luis Eduardo Enríquez Cabrera y su esposa, quienes arribarían al puerto de Veracruz procedentes de Bremen, Alemania. Enríquez había sido cofundador de la Célula Aprista de París en 1926 y

¹⁸³ Guillermo Vegas León, secretario del Exterior del CAP de México al Comité Aprista de Cal., México, 6 de Octubre de 1938, sin clasificar, Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera, BENA.H.

¹⁸⁴ Mensaje sin firma y sin fecha dirigido “A los cc. de México: E. y M.” (¿Enríquez y Muñiz?).

primer secretario general del Partido Aprista Peruano en 1930. La estancia de Enríquez en plena égida del Tercer Reich sigue siendo una incógnita, no su retorno motivado por la inminencia de la Segunda Guerra Mundial. Tal solicitud fue desestimada por improcedente, impidiéndoles el desembarco.¹⁸⁵ Saco tuvo que dirigirse con carácter de urgencia al Secretario de Gobernación, dando pruebas de su hoja de vida al servicio del aprismo, para que los esposos Enríquez lograsen la autorización de desembarco. La petición fue atendida cuando el vapor *Iller*, después de haberse dirigido a Panamá, hacía su última escala en el puerto de Veracruz, vísperas de enrumbar hacia las costas alemanas.¹⁸⁶ Enríquez había estudiado odontología, gracias a ello pudo ofertar sus servicios como profesional independiente. Así lo hizo, mientras se integraba como dirigente de relevo en el ya casi disgregado CAP de México.

Pero el curso de retorno albergaba tantas historias como militantes habían concentrados en la ciudad de México o de Guadalajara, aún los apristas dispersos en el resto del país resentían la fuerza del llamado del Jefe. El 11 de agosto, el militante Marcos Berger, residente en Jalapa y empleado en La Nevería “La Metropolitana”, comunicó al CAP de México no poder retornar de manera inmediata al Perú, pero que: *“cumpliendo con mi deber de aprista, desde ahora comenzaré a hacer los trámites necesarios. . . pueda realizar el viaje a más tardar el próximo mes de septiembre”*.¹⁸⁷

Paralelamente, Alfredo Saco había transmitido la directiva de la jefatura central del aprismo peruano a la Célula Aprista de Guadalajara, convocándolos al retorno. La respuesta no se hizo esperar, pero no fue positiva, salvo Antonio Arbitres, el responsable de la misma, que manifestó su disposición de viajar al Perú y *“ponerse a las órdenes del CEN”*. Tres estudiantes universitarios que no habían concluido sus respectivas carreras o que carecían de recursos económicos votaron en contra del inmediato retorno: Víctor Castro Díaz, Alejandro Carrión y César Rosales.¹⁸⁸ Pero no bastaba voluntad para retornar, los medios materiales no siempre se ajustaban a los

¹⁸⁵ Alfredo Saco, al Jefe del Departamento de Migración de la Sec. de Gob. , 24 de Enero de 1939, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

¹⁸⁶ Alfredo Saco MQ, al Secretario de Gobernación, México, D.F. 4 de febrero de 1939, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

¹⁸⁷ Marcos Berger, a Heráclides La Negra, Jalapa, 11 de agosto de 1939, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

¹⁸⁸ Célula Estudiantil Aprista de Guadalajara, a los cc. Heráclides La Negra y Guillermo Vegas León, Guadalajara, 30 de mayo de 1939, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

deseos y el cronograma militante. Una carta del estudiante Albitres, el 29 de Julio, nos permite dos entradas relevantes, la primera acerca de los elevados costos de un viaje al Perú, que son contrastados con sus más crudas carencias de vida. La segunda, la retórica sentida de la despedida del compañero que regresa. Albitres se lamenta de no poder acompañar a su compañero, Saco (?) Le explica crudamente su difícil situación económica:

*. . .he tenido que salir de la casa en que vivía porque no he tenido con que pagarla. Estoy desesperado, el trabajo de sábado en sábado me lo están dando, no pierdo las esperanzas y creo que para octubre o antes, estaré en el puesto de lucha que me corresponde.*¹⁸⁹

Albitres más adelante declinó el pago del pasaje hasta Tampico que le fue ofrecido, y en su lugar llanamente le pidió a su compañero: *“Te agradezco en el alma tu buen ofrecimiento, más bien si te sobran y no te hacen falta algunos pesos, envíamelos para tener con qué comer”*.¹⁹⁰

En la cultura política del APRA hay un lugar puntual para la despedida, la cual supone un ritual político y una retórica. Esta última, a veces aparece como en la excepcional carta de Albitres, pero que también incluye aquella otra menos política de los “encargos” de la nostalgia. Le expresó al viajero anónimo su tristeza de no poderlo acompañar, de no haberle dado el abrazo *“al hermano que parte”*, y le refrendó su lealtad escribiéndole: *“mejor que contigo, con nadie haría un viaje de regreso”*. Agrega a manera de sentida disculpa: *“creo que dentro de pronto estaré a tu lado luchando por liberar a nuestro Perú”*. Albitres siente que se le agolpan las añoranzas familiares y sentimentales, ofrece su humilde hogar en un colonial barrio limeño al frente de su padre, de oficio tapicero, que por favor le diga a su madre que *“está algo malo de salud”* y que sigue estudiando. Pero el *“encargo fuerte para su compañero”*, es que visite a Eudocia, que le diga que ya se va a recibir de médico *“para irme a casar con ella”*. Por último, le pide cartas al viajero, de todos los puertos que pase, y se ofrece para lo que desde aquí necesite, *“aquí queda tu hermano”*, le reitera. Por último, reitera su lealtad al secreto confiado, acaso secreto de un amor truncado, *“bien sabes que ésa —la reserva, RM— es una de*

¹⁸⁹ Antonio Albitres, a “mi querido hermano” (¿?), Guadalajara, 29 de Julio de 1939, “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENA.H.

¹⁹⁰ *Idem.*

las principales cosas que debe tener un hombre, así que no necesitas advertírmelo”, le responde Albitres.¹⁹¹

El CAP de México, a pesar de la política del retorno, seguía activo en los espacios públicos, así a mediados de abril asistieron como delegados fraternales al Congreso Juvenil del PRM que se celebró en el Palacio de Bellas Artes, gracias a una invitación remitida por el dirigente Carlos Madrazo.¹⁹²

Alfredo Saco retornó al Perú hacia fines de septiembre de 1939. El 19 de octubre los siete apristas residentes en ciudad de México se pronuncian como tales ante la prensa y pueblo de México, condenando el chantaje electoral de Benavides en favor del candidato Manuel Prado, probando indirectamente que el CAP había dejado de funcionar como tal. Al mismo tiempo, denunciaron que Haya de la Torre, “*gran admirador de la Revolución Mejicana*” había sido herido el 23 de septiembre en un allanamiento policial y fallido atentado contra su vida.¹⁹³

Para Saco, su reinserción política no fue nada fácil, le implicó —si confiamos en su versión— llevar durante cinco meses “una vida gatuna”, es decir, la de un conspirador nocturno, mientras los presos apristas iban recobrando su libertad y los militantes en la clandestinidad iban recuperando el derecho al ejercicio político abierto en los espacios públicos. Saco da cuenta de esta situación personal suya a Luis Eduardo Enríquez, quien quedó al frente del Comité Aprista de México, además, le reclama un pendiente, le debía diez dólares de los muebles que le vendió con motivo de su partida y que espera que sirvan para pagar el flete de un radio de onda corta, que desiste de venderlo a 200 pesos, siente que sería mal baratearlo y que cubriría una necesidad en su vida en Lima. Esta información puede resultar una nimiedad en las expectativas del exilio; no lo creo así, ya que revela una cara muy terrena de las redes apristas en el sentido amplio de lo que ellos denominaban la “fraternidad aprista”, pero, además, el valor que le asignan a un consumo cultural de alta incidencia política transfronteriza y que posibilita

¹⁹¹ *Idem.*

¹⁹² Partido de la Revolución Mexicana, al Comité Aprista de México, México, 14 de Abril de 1939, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

¹⁹³ “LOS APRISTAS PERUANOS RESIDENTES, se acogen a la generosa hospitalidad del pueblo y de la prensa mejicana en el deseo de informar sobre la actual situación política del Perú”. . . , A. Salinas, Juan Samamé, Carlos, Guevara, J. Grieve, Julio Rosales, Luis Eduardo Enríquez y una firma ilegible, Méjico, 19 de octubre de 1939, Fondo “Luis Eduardo Enríquez Cabrera”, BENAHA.

el radio de onda corta, nada barato por cierto. Veamos ahora la cuestión del retorno en la carta de Saco.

El dirigente aprista le pide a Enríquez que se sume al retorno y apunta a desvanecer sus temores disciplinarios:

*Hablando del viejo [Haya de la Torre, RM] contigo, éste se ha expresado con mucho cariño de ti. Desea que te vengas a la brevedad posible. Con respecto a tu situación personal no hay nada de importancia y no es exacto lo que afirmaba tu queridísimo Memo. Fundamentalmente lo que quiere Víctor [Haya de la Torre, RM] es que todos retornemos nuevamente al terruño en estos momentos que seguramente van a ser decisivos en la vida del Partido. Con que pues, mi querido Luis Eduardo, a liar maletas y a venirse en el término de la distancia. Ese es mi deseo fraternal y el de la jefatura que seguramente acatarás con esa disciplina que te caracteriza. Por acá te auguro también una gran situación profesional.*¹⁹⁴

La carta de Saco iba acompañada al reverso de unas cálidas pero terminantes palabras de Haya de la Torre a favor del retorno de Enríquez y otros cuadros apristas: "Ven. Di a Carrillo Rocha y Muñiz que vengan. Es la hora de venir y de pelearla acá. Te abraza. Víctor Raúl". La carta de Saco mandaba saludos para el aprista cubano Miolán, así como para los apristas peruanos Salinas, Guevara, Albitres y Grieve, le seguía un etc., el cual merece ser interpretado por los que quedaron implícitamente incluidos, es decir, devaluados en su memoria. De todos ellos, Saco convoca a retornar únicamente a Grieve.

Notas al cierre

La historia del CAP de México dista de haber sido agotada en este ensayo en proceso de desarrollo, pero considero que aún así, con todas sus limitaciones confesas e inconcientes, aporta al develamiento de un exilio no tratado, que por no ser masivo, no dejó de ser significativo.

El aprismo, en la medida en que incidió para bien o para mal en la cultura política de las izquierdas nacionales y de aquellas representadas por sus varios y simultáneos exilios y sus redes políticas, forma parte de esta historia transfronteriza que

¹⁹⁴ Alfredo Saco Miro Quesada a Luis Eduardo Enríquez Cabrera, Lima, 3 de febrero de 1940, Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera, BENA.H.

proponemos. La segunda entrada de este ensayo es más pretenciosa, como le incomoda el tradicional tratamiento de los acotados espacios públicos nacionales decidió borrar fronteras, cruzando la lógica de las redes, las representaciones y las prácticas políticas transfronterizas, otrora llamadas internacionalistas. La propia categoría del exilio político ha sido revisitada, porque hasta donde pudo recuperó las señas de su modo plebeyo de precaria existencia. Hemos recordado igualmente que los apristas no fueron ajenos a la lógica cultural, política y diplomática de la recepción mexicana y latinoamericana, aunque no siempre tuvieron conciencia de la misma.

En la coyuntura en que se situaron nuestros personajes, el espejo del partido de estado en México, bajo el nuevo arropamiento del Cardenismo, nutrió su mito del retorno y pasión de poder. Los apristas particularmente se entusiasmaron con la transfiguración del 20 de marzo de 1938 que hizo del PNR el Partido de la Revolución Mexicana, así como de los apoyos recibidos discretamente por parte de algunos de sus líderes juveniles.

Esta historia prueba que el Comité Aprista de México, al igual que sus símiles de Santiago de Chile y de Buenos Aires, resintió ideológica y políticamente la presión de las diversas corrientes del socialismo no cominternista, del marxismo crítico y del trotskismo, en la medida en que su postura anticomunista y antisoviética se había vuelto tradición fuerte en su cultura política. En lo que respecta al Comité Aprista de México frente a las diversas concepciones del frente popular antifascista, hemos constatado sus dificultades para posicionarse en ese proceso político de convergencia de las corrientes populistas mexicanas del cardenismo y del lombardismo, más que a sus vertientes estalinistas y trotskistas. Pero una evaluación del aprismo a nivel continental, particularmente de los casos de Chile y de Cuba, quizás nos permitan discutir de otro modo las peculiaridades que asumió cada Comité, así como sus ejes de unidad ideológica y política. No hemos rastreado en el caso mexicano esa veta que aparece en el espejo del CAP de Chile de los vínculos de los apristas con las derechas.

La relación de un ala del aprismo con las derechas fascistas aparece conflictuada en un testimonio aprista ajeno a la propaganda negra norteamericana las memorias de Luis Alberto Sánchez y en la alarmada carta de Alfredo Saco por sus repercusiones en México citada en este trabajo. Sánchez señala en sus memorias que las ligas con la

derecha profascista se debían al ala representada por Manuel Seoane, y nos presenta las suyas con Wilhelm von Fraupel y su esposa Edith responsable del Iberoamericanische Institut de Hamburgo como puramente amicales hasta mediados de 1939.¹⁹⁵ Dudosa respuesta toda vez que von Fraupel formaba parte del círculo íntimo de Hitler y había sido Inspector General del Ejército del Perú en 1928. En el caso del CAP de México, el arribo del dirigente Luis Eduardo Enríquez Cabrera de Alemania, donde pasó varios años de su destierro suscita algunas interrogantes que prefiero omitir. Lo que si ya es conocido por la correspondencia éditada de Sánchez con Haya, que el segundo recibía la prensa nazi, y que observó en ella notas sobre el aprismo en un balance sobre los movimientos nacionalistas latinoamericanos a mediados de los años treinta. El pragmatismo político e insurreccional del aprismo peruano induce a mirar a las derechas, pero esto excede a nuestra línea de investigación.

Otro asunto fue la relación dual de los apristas con el partido de estado en México, es decir, frente a los funcionarios de estado y a los dirigentes políticos. Esta relación fue cultivada por el APRA desde la fundación del PNR y Haya desempeñó un papel activo en la configuración de redes con su ala intelectual.

La aplicación de Haya de la doctrina Estrada en las relaciones diplomáticas con el Perú generó cierta desazón en los apristas, pero no al punto de renunciar a la posibilidad de revertirla, aunque sin éxito; el ejemplo español estaba demasiado presente en su imaginario como para olvidarlo, independientemente de que no lo nombren.

De los desterrados peruanos en mi memoria aparece sólo uno de ellos, que tuvo una militancia pasajera en el CAP de México, y que revela una huella muy personal mía, anecdótica, marcando mi primera ventana al exilio peruano. Me refiero a Juan Luis Velásquez quien se arraigó en la ciudad de México hasta el fin de sus días un 9 de mayo de 1970. Sin embargo, su deceso fue sentido en algunos medios peruanos y yo no fui ajeno a ello, lo prueba poseer la fuente que cito y que recibí en su momento.¹⁹⁶ La primera vez que escuché hablar de Juan Luis fue el año 1967. Su hijo, el escritor Manuel Velásquez Rojas, me contó de su admirado padre, el poeta que anduvo entre

¹⁹⁵ Sánchez, Luis Alberto, *Testimonio personal. 2. El purgatorio 1931-1945*, p.211

¹⁹⁶ Me refiero al impreso en su homenaje intitolado, *Juan Luis Velásquez*, elaborado por el poeta piurano Serapio Navarro Chumacero Piura, Otoño de 1970, 8 pp.

España y México, y que bajo el régimen de Cárdenas se sumó ardorosamente a las misiones culturales del cardenismo, mientras se vinculaba al pequeño círculo de latinoamericanos que frecuentaba militantemente a Trotsky. En perspectiva, Velásquez me abre una puerta a los desconocidos orígenes del trotskismo en el Perú.